

Teología y mundo actual

Facultad de Teología
Granada

JAVIER CARNERERO PEÑALVER

La Palabra en la nueva codificación canónica

FRANCISCO CONTRERAS MOLINA

Acercamientos defectuosos a la Palabra de Dios

JOSÉ FERNÁNDEZ LAGO

La pastoral de Orígenes

M. JUNKAL GUEVARA LLAGUNO

¿Método histórico-crítico vs. acercamiento canónico?
Los métodos y acercamientos en J. Ratzinger

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ MEDINA

La Palabra de Dios y las imágenes

JUSTINO MARTÍNEZ PÉREZ

Despertar las semillas: leer la Biblia desde la vida.
Experiencias de lectura bíblica en Cataluña 1999-2008

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

Los sentidos “espiritual” y “pleno” a la luz del midrás

M^a DOLORES RUIZ PÉREZ

La Sagrada Escritura en la mariología postconciliar

Proyección

Teología y Mundo Actual



FACULTAD DE TEOLOGÍA
GRANADA

Año LV
nº 229
abril – junio 2008

DIRECTOR

Pablo Ruiz Lozano
proyeccion@teol-granada.com

SECRETARIA

M. Junkal Guevara Llaguno

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carlos Domínguez Morano
Trinidad León Martín
Diego M. Molina Molina
Leandro Sequeiros San Román

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

Ildefonso Camacho Laraña

TRADUCCIÓN

Manuel Flores Temboursy

INTERCAMBIOS

Gabriel Verd Conradi
gvc@probesi.org

ADMINISTRACIÓN

administracion@teol-granada.com

DIRECCIÓN POSTAL: Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada. Tel.: 958 18 52 52. Fax: 958 16 25 59. E-mail: administracion@teol-granada.com. PRECIOS: España: suscripción anual, 20 €; número suelto, 5,50 €. Extranjero: suscripción anual (correo superficie), 36,82\$; (correo aéreo), 52\$; número suelto, 18,39\$. No se admiten talones

Depósito legal: GR. 256/1958

ISSN 0478-6378

Granada

IMPRIME

Aeroprint Producciones S.L.
Plaza Moncada, Bajo · 18015 GRANADA
Teléf.: 958 292 739
E-mail: info@aeroprint.es

(Con licencia eclesiástica)

SUMARIO

La Palabra en la nueva codificación canónica..... 115-126

JAVIER CARNERERO PEÑALVER

Acercamientos defectuosos a la Palabra de Dios..... 127-141

FRANCISCO CONTRERAS MOLINA

La pastoral de Orígenes..... 143-150

JOSÉ FERNÁNDEZ LAGO

¿Método histórico-crítico vs. acercamiento canónico?

Los métodos y acercamientos en J. Ratzinger 151-160

M. JUNKAL GUEVARA LLAGUNO

La Palabra de Dios y las imágenes 161-170

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ MEDINA

Despertar las semillas: leer la Biblia desde la vida.

Experiencias de lectura bíblica en

Cataluña 1999-2008 171-178

JUSTINO MARTÍNEZ PÉREZ

Los sentidos “espiritual” y “pleno” a la luz

del midrás 179-186

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

La Sagrada Escritura en la mariología

postconciliar..... 187-196

M^a DOLORES RUIZ PÉREZ

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO 197

LIBROS RECIBIDOS..... 215

JAVIER CARNERERO PEÑALVER

Miembro de la Orden de la Santísima Trinidad fue ordenado sacerdote en 1994. Se doctoró en derecho canónico en 1995 en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma; en 1996 comienza su labor docente como profesor de la Facultad de Teología de Granada. Paralelamente ejerce como Vicario judicial adjunto en el Tribunal Metropolitano y como Delegado para las Causas de los Santos de esa Archidiócesis. En cuanto a las publicaciones hechas en distintos medios cabe destacar su colaboración con la revista *Estudios Eclesiásticos*. Ha participado y colaborado en muchos Congresos y Simposios, en especial los que organiza el propio Tribunal en la ciudad de Granada. Su actividad docente se ha extendido puntualmente a otros lugares como Japón, Madagascar, Chile y Francia.

FRANCISCO CONTRERAS MOLINA

Misionero claretiano. Es catedrático de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Granada y director del Departamento de Sda. Escritura. Enseña Introducción al Nuevo Testamento y obra joánica. Ha publicado varios libros sobre el Apocalipsis y diversos poemarios. Recientemente, con ocasión del próximo Sínodo, ha publicado: "Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia", Estella 2007.

JOSÉ FERNÁNDEZ LAGO

Es licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y alumno titulado en la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén. Canónigo lectoral de la Catedral de Santiago desde 1979. Profesor numerario de Nuevo Testamento en el Instituto Teológico compostelano, Director del Centro de Formación Teológica para Seglares desde 1999 y profesor de Nuevo Testamento en el mismo, en las sedes de Santiago, A Coruña y Pontevedra, siendo también profesor de Evangelios Sinópticos en el Centro Superior Compostelano de Ciencias Religiosas, perteneciente al Instituto Teológico Compostelano. Miembro activo de la Asociación Bíblica Española y de la Catholic Biblical Association of America. Recibió el premio nacional de traducción en 1990 por la traducción de la Biblia al gallego. Entre sus publicaciones, merecen ser destacadas "El Espíritu Santo en el mundo de la Biblia", Santiago de Compostela, 1998. "Nueva interpretación de la Biblia a partir de los Documentos de Qumrán", A Coruña, 1998. Así como numerosos artículos y colaboraciones en revistas especializadas.

M. JUNKAL GUEVARA LLAGUNO

Doctora en Teología Bíblica. Profesora adjunta al Departamento de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de Granada. Enseña Pentateuco y Libros Históricos. Colabora con el Master de postgrado del Departamento de Estudios Semíticos de la UGR en un curso sobre “El amor en la literatura judía”. Ha publicado “Esplendor en la diáspora. La historia de José (Gn 37-50) en la literatura bíblica y parabíblica”, en la editorial Verbo Divino; y artículos en la revista *Sal Terrae, MEAH, Reseña Bíblica y Proyección*.

FRANCISO JAVIER MARTÍNEZ MEDINA

Doctor en Teología y licenciado en Historia. Profesor Agregado al Departamento de Teología Dogmática e Historia de la Facultad de Teología de Granada. Enseña Historia de la Iglesia, Arte y Arqueología Cristiana y Patrimonio Cultural de la Iglesia. Entre sus obras destacan “Cultura religiosa en la Granada Renacentista y Barroca”, “Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada”, “San Gregorio y San Cecilio. Historia y tradiciones en torno al origen del cristianismo en Granada”. Comisario de la Exposición “Jesucristo y el Emperador Cristiano” (Granada 2000) y editor de su catálogo. Comisario de la exposición “A María no tocó el pecado primero. La Inmaculada en Granada” (Granada 2005) y responsable del Museo del Monasterio de La Concepción (Granada). Autor de otras obras y diversos artículos en revistas especializadas.

JUSTINO MARTÍNEZ PÉREZ

Justino Martínez Pérez es misionero comboniano; ha vivido diez años en Salvador de Bahía (Brasil). Es miembro del Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos de Brasil (CEBI), de la Asociación Bíblica Española (ABE) y de la Asociación Bíblica de Cataluña (ABCAT). Coordinador del Departamento de Animación Bíblica del Centro de Estudios Pastorales de las diócesis catalanas (CEP). Profesor de Sagrada Escritura en diferentes centros teológicos de Barcelona, doctorando en Biblia en la Facultad de Teología de Cataluña y animador del Proyecto: Despertar las Semillas - Escuela de Animación Bíblica. Ha publicado el libro “Historias para vivir. Leer la Biblia desde la Vida”, Barcelona, 2003. Traducido al catalán e italiano. Ha publicado artículos de animación bíblica en *Aguiluchos, Cataluña Cristiana, Butlletí de l'Associació Bíblica de Catalunya*, y en *Quaderns de Pastoral*, de la cual es miembro del Equipo de Redacción.

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

Sacerdote diocesano de la diócesis de Almería, es licenciado en Sagrada Escritura y Doctor en Teología Bíblica y en Filología Bíblica Trilingüe. Actualmente es profesor emérito de la Facultad de Teología de Granada, en la que ha enseñado Nuevo Testamento y Literatura Intertestamentaria y en la que imparte cursos de teología bíblica para alumnos de licencia. Ha publicado “Introducción a los Evangelios Sinópticos” (Verbo Divino) y “La religión judía. Teología e Historia” (BAC), además de otras obras y numerosos artículos.

M^a DOLORES RUIZ PÉREZ

Hija de María Auxiliadora (Salesiana de Don Bosco), Ingeniero Industrial (Sevilla 1984). Licenciada en Teología Bíblica (Granada 1998) y Doctora en Teología (Granada 2007). Profesora de Mariología y Escatología en el CET de Sevilla y de Nuevo Testamento en la Escuela Diocesana de Teología para Seglares (Sevilla). Directora de la comunidad FMA sor Eusebia de Sevilla y presidenta de VidesSur ONGD. Autora de artículos en revistas y del libro “María en la Sagrada Escritura” (2008).

PRESENTACIÓN

“De la Dei Verbum al Sínodo de la Palabra”, éste ha sido el tema propuesto por la Facultad de Teología de Granada para el congreso que ha celebrado entre el 13 y el 15 de febrero de este año.

El claustro de profesores de la Facultad de Teología de Granada quiso establecer unos cauces abiertos de diálogo y reflexión como preparación para el Sínodo sobre la Palabra que el Santo Padre ha convocado para el próximo otoño, y optó por nombrar un Comité organizador que se encargara de articular una propuesta en la que hubiera espacio tanto para la reflexión teológica de nivel científico, como para la reflexión de carácter más divulgativo.

El programa diseñado incluía tres ámbitos de actividades: ponencias científicas, comunicaciones y conferencias divulgativas.

Las ponencias, encomendadas a profesores de diferentes facultades de teología de nuestro país, centraron su reflexión en el hecho de la Palabra consignada en la Escritura, su actualidad y los retos y preguntas que, en torno a ella, se suscitan hoy. El programa se articulaba de la siguiente manera:

De la Dei Verbum al Sínodo sobre la Palabra. Estado de la cuestión (S. Pié i Ninot, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y Fac. de Teología de Catalunya).

La palabra de la vida se manifestó (1 Jn 1, 2). El cristianismo más allá del libro (J. S. Béjar, Fac. de Teología de Granada).

Inspiración: autor, libro, lector oyente como inspirados. Implicaciones teológicas (G. Aranda, Fac. de Teología de la Universidad de Navarra).

La verdad contenida en la Biblia: en qué consiste y en qué estratos del lenguaje se encuentra (V. Vide, Fac. de Teología de la Universidad de Deusto).

¿Cómo interpretar el texto bíblico? Nuevos itinerarios para una exégesis actual y actualizada (Fac. de Teología de la Universidad Pontificia Comillas)

Lugares de encuentro con la Palabra. Características e incidencias teológicas, (J. M. Díaz Rodelas, Fac. de Teología San Vicente Ferrer).

El espacio abierto para exponer comunicaciones sobre trabajos que se están realizando, se desarrolló en torno a tres grandes cuestiones intrínsecamente relacionadas con la Palabra:

- Aportaciones a la reflexión bíblica desde áreas distintas de la exégesis

Orígenes y la pastoral bíblica, José Fernández Lago (Centro de estudios teológicos, Santiago de Compostela)

Atanasio de Alejandría. Epístola a Marcelino sobre los salmos, Carmelo Granado Bellido (Facultad de Teología, Granada)

La Sagrada Escritura en el Código Derecho Canónico, Javier Carnerero Peñalver (Facultad de Teología, Granada)

- Aportaciones a partir de las experiencias de la pastoral bíblica

Acercamientos defectuosos ante la Biblia, Francisco Contreras Molina

La Palabra y las imágenes, Javier Martínez Medina

Experiencias de la lectura de la Biblia a partir de la vida, Justino Martínez Pérez

- Aportaciones desde la exégesis.

Exégesis y Teología en Mariología, María Dolores Ruiz Pérez

Los sentidos espiritual y pleno a la luz del midrás, Antonio Rodríguez Carmona

¿Método histórico-crítico vs. acercamiento canónico? Los métodos y acercamientos en J. Ratzinger, M. Junkal Guevara Llaguno

El tercer ámbito del Congreso se desplazó de la Facultad de Teología, lugar de la celebración, al centro de la ciudad, el Centro Universitario Francisco Suárez, con el deseo de compartir la reflexión teológica con el público de la ciudad de Granada. En ese foro se ofrecieron tres conferencias abiertas de carácter más divulgativo:

Biblia y Ciencia. ¿Son Adán y el mono incompatibles?, Leandro Sequeiros San Román

La Lectio Divina: una nueva primavera en la Iglesia, Francisco Contreras Molina

La literatura del "boom religioso" ¿Nuevos apócrifos?, M. Junkal Guevara Llaguno

Todas estas actividades se realizaron con gran éxito de participantes y de público. Así, las expectativas de los organizadores se vieron superadas y dejaron en el ánimo la posibilidad de volver a organizar nuevos congresos en el futuro.

Hay que reseñar que la Facultad de Teología ha vivido este Congreso como parte de su función de servicio a la Iglesia, tal como señaló en sus palabras de acogida el Vicegrancanciller de la Facultad, en nombre de la Compañía de Jesús. También ha supuesto una contribución a la preparación del Sínodo de Obispos del próximo otoño por la reflexión teológica en torno a la Palabra de Dios; ha reunido, además, a un grupo nutrido de teólogos de España; y, por último, ha sido una oportunidad para el recuerdo y la actualización del legado del Concilio Vaticano II –muy especialmente por la profundización en el desarrollo de su constitución dogmática *Dei Verbum*–.

También ha ofrecido un servicio a la sociedad granadina y andaluza. La colaboración del Ayuntamiento y de la Universidad de Granada, muestran, una vez más, cómo el trabajo común redunda siempre en bien de la sociedad, una sociedad en la que la Facultad de Teología de Granada, la única Facultad de Teología del sur de España, desarrolla su tarea de servicio a la Iglesia y a la cultura con el deseo de construir un ambiente de laicidad positiva, en virtud de la cual cada ciudadano ejerza su derecho de vivir su propia fe religiosa con auténtica libertad en el ámbito público.

Con independencia de estas impresiones, lo fundamental ha sido lo que el mismo Congreso ha podido aportar a la reflexión teológica, dado el gran nivel de las intervenciones que ha habido y el enriquecimiento que se ha producido a través del diálogo. No es nuestra intención establecer conclusiones definitivas sobre el mismo, creemos que la riqueza de los trabajos se debe valorar a partir de una lectura sosegada de las comunicaciones y las ponencias. En este sentido nuestra revista desea colaborar publicando en este número las comunicaciones presentadas durante el Congreso. Las ponencias se editarán en la revista *Estudios Eclesiásticos*, que edita la Universidad Pontificia Comillas, la cual publicará las ponencias y una pro-memoria del Congreso en el número de abril-junio 2008.

Desde *Proyección* deseamos que la publicación de este número especial ayude a la divulgación y profundización de la Palabra.

Pablo Ruiz Lozano
Director de la Revista *Proyección*

LA PALABRA EN LA NUEVA CODIFICACIÓN CANÓNICA

Javier Carnerero Peñalver

Sumario: Tomando el hilo de la necesaria interdisciplinariedad del saber teológico, el autor intenta presentar algunos puntos de unión en el estudio del derecho eclesial y la palabra de Dios. Partiendo de la estructura cristológica del Código (pueblo de Dios y funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey), resalta cómo la Palabra es acogida en un libro entero consagrado al munus profético o docente. Finalmente se hace una lectura del mismo buscando los términos que se refieren a este concepto, qué significado tienen, cómo se abordan, etc. Así se distingue entre Palabra escrita y transmitida por tradición, entre la Biblia como libro y Evangelio como conocimiento de Jesucristo, buena noticia que debe ser anunciada.

Summary: Taking into consideration the thread of the needed interdisciplinary nature of the theological knowledge, the author is trying to find some points of connection in the study of Canon Law and the Word of God. Starting from the Christological view point of the Code (People of God and functions of Christ: Priest, Prophet and King), Carnerero stands out how the Word is covered by a whole book dedicated to the prophetic job or teaching. Finally a reading of the same is done seeking the terms referred to this concept what is its meaning and how to tackle, etc. Thus you distinguish between written Word and transmitted by tradition, between Bible as book and Gospel as knowledge of the person of Christ, the good news that must be announced.

Palabras clave: Código de derecho canónico; Palabra de Dios; Biblia; Evangelio.

Key words: Code of Canon Law; Scripture; Word of God; Holy Bible; Gospel.

Con motivo de este primer Congreso de Teología promovido por nuestra querida facultad y ante el insistente ruego de nuestro P. Rector, me he lanzado en este tema que da fe de la necesaria interdisciplinariedad del saber teológico. Suelo refirme con los alumnos comentándoles el hecho histórico constatado de que, al principio, el estudio de las ciencias sagradas se dividía en dos campos muy claros: la “Sagrada Página” y los “Cánones”¹. La Sagrada Página se ha mantenido en su esencia como campo autónomo de estudio, aunque evidentemente el método del mismo se ha ido renovando en el tiempo. Los Cánones, sin embargo, han ido dando a la Iglesia hijas que han estructurado el saber cristiano. Esta evolución comienza con la primera división radical entre

¹ c. 25 del Concilio IV de Toledo.

cánones “dogmáticos”² y “disciplinarios”; pasa luego por la división de esos cánones “disciplinarios” en “normas” eclesiales³ propiamente dichas y “casos de conciencia”⁴; y llega, finalmente, a la recuperación para la teología de algunos aspectos disciplinarios (sean morales, litúrgicos o eclesiales) al plantear su estudio no desde su base jurídico-práctica sino desde su trascendencia y fundamento teológico⁵. Todo ello ha ido configurando nuestra visión del saber teológico actual.

No digo esto en el vano interés de ver en el estudio de los “cánones” al ‘padre’ de todo el saber teológico (aspecto discutido y discutible, seguramente, por muchos de mis egregios compañeros), del que por otro lado la “Sagrada Página” sería, ésta sí con pleno derecho, ‘madre’⁶, sino por dar una visión de interdisciplinariedad que de una manera sencilla y sin excesivas pretensiones nos introduzca en el tema a tratar.

Desde esta base de la interdisciplinariedad, varias serían las propuestas que se podrían plantear; una podría ser el estudio de la base bíblica de la normativa actual. Este campo además da dos interesantes filones; uno, de principio, asumiendo cómo en la Escritura se recoge y expresa la conciencia de la Iglesia de su propia capacidad de legislar, juzgar y regirse autoritativamente⁷; otro, mucho más concreto, buscando en la Palabra de Dios la fuente última de cada norma positiva. Desde este punto de vista, el estudio propondría una llamada de tipo apologético en la que se ratifique la intrínseca unidad del hacer de la Iglesia con las fuentes de la Revelación. Otra propuesta, de entre los posibles puntos de acercamiento entre ambos campos de estudio, sería ver cómo viene recogida la Palabra en nuestra legislación actual y qué se entiende en ámbito jurídico

² Aunque el canon dogmático nace normalmente en un contexto disciplinar, ya que en principio el hecho mismo de fijar una doctrina se plantea dentro de la condena a un error o de la necesidad de fijar como normativa una determinada profesión de fe, evidentemente, su estudio no es disciplinar sino teológico.

³ Que se podrían subdividir a su vez en cultuales-sacramentales y jurisdiccionales o de régimen.

⁴ “I Padri e gli scrittori ecclesiastici, piuttosto miravano alle obbligazioni nel foro della coscienza e solo in modo secondario si occupavano dell’aspetto esterno disciplinare della vita dei cristiani. Certamente la mentalità di quelli che hanno composto le collezioni pseudoapostoliche era influenzata dalla visione giuridico-morale dell’antico oriente, e specialmente di Israele. Come tutte le società, infatti, che vivono ancora in una fase precedente alla razionalizzazione del diritto, precedente cioè alla distinzione tra i due sistemi normativi, morale e giuridico, queste società hanno una serie di norme, a legittimazione sacrale o teológico-religiosa, ma nel cui insieme non vengono distinte le norme liturgiche, le norme morali e le norme giuridiche nel senso nostro attuale della parola” [P. ERDÖ, *Storia della scienza del diritto canonico. Una introduzione* (Roma 1999) 11].

⁵ Paradigmáticas en este sentido serán las obras de L. BEAUDUIN, GUARDINI y O. CASEL en lo que respecta a la liturgia, pero la impostación presentada por el movimiento litúrgico es recogida también por la teología moral y el movimiento bíblico, siendo finalmente recogida por el Concilio al hablar de la formación teológica de los clérigos (OT 16) [L. VEREECKE, voz *Storia de la teología morale en Nuovo Dizionario di Teología Morale* (Cinisello Balsamo 1999⁴)1335; cf. S. MARSILI, voz *Teología litúrgica en Nuevo diccionario de Liturgia* (Madrid 1987) 1956-1957].

⁶ Esto lo resume muy bien el c. 767 § 1 “...expónganse en ella, partiendo del texto sagrado, los misterios de la fe y las normas de vida cristiana”.

⁷ Decimos intencionalmente “recoge y expresa” pues tal conciencia en la praxis de la Iglesia es previa a la confección de los textos sagrados del Nuevo Testamento, manifestando la indisoluble unión entre Tradición y Escritura como fuentes de la Revelación.

por este concepto. Este segundo planteamiento me parece más acorde con la propuesta de nuestro Congreso, pues al asumir la Palabra de Dios, la norma codicial la propone a la Iglesia para que sea aprendida, profundizada, conservada y difundida, para que sea, en definitiva, hecha vida y no mera especulación teórica u ornamento académico.

Será, por tanto, esta última línea de investigación, la que nos proponemos completar en esta pequeña comunicación. Como método de trabajo vamos a comenzar por leer el Código (creo que es algo significativo, si hablamos de interdisciplinaridad, que sea éste el primer planteamiento metodológico de nuestro estudio), buscando el término “Palabra”: ¿dónde está?, ¿por qué está ahí?, ¿cómo se repite?, ¿qué sentido tiene?, etc.

1. La ‘Palabra’ en el Código

Como es conocido por todos, el Código latino se estructura desde una visión Cristológica del cuerpo eclesial. Así, esencialmente, podríamos decir que en su concepción última⁸ el Código se estructura en dos partes primordiales: la primera describe a la Iglesia, pueblo de Dios y cuerpo de Cristo, en sus tres órdenes fundamentales (clérigos, consagrados y laicos); la segunda plantea la triple función de enseñar, santificar y regir que Cristo le encomienda, enviándola como el Padre le envió a Él consagrándole profeta, sacerdote y rey.

Desde ese punto de vista, si queremos ver el trato que el Código da a la Palabra de Dios, debemos colocarnos en la segunda parte del Código (es decir, la que se refiere a la acción de la Iglesia) y, en ella, a la dedicada a la primera función, la de enseñar⁹. En ella, sin embargo, encontraremos muchas normas dirigidas al anuncio (la predicación, la catequesis, la misión, el magisterio, la enseñanza académica, el estudio) pero no mucho sobre la Palabra en sí. De hecho, la normativa sobre la “Biblia” como objeto, al menos en una primera visión poco profunda, queda relegada a un canon bastante tangencial¹⁰. Evidentemente reducir a esto la visión de la Palabra de Dios en el Código sería un tremendo despropósito, pues ese anuncio, la función misma del munus

⁸ Este modelo no se cumple exactamente en el índice concreto del texto aprobado sobre todo en la función de regir que está más dispersa dentro del Código, pero el planteamiento de fondo es claro. En este sentido se preguntan algunos autores por qué la formación en el seminario se ha planteado dentro del título dedicado al clero y no dentro de esta función de enseñar a la que ciertamente pertenece [cf. Comentario exegético 30].

⁹ **Libro III** la función de enseñar de la Iglesia: **Título I** del ministerio de la Palabra divina (cann. 756 – 780); **Capítulo I** de la predicación de la Palabra de Dios. Esta asignación de un libro entero del Código a la función de enseñar constituye una de las novedades sistemáticas más relevantes de la nueva codificación y está en plena conexión con el valor que al anuncio de la palabra le da la *Dei Verbum*. En el Código de 1917 esta normativa se colocaba en la parte IV de *Magisterio eclesiástico* del libro III *De rebus*.

¹⁰ Efectivamente la publicación de los textos sagrados viene recogida dentro del capítulo dedicado a los medios de comunicación social; dentro de estos medios se enumeran los libros (la Biblia entre ellos sería el más eminente), de los que viene reglamentada la necesidad de aprobar sus ediciones y traducciones por parte de la autoridad eclesiástica (c. 825, título IV). Esto que disciplinariamente tiene un claro rigor formal en el contexto tratado nos deja un poco fríos en valorar algo que de suyo es esencial en la vida de la Iglesia.

docente, tiene como objeto la palabra de Dios¹¹. Por ello, mi propuesta metodológica se basará en un análisis del texto que irá recogiendo las referencias a la Escritura de la compilación canónica.

Lo primero que hay que tener en cuenta es la variedad de vocablos que el texto usa para referirse a este concepto: ‘Sagrada Escritura’ aparece 11 veces¹²; ‘Sagradas Escrituras’ una vez¹³; ‘Evangelio’ aparece 13 veces¹⁴; ‘texto sagrado’ aparece una vez¹⁵; ‘ministerio de la palabra’ aparece 8 veces¹⁶, más otra vez como ‘ministerio de la palabra divina’¹⁷; ‘palabra de Dios’ aparece 12 veces¹⁸ y ‘liturgia de la Palabra’ una vez¹⁹, lo que en conjunto hace que ‘palabra’ referida a las sagradas Escrituras aparezca 22 veces; otras expresiones enlazan más o menos directamente con el concepto aunque de forma transversal: ‘anuncio evangélico’ una vez²⁰, ‘mensaje evangélico’ 3 veces²¹, e incluso, a estas referencias podríamos añadir ‘espíritu evangélico’²², como adjetivo que se da a un acto inspirado en esa Palabra de Dios, y otros²³. Una hermosa locución verbal que ciertamente se refiere a la Palabra se expresa en el c. 1173 *...oyendo a Dios que habla a su pueblo...*

Esta diversidad de expresiones condiciona nuestro estudio pues no podemos afirmar que sean todas ellas equivalentes. En principio, vemos cómo el término “palabra de Dios” es mucho más amplio que “sagrada Escritura” como se aprecia en el c. 750, donde asimila el entero depósito de la fe al contenido de la Palabra de Dios y diferencia entre lo que de tal depósito está “escrito” y lo que se ha “trasmitido por tradición”²⁴. Del mismo modo parece entenderse el c. 760 cuando afirma: *Ha de proponerse íntegra y fielmente el misterio de Cristo en el ministerio de la palabra, que se debe fundar en la sagrada Escritura, en la Tradición, en la liturgia, en el magisterio y en la vida de la Iglesia*. Es evidente, en este último canon, que la “palabra” de la que se realiza el ministerio es más amplia que la “sagrada Escritura”, que se circunscribe al libro sagrado y se presenta

¹¹ C. J. ERRÁZURIZ, “Dimensione giuridica del «Munus docendi» nella Chiesa”: *Ius Ecclesiae* 1 (1989) 180.

¹² Cc. 252, 253, 276, 279, 378, 663, 719, 760, 825 § 1, 825 § 2 y 827.

¹³ C. 652

¹⁴ Cc. 225, 244, 248, 369, 662, 713, 747, 756, 757, 758 (2v.), 762 y 771.

¹⁵ C. 767.

¹⁶ Cc. 230, 386, 392, 756, 757, 759, 760, 836.

¹⁷ En el título del Tit. I, L. III.

¹⁸ Cc. 213, 252, 528, 566, 619, 750, 762, 763, 768, 771, 1234 y una vez en el título del Cap. I, Tit. I. L. III.

¹⁹ C. 1248

²⁰ C. 759.

²¹ Cc. 528 y 787 (2v.).

²² Tres veces cc. 225, 227 y 528.

²³ Vida, doctrina, verdad evangélicas, evangelizar, función evangelizadora

²⁴ *...todo aquello que se contiene en la palabra de Dios escrita o transmitida por tradición...*

como uno de sus fundamentos. Interesante que estos no sean sólo históricos (Escritura y Tradición) sino también ‘vivos’, actuales: liturgia, magisterio y vida de la Iglesia.

Otro detalle, que me parece muy significativo y que se aprecia en una primera visión de lo expuesto, es que el Código asume la palabra de Dios fundamentalmente para ser anunciada, el que la Sagrada Escritura pueda ser estudiada, traducida o publicada, lógicamente, también se asume, pero siempre en función de ese anuncio.

Hechas estas consideraciones pasamos a la lectura de cada término.

1.1 Sagrada Escritura

Es el término más técnico y preciso para referirse a la sagrada Página. Sin embargo, y bajo la premisa antes comentada, su uso se condiciona al apostolado.

1.1.1 Como estudio:

Es decir, como materia didáctica, en que pueden y deben ser formados los fieles. Así, los clérigos deben estudiarla (c. 252 § 1) con particular diligencia, por lo que en el seminario debe haber un profesor específico y distinto para esta materia (c. 253 § 2). Es la primera especialidad académica que se presenta como conveniente o necesaria para ser obispo (378 § 1, 5º).

Los manuales para su estudio en las escuelas de cualquier nivel están bajo la supervisión de la autoridad eclesiástica (c. 827 § 2).

1.1.2 Como elemento indispensable para el crecimiento espiritual:

Es un medio para alcanzar la perfección de los clérigos, el alimento de su vida espiritual junto con la Eucaristía²⁵ (276 § 2, 2º), que deben buscar para poder ser administradores de los misterios de Dios al servicio de su pueblo (c. 276 § 1). Siendo la contemplación de las cosas divinas y la oración fundamento de la vida consagrada, la lectura de la Sagrada Escritura es una de sus obligaciones tanto para los religiosos (663 § 3) como para los miembros de los institutos seculares (719 § 1); de estos últimos se dice explícitamente “para que su acción apostólica sea fruto de su unión con Dios”.

1.1.3 Como fundamento de la doctrina que se presenta a los fieles:

En ella deben fundar los clérigos la sólida doctrina que presida su ministerio (c. 279 § 1). Ella es el primero entre los fundamentos para poder presentar íntegro el mensaje de Cristo (c. 760).

²⁵ El binomio Eucaristía–Palabra será constante en varios planteamientos de Código.

1.1.4 Como libros:

Sólo la competente autoridad puede permitir su publicación y aprobar sus traducciones (c. 825 § 1). Aunque el canon no lo argumenta, esta norma tiene un claro fin pastoral propiciado por el Concilio Vaticano II: *Es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura.[...] Pero como la palabra de Dios debe estar siempre disponible, la Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros* (DV 22).

La autoridad a la que se refiere el canon es la Santa Sede y la Conferencia Episcopal. En un primer momento se planteó la mera autoridad del Ordinario del lugar para consentir en una edición o traducción de la sagrada Escritura²⁶, pero luego se restringió tal posibilidad.

1.1.5 Como obra conjunta con los hermanos separados:

La traducción y edición de la Sagrada Escritura junto con miembros de otras Iglesias o Confesiones cristianas está consentida con permiso de la autoridad competente (c. 825 § 2). Ello se propone como un gran cauce para la unidad: *Y si estas traducciones, oportunamente y con el beneplácito de la Autoridad de la Iglesia, se llevan a cabo incluso con la colaboración de los hermanos separados, podrán usarse por todos los cristianos* (DV 22) ya que *las Sagradas Escrituras son, en el diálogo mismo, instrumentos preciosos en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres* (UR 21)²⁷.

1.2 Sagradas Escrituras

1.2.1 Como elemento indispensable para el crecimiento espiritual:

En la formación, los novicios deben ser instruidos en la meditación de las mismas.

1.3 Evangelio

1.3.1 Sinónimo de buena noticia, conocimiento de Jesucristo, contextualizado en la necesidad y obligación del anuncio:

Este anuncio es deber de toda la Iglesia (747), encomendado:

En primer lugar al Romano Pontífice y al Colegio Episcopal (756 § 1) y a cada obispo (756 § 2), a los que se pide que lo hagan llegar de forma especial a los no creyentes y alejados (771);

²⁶ *Ecclesiae pastorum (Decretum de Ecclesiae pastorum vigilantia circa libros)*, 19.3.1975, 2 § 1.

²⁷ La diferencia de esta posición con la normativa precedente es más que clara R. A. HILL, "Canon Law and commentaries on Scripture": *The Jurist* 25 (1965) 335-359.

a los presbíteros como sus colaboradores (757), a los que se les puede exigir junto a los obispos esta obligación (762);

a los consagrados en su testimonio de vida y su cooperación con el ministerio episcopal (758).

También a los fieles laicos, sobre todo en favor de aquellos a los que sólo por su medio puede llegar el mensaje divino (c. 225 cf. 759 ‘anuncio evangélico’).

1.3.2 Como fundamento de la doctrina que se presenta a los fieles:

Su espíritu debe imbuir la formación en el seminario (c. 244), donde deben prepararse para poder anunciar la doctrina del mismo a los fieles (248).

1.3.3 Como Regla de vida del cristiano y fundamento de la Iglesia:

Medio del Espíritu Santo para convocar a la Iglesia particular (369). Regla del seguimiento de Cristo para los religiosos (662). Los miembros de institutos seculares deben imbuir el mundo con el espíritu del Evangelio (713 § 2).

1.4 Texto sagrado

1.4.1 Como fundamento de la doctrina que se presenta a los fieles con especial referencia a la Liturgia de la Palabra

Esta referencia a la Escritura como fundamento doctrinal no es general, como la que se hace en los cc. 279 § 2 y 760, sino que en la locución “texto sagrado”, después de haber hablado de la liturgia, se entiende de forma específica, aunque no exclusiva, el texto proclamado en la misma²⁸.

1.5 Ministerio de la palabra

1.5.1 Como función específica de un grupo de fieles:

Objeto de esa función: Como ya comentábamos más arriba hablando de la sagrada Escritura, el ministerio de la Palabra incluye no sólo lo contenido del libro sagrado, sino la Tradición de la Iglesia y su misma vida expresada en el magisterio, la liturgia, etc.

²⁸ Entre las formas de predicación destaca la homilía, que es parte de la misma liturgia y está reservada al sacerdote o al diácono; a lo largo del año litúrgico, expónganse en ella, partiendo del texto sagrado, los misterios de la fe y las normas de vida cristiana. 767 § 1.

Finalidad de esta función: Dice el c. 836: “han de procurar diligentemente los ministros sagrados suscitar e ilustrar la fe, especialmente con el ministerio de la palabra, por la cual nace la fe y se alimenta”.

Sujeto de esa función:

Los obispos: Aparte de su obligación de anunciar e instruir, recordándoles expresamente la necesidad de que la cumplan también personalmente, se les atribuyen otras funciones concretas de su cargo; siendo los obispos diocesanos moderadores de todo este ministerio, a ellos compete también la de vigilancia sobre su recto ejercicio (cc. 386, 392 y 756 § 2).

Los diáconos: Mientras los primeros cánones del libro III hablan del “anuncio Evangélico” como “encomendado principalmente” y “propio” de obispos y presbíteros, el c. 757 acepta que “también a los diáconos corresponde servir a este ministerio de la palabra”, y el c. 836 habla en general de los “ministros sagrados”.

Los laicos: El c. 759 distingue la participación de todo fiel en el “anuncio evangélico” en virtud de su bautismo y confirmación y por su “palabra y testimonio de vida”, de la participación en el “ministerio de la palabra”, al que sólo puede ser llamado a cooperar, siendo éste propio de los “Obispos y presbíteros”. Una de esas cooperaciones que plantea el c. 230 § 3 es la suplencia “donde no haya ministros”, siendo en ese caso un verdadero ejercicio del “ministerio de la palabra”.

Los lectores: Esta función tiene la doble perspectiva de enseñar y proclamar, es decir, exige al ministro laical un empeño en la instrucción doctrinal y lo capacita para un encargo cultural propio. En el c. 230 no habla de ministerio de la palabra encomendado a los lectores, pero el motu propio *Ministeria Quaedam*²⁹ sí hablaba de función propia, es decir, la proclamación litúrgica y la difusión de la doctrina por medio de la catequesis y la formación de otros lectores no instituidos. Tanto el *motu proprio* como el canon presentan este ministerio como propio de los lectores, pero no exclusivo, pues en ambos documentos se posibilita que otros laicos puedan ser llamados a este servicio; y del mismo modo, de la necesidad y capacidad de que sean formados en el estudio de la Escritura y de servirse de ella para su crecimiento interior siempre en función de su trabajo apostólico.

²⁹ PABLO VI, (15 agosto 1972) V: El Lector queda instituido para la función, que le es propia, de leer la palabra de Dios en la asamblea litúrgica. Por lo cual proclamará las lecturas de la Sagrada Escritura, pero no el Evangelio, en la Misa y en las demás celebraciones sagradas; faltando el salmista, recitará el Salmo interleccional; proclamará las intenciones de la Oración Universal de los fieles, cuando no haya a disposición diácono o cantor; dirigirá el canto y la participación del pueblo fiel; instruirá a los fieles para recibir dignamente los Sacramentos. También podrá, cuando sea necesario, encargarse de la preparación de otros fieles a quienes se encomiende temporalmente la lectura de la Sagrada Escritura en los actos litúrgicos. Para realizar mejor y más perfectamente estas funciones, medite con asiduidad la Sagrada Escritura. El Lector, consciente de la responsabilidad adquirida, procure con todo empeño y ponga los medios aptos para conseguir cada día más plenamente el suave y vivo amor, así como el conocimiento de la Sagrada Escritura, para llegar a ser más perfecto discípulo del Señor.

1.6 Ministerio de la Palabra divina

Como encabezamiento del título I del libro III se asimila a la doctrina cristiana, que se anuncia por todos los medios posibles según el dictado del c. 761: “*Deben emplearse todos los medios disponibles para anunciar la doctrina cristiana, sobre todo la predicación y la catequesis, que ocupan siempre un lugar primordial; pero también la enseñanza de la doctrina en escuelas, academias, conferencias y reuniones de todo tipo, así como su difusión mediante declaraciones públicas, hechas por la autoridad legítima con motivo de determinados acontecimientos mediante la prensa y otros medios de comunicación social*”.

1.7 Palabra de Dios

1.7.1 Como derecho—deber de todo fiel y de los pastores con respecto a ellos:

Este término expresa la dimensión canónica asumiendo no sólo el objeto en sí³⁰ sino el valor jurídico del mismo. Así el c. 213 la asume como uno de los “bienes espirituales de la Iglesia” que los fieles tienen “derecho a recibir de los Pastores”. Es, a un nivel jurídico, el objeto de un derecho fundamental que la Iglesia como institución, por diversos medios, debe hacer efectiva³¹. El c. 762, siguiendo PO 4, asume con gran fuerza el derecho de los fieles a recibir esta Palabra de los sacerdotes, incluso, el de exigirlo por ser la que congrega la Iglesia. Y el c. 771 § 1 les exige a todos los pastores, especialmente a los Obispos y párrocos, que no olviden a los que, por sus condiciones de vida, pueden verse menos favorecidos por la pastoral ordinaria. Así, la estructura jurídica y el oficio eclesiástico, en una dimensión netamente pastoral, se plantean como garantes de que este bien, junto con los otros, llegue a sus destinatarios; para ellos el Código es imperativo:

El párroco: Está obligado a procurar que la palabra de Dios se anuncie en su integridad a quienes viven en la parroquia (c. 528 § 1).

El capellán: Tiene la facultad de predicarles la palabra de Dios a los fieles encomendados a su atención (c. 566 § 1).

Los Superiores religiosos: Nutran por tanto a los miembros del Instituto con el alimento frecuente de la palabra de Dios (c. 619).

Los Santuarios: en los que se deben proporcionar abundantemente a los fieles los medios de salvación, predicando con diligencia la palabra de Dios (c. 1234 § 1).

³⁰ El contenido de la revelación y en su especificación “escrita” la sagrada Escritura.

³¹ Sobre ello se puede ver la relación entre “derecho público subjetivo” y “derecho fundamental” en relación con los medios de tutela de estos derechos. Cf. C. J. ERRÁZURIZ, *Il “Munus docendi ecclesiae”: Diritti e doveri dei Fedeli*, Milano 1991, 27 nota 19.

Ese derecho lleva paralela una obligación; todo derecho crea un binomio indisoluble que está a la base de la estructura interrelacional que lo instituye y fundamenta. De ese modo la Palabra de Dios como *ius suum*³² se percibe necesariamente como bien³³ que estoy obligado a custodiar. Y ello no sólo en base a la obligación jurídica de quien ha recibido el encargo de administrar, sino mío propio en cuanto fiel; así el c. 750 manifiesta: *Se ha de creer con fe divina y católica todo aquello que se contiene en la palabra de Dios escrita o transmitida por tradición, es decir, en el único depósito de la fe encomendado a la Iglesia*. Todos los contenidos del ministerio de la Palabra, como hemos visto, se fundarán en este depósito que, sin embargo, como manifiesta el c. 768, no deben ser sólo teóricos sino hechos vida: “*lo que es necesario creer y hacer para gloria de Dios y salvación de los hombres*”, haciendo especial mención de “*la dignidad y libertad de la persona humana*”, de “*la unidad, estabilidad y deberes de la familia*”, de “*las obligaciones que corresponden a los hombres unidos en sociedad*”, y del “*modo de disponer los asuntos temporales según el orden establecido por Dios*” (§ 2). Por último, también la reflexión teológica y la enseñanza de las ciencias sagradas se basará siempre en la palabra de Dios escrita, juntamente con la sagrada Tradición (c. 252 § 3).

1.7.2 Como prerrogativa de los obispos en función de su especial misión dentro de la Iglesia:

El c. 763 asume, así mismo, que los Obispos tienen derecho a predicar la palabra de Dios en cualquier lugar, sólo limitado por la autoridad del Obispo diocesano (cf. c. 756 § 2).

1.8 Liturgia de la Palabra

Ya que el fiel está obligado por el precepto dominical a participar en la Eucaristía, si ello no es posible, se recomienda vivamente participar, al menos, en la Liturgia de la Palabra en la parroquia o iglesia (c. 1248 § 1).

1.9 Anuncio Evangélico

Los cánones 756 y 757 asumen que son los pastores los que tienen encomendado el “ministerio de la palabra”, como hemos visto más arriba, mientras que el c. 758, referido a los consagrados habla de “testigos del Evangelio” y el 759, consagrado a los fieles laicos, les dice “testigos del anuncio evangélico” con su palabra y el ejemplo de su vida cristiana; si bien, no descarta que también pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la palabra propiamente dicho.

³² Lo suyo, su derecho.

³³ Este bien no es sólo subjetivo, algo que me han dado y que yo no puedo destruir, sino un bien común, más aún, una parte esencial del bien común con mayúsculas al que toda sociedad humana tiende, siendo necesario para la salvación de las almas, suprema ley de la Iglesia.

1.10 Mensaje Evangélico

Este término (*evangelicus nuntius*), al que podríamos unir también “mensaje del Evangelio” (*Evangelii nuntius*), se usa en el Código fundamentalmente cuando el contenido de la revelación se presenta a los no creyentes; así, el c. 787 § 1 habla del testimonio de los misioneros ante los que no creen en Cristo y la recepción de este mensaje por los mismos (§ 2). También el c. 528 § 1 refiere la obligación del párroco para que el mensaje evangélico llegue igualmente a quienes hayan dejado de practicar o no profesen la verdadera fe. Finalmente, el c. 771 § 2 exige de los pastores que provean también para que el mensaje del Evangelio llegue a los no creyentes que viven en el territorio, puesto que también a éstos, lo mismo que a los fieles, debe alcanzar la cura de almas.

2. Conclusión

En la necesidad de ser extremadamente conciso quiero valorar algunos datos que resultan evidentes:

2.1 Sobre la estructuración:

Ya hemos hablado de la estructura esencial del texto codicial en la doble dimensión pueblo de Dios, funciones de Cristo. Esta estructura no se limita al esquema temático global (el índice), sino que se recupera en la composición argumentativa; así, cada función (en nuestro caso enseñar) va a recoger el modo propio en que cada estamento eclesial (clérigos, consagrados y laicos) asume esta función, que al ser de la Iglesia es de todos. También se va a proponer la distinción entre derecho y obligación, quién tiene derecho a la Palabra y quién tiene obligación de proclamarla y, cómo no, el de la exigibilidad de este derecho y la responsabilidad de esta obligación. La diferencia entre la función propia de la Iglesia, de la que todos los fieles son partícipes (aunque en distinto modo), y la misión autoritativa de algunos de ellos (que presupone su capacidad), va a dar pie no sólo a la diferenciación entre pastores y fieles, sino también entre cada condición canónica (obispos, presbíteros, diáconos, lectores, laicos, consagrados) y el oficio eclesiástico o la misión canónica encomendada (obispo diocesano, párroco, capellán, profesor, etc.).

2.2 Sobre la intencionalidad del vocabulario:

Aunque en algunas ocasiones parece claro que el usar un término u otro puede ser redaccional (no usar la misma locución en un discurso), en otras es clara la intención, como es evidente en la distinción Sagrada Escritura (referido al texto sagrado) – Palabra de Dios (entero depósito, necesitada del adjetivo “escrita” para referirse estrictamente al texto sagrado) o también en el sentido misional de “mensaje evangélico”. Otras veces la intencionalidad puede buscarse en la distinción de términos, es decir, hablar de ministerio de la Palabra referido de forma especial a los pastores, buscando términos análogos

para la participación en la misión profética de los demás fieles, que, si bien pueden ser llamados a colaborar en este ministerio, no les propio. Tampoco faltan, sin embargo, otras expresiones que por su posición en el Código, fuera del argumento tratado, se perfilan como obra de otro autor, o incoherencias en la misma expresión (como cuando se habla de “ministerio de la palabra” referido a los lectores–laicos cuando se ha tratado de evitar esta expresión en la distinción del modo de participación de cada estamento eclesial en la función profética).

2.3 La palabra de Dios, elemento edificador de de cada cristiano y de la comunidad eclesial:

En el nuevo Código, la Palabra viene asumida en base a la enseñanza del Concilio Vaticano II como un bien espiritual esencial de la Iglesia que todo fiel tiene derecho a recibir, custodiar, profundizar y difundir³⁴, lo que crea una serie de relaciones entre cada grupo eclesial y entre ellos y los hombres. Ello plantea con claridad la dimensión eminentemente apostólica del concepto; la Iglesia, y cada cristiano en ella, se hace mensajera de la Buena Noticia del Reino, custodia de la enseñanza de Cristo, que la envía a todo hombre dispuesto a escucharla. Predicar supone y exige recibir, custodiar, profundizar, hacer vida y abrir la puerta a la profundización teológica, a la introspección espiritual y al testimonio de vida en el compromiso, tanto individualmente como comunidad.

³⁴ C. J. ERRÁZURIZ, *Il “Munus docendi ecclesiae”: Diritti e doveri dei Fedeli*, Milano 1991, 14. El mismo autor apunta otras, más o menos recogidas por esas cuatro, como “aplicar a la vida” o “defender”.

ACERCAMIENTOS DEFECTUOSOS A LA PALABRA DE DIOS

Francisco Contreras Molina

Sumario: Partiendo de dos conocidas parábolas: Marcos 4, 26-29 y de Lucas 8, 4-15, se constata la diversa suerte que corre la semilla o Palabra de Dios debido a la actitud con que se la acoge. Toda lectura de la Biblia es buena, óptima (Marcos), si se dan una serie de disposiciones (Lucas). El trabajo ilustra sobre las lecturas desviadas, erróneas... con que, frecuentemente, nos relacionamos con la Biblia.

Summary: Starting from two well known parables (Mark 4, 26-29 and Luke 8, 4-15), different fates of the seed or God's Word are confirmed, because of the receiving soil disposition. All biblical reading is good and optimum (Mark) if a series of conditions are given (Luke). This paper enlightens us about the wrong and diverted readings ... which often relate us with the Bible.

Palabras clave: acercamientos defectuosos; Palabra de Dios; Escritura. parabolos.

Key words: Justice, faulty approaches; Word of God; Scripture; parabolos.

1. Introducción

En principio la lectura de la Biblia es buena, óptima, habría que afirmar de manera decidida. Pero luego, en la práctica no toda lectura puede considerarse como positiva. Aún más, resulta errónea e incluso nociva. ¿Cómo explicar tan extraña paradoja; cómo detectar y evitar tales errores y peligros?

Acudimos a la Palabra de Dios. Ella posee en sí misma una tremenda energía y eficacia. Contemplemos este potencial de vida ilustrado en una parábola. Es la perla preciosa de Marcos; sólo él, entre los cuatro evangelistas, la registra. Parábola breve y concisa, casi telegráfica; pletórica de dinamismo, igual que una semilla.

“El Reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero los tallos, luego la espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto está a punto, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega” (Mc 4,26-29).

La parábola se aplica al Reino de Dios y a la segura implantación de su soberanía¹. También a la fuerza de la Palabra, contemplada en la imagen de la semilla².

A través de unas marcadas binas de enumeración polar, el evangelio insiste en el empuje de la semilla. Prescindiendo de la actividad del hombre, sin que sepa dar razón alguna (dormirse o levantarse), al margen de la misma naturaleza y sus cambios climatológicos (de noche o de día), la semilla da fruto por sí misma, por su propio movimiento (*automate*)³.

La Palabra de Dios alberga una fuerza indefectible. Basta que la tierra -trasunto del corazón humano- le preste su acogida. La semilla germina y crece en un proceso imparable de maduración. Primero en forma de tiernos tallos, luego como dorada espiga, más tarde en apretado trigo. Por fin, en el colmado fruto de sazón cosecha⁴.

Pero acontece que con demasiada frecuencia nuestras lecturas -imagen parabólica de la tierra que debe acoger la semilla de la Palabra- son sesgadas, unilaterales. Caen en el reduccionismo. Despojan la riqueza íntegra y orgánica de la Biblia. Destotalizan el conjunto de la Biblia. Son defectuosas y, por tanto, incompletas e imperfectas.

Contemplamos una serie de usos abusivos en la lectura de la Biblia. Punto de partida necesario es la célebre parábola del sembrador (Lc 8, 4-15). ¿Para qué buscar otra enseñanza más honda e iluminadora? El Maestro que la pronunció, será el intérprete que nos explique su profundo sentido. Él es el mensajero y también hermeneuta de su propio mensaje.

La parábola no resulta difícil de entender; refiere la distinta suerte que corre la semilla según la tierra en donde cae, conforme al corazón que la desecha o recibe. “La gran composición de Lc 8, 4-21 es una reflexión sobre la relación entre la Palabra de Dios y su aceptación por los seres humanos... el acento se pone ostensiblemente en la aceptación que Dios espera de los hombres y mujeres, aceptación que debe probarse en la fidelidad y en la inteligencia”⁵.

2. Diversas lecturas erróneas de la Palabra o grupos de oyentes

Seguimos el orden del texto ya estructurado y conforme a la catequesis adoptada por Jesús. El Maestro afirma con toda claridad que la semilla es la Palabra de Dios.

¹ J. GNILKA, *El Evangelio según san Marcos I*, Salamanca 1986, 213-215.

² J. Dupont habla de una identificación de la semilla con la Palabra en “La parabole de semence qui pousse toute seule (Mc 4, 26-29)”: *Revue des Sciences Religieuses* 55 (1967) 389.

³ La palabra griega *automate* hace alusión a un crecimiento espontáneo, característico de la era paradisiaca. La germinación y el crecimiento se realizan sin que el hombre intervenga. Cf. S. LÉGASE, *L'Évangile de Marc I*, Paris 1997, 292.

⁴ Cf. J. DUPONT, *o. c.*, 391-392.

⁵ F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas I*, Salamanca 1995, 592. Con la aportación de una abundantísima bibliografía en pp. 566-568, que nos exime ahora de su prolija presentación.

Veamos cuáles son los impedimentos concretos que sofocan la fuerza de esta semilla⁶.

2.1 La superficialidad

Afirma el texto de Lucas: Una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron (Lc 8, 5). Jesús explica: Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven (Lc 8, 12).

Son los lectores distraídos y frívolos. No guardan con interés ni mantienen con vigilancia el tesoro de la Palabra y se la dejan arrebatar. No le prestan acogida ni le dan calor. Con notas redaccionales propias, el tercer evangelio muestra que el diablo, astuto ladrón e instigador de muerte, roba del corazón la semilla divina que puede producir frutos de vida eterna. El diablo está representado gráficamente en esos pájaros que se comen la semilla que aún no ha germinado, porque ha caído en suelo improductivo y se halla expuesta a todos los peligros.

Según la parábola, es ésta la primera situación lamentable y malograda que corre la Palabra. La semilla cae en el camino, por donde todo el mundo con su ruido transita, carece de acogida, no tiene hondura ni raíces, no puede germinar... Hasta los pájaros la devoran. Se trata de la falta de interiorización o la escandalosa superficialidad que nos aqueja.

2.2 Segunda lectura defectuosa o la inconstancia

Afirma el texto de Lucas: Otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad (Lc 8,6). Y Jesús explica: Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten (8, 13).

Estos son quienes leen sin paciencia ni fidelidad. Por un tiempo acogen con gozo, pero se trata de una alegría fugaz y perecedera. Creen por un tiempo, al albur y antojo de las mudables circunstancias. Adolecen de perseverancia, la virtud que corona todas las virtudes. Carecen de aquella actitud que el Señor reconoce en los verdaderos discípulos: Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí (Lc 22, 28-29).

2.3 Tercera lectura defectuosa o los afanes que ahogan

Afirma el texto de Lucas: Otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron (Lc 8, 7). Y explica Jesús: Lo que cayó entre los abrojos, son los

⁶ Cf. F. CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Estella 2007, 285-315.

que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez (Lc 8,14).

Se habla de tres dificultades que asfixian la fuerza de la Palabra.

La primera es la preocupación ansiosa (verbo *merimnao*), la actitud de quien se aferra a sí mismo y no pone, con confianza de hijo, su vida en las manos de la providencia de Dios Padre. Esta obsesión por las afanes materiales puede generar angustia, desasosiego e impedir gravemente la escucha de la Palabra, como ocurrió a Marta, que andaba de acá para allá, muy inquieta, sin tiempo ni ganas para escuchar al Maestro (Lc 10, 38-42). Jesús recomienda a sus discípulos no preocuparse con exceso de los bienes temporales, la comida y el vestido, en detrimento de lo más importante: “No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!” (Lc 12, 22-24)⁷.

Hay que preocuparse y ocuparse en implantar el Reino y sus valores: “Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino” (12, 31-32).

El segundo peligro lo constituyen las riquezas, al que es muy sensible el tercer evangelio. Quien es rico para sí mismo, y sólo piensa en acumular riqueza para su propio engorde y disfrute, pasarlo bien, comer y beber, es -conforme al juicio de Dios- un necio (Lc 12, 16-21). El joven rico se va triste porque poseía muchas riquezas y tenía el corazón cautivo (Lc 18, 23); en cambio Zaqueo se llena de alegría, al compartir sus bienes con los más pobres (Lc 19, 1-10).

El tercer peligro lo representan los placeres. Esta real amenaza se halla retratada en la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro. El rico vive en el lujo y despilfarro. Una vida consumida en el refinado hedonismo impide de hecho una escucha religiosa de la Palabra: embota el corazón, ciega y no permite ver a los pobres que yacen en la misma puerta de la casa, no hace solidario ni prójimo con los hermanos, sino insensible ante las apremiantes necesidades de los otros (Lc 16, 19-31).

2.4 Cuarto grupo o la acogida fiel de la Palabra

Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado (Lc 8, 8). Expli-

⁷ Permítaseme rememorar el más ungido comentario que he escuchado a este pasaje del evangelio. Unos meses, antes de morir, pude escuchar, brotando de sus mismos labios, en la ciudad de Calcuta, a la madre Teresa la sencillísima y profunda explicación de este relato lucano de la providencia de Dios. Ella señalaba a sus hijas, humildes flores en el erial del mundo, como la prueba eminente de la misericordia del Padre que nunca las había dejado desamparadas ni solas a fin de poder atender con todo el amor de Dios a los más pobres de entre los pobres.

ca Jesús: La que cayó en buena tierra, son los que, escuchando la Palabra con corazón bueno y recto, la conservan y dan fruto con perseverancia (Lc 8, 15).

El mensaje final de la parábola recalca la necesidad de leer con hondura la Palabra de Dios para ponerla en práctica. Sólo una palabra acogida, mantenida interiormente, puede ser puesta por obra. Un frío mandamiento, promulgado desde fuera, resulta muy difícil, si no imposible de cumplir. En hebreo, griego y latín se produce este acercamiento semántico, muy clarificador, que adquiere el valor de una cierta equivalencia. Para obedecer es preciso escuchar en profundidad. *Shemah; akouein; Audire est oboedire.*

Se insiste también en la perseverancia, vital cadena que enlaza los eslabones de una vida entera que culmina en una muerte fiel. Roca de firmeza en medio de dificultades y angustias. En el Nuevo Testamento posee un nombre preciso: *hypomone*. Significa la capacidad de aguante y de resistencia. La pide Jesús a sus discípulos, como condición de salvación escatológica: Con vuestro aguante (*hypomone*), salvaréis vuestras vidas (21, 19).

Es preciso conservar la Palabra, agarrarse a ella como tabla de salvación en medio del naufragio de este mundo que va a la ruina.

Puede afirmarse que el gran peligro es la infidelidad sistemática y rebeldía a la Palabra. No sólo hay que prestar un asentimiento intelectual, sino una profesión y colaboración; es preciso corresponder a la inspiración que la Palabra ofrece. Dios quiere instaurar con cada lector un diálogo; si el lector no responde a la iniciativa, el diálogo no se produce y la conversación -conversari, habla el Concilio- se aborta.

Nuestro órganos vitales, el oído interior, los ojos del corazón... por no emplearlos debidamente y no secundar sus impulsos más profundos, se mudan en sentidos vagos, inoperantes. El Señor lo dijo: teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís. Es un pueblo de corazón rebelde (Mt 13, 14-16). Aunque leamos la Palabra, no la entendemos; por más que oigamos, no escuchamos. Con cuánta frecuencia el Señor echa en cara a sus discípulos su ceguera para entender la Palabra de Dios. A causa de nuestra pertinaz infidelidad, permanece en nosotros improductiva e inoperante⁸. Nuestras dificultades para leer y entender la Biblia no provienen sólo de una falta de información, que también; poseen una razón más honda: la resistencia contumaz -la dura cerviz, que tanto fustigaban los profetas- de no querer convertirnos a la continua llamada de su gracia⁹.

Tras la enseñanza de Jesús, el Maestro, veamos en dos grandes rútilos una muestra de algunas lecturas parciales de la Biblia.

⁸ Cf. E. BIANCHI, *Pregare la Parola*, Milán¹⁹ 2001, 10-12.

⁹ Léase con provecho este artículo que no ha pasado de moda. M. BELLET, "Résistances à l'Écriture": *Christus* 14 (1967) 8-22.

2.5 Falta de respeto a la primacía de la Palabra

Hay que dar a Dios lo que es de Dios. Hay que otorgar a la Palabra su valor absoluto. Es preciso acudir a la Palabra por ella misma, no buscando otros intereses ni pretendidas trochas. No podemos tomar en vano el nombre de la Palabra, ni mercadear con ella.

Estamos insistiendo en el primado de la Palabra, voz de Dios que nos habla; que posee tanta eficacia que ha quedado ya fijada para siempre en un libro escrito. En la Biblia resuena perenne la voz de Dios para todos nosotros.

Bajo un amplio epígrafe se puede englobar un sin fin de acercamientos parciales y fragmentarios. Para una mejor inteligencia y evitar caer en un atomismo confuso, nos esmeramos en enumerarlas, dando de cada uno de ellos unas someras nociones para caracterizarlas y poder, así, ser detectadas y conjuradas.

2.6 Espiritualismo desencarnado. Ocasionalismo. Instrumentalización. Moralismo. Didacticismo

Mediante el espiritualismo desencarnado o intimismo espiritual, se lee la Biblia de acuerdo con las propias sensaciones que se despiertan ante los estímulos del texto leído. Estas son las que rigen en definitiva el propio comportamiento. Es frecuente la expresión: “Yo siento que el Espíritu me dice que...”.

Antes de intentar de buscar noblemente lo que el Espíritu “me dice a mí”, es preciso saber qué dice el texto en sí mismo. Aquí se oculta un grave peligro, pues no discierne el *en sí* o valor supremo de la Palabra de Dios, y la confunde con el sentimentalismo o la arbitrariedad.

Este “intimismo” busca ante todo el consuelo del propio corazón, y cultiva una espiritualidad introspectiva, sin abrirse a las necesidades de los otros. Los grandes maestros de la lectura orante de la Biblia han detectado este peligro:

“Algunos grupos carismáticos practican mucho la lectura orante, pero muchas veces carecen de visión crítica. A menudo, no hacen la lectura como se debería hacer: no sitúan el texto en su contexto original y, precisamente por eso, tienden a una interpretación fundamentalista, moralista e individualista de la Biblia. Con frecuencia, en efecto, su meditación y oración carecen de un cimiento sólido basado en el texto y en la realidad¹⁰.”

En el “ocasionalismo” se acude al texto bíblico como mero pretexto para referirnos a asuntos que creemos importante y hasta nobles. Puede ser caracterizada con esta frase que

¹⁰ C. MESTERS, *Hacer arder el corazón. Introducción a la lectura orante de la Biblia*, Estella 2006, 74-75.

se invoca a menudo: “con ocasión de esto, hablemos, hermanos...” La Palabra se resiente gravemente. El lector o predicador se *aprovecha* de su autoridad para sacar a flote sus objetivos.

En la “instrumentalización” se apela a la Palabra para justificar los propios intereses (o del partido, o secta, o grupo radical...), sean del color que sean. Esta lectura se presta a la manipulación y embaucamiento de la gente más sencilla. Es de uso reiterado entre los dirigentes que suelen emplear estos circunloquios y cadencias: “Está claro que, según la Biblia, nuestra opción...”

En el “moralismo” se lee la Biblia como un manual de prescripciones, mandatos y prohibiciones. También se da con frecuencia entre los predicadores, que atenazan la conciencia de los oyentes mediante tales expresiones: “Hermanos, la Palabra hoy nos pide que...”

Con demasiada frecuencia este moralismo es culpabilizante, deja el alma sumida en angustias y lazos de muerte.

El “didactismo” consiste en tratar de explicar enseguida el texto y tratar de decir algo sobre él. Es el peligro en que se puede incurrir por culpa de la *excesiva profesionalización* (en especial, por parte de los sacerdotes, agentes de pastoral...), y hace caer en la repetición consabida, utilizando una serie de tópicos banales y triviales, que ya se han leído en otro lugar y que se manejan como una especie de vademecum. Más que explicar y aplicar la Palabra de Dios ofrecen una lista de fáciles recetas, parafraseando palabras e improvisando un mensaje que a nadie convence...

Así lo analiza Carlo M^a Martini:

“Se acerca uno al texto bíblico con una cierta actitud didáctica, casi como para dictar una buena lección, atenta a las finuras de las páginas escriturísticas, pero abstracta y cerrada en sí misma. Somete a esta actitud una concepción un poco simplista de la eficacia de la Palabra de Dios; es decir, que baste hacer presente la Palabra en su cruda objetividad para que se haga presente la potencia misma de Dios... La eficacia de la Palabra se manifiesta en el suscitar, interpretar, purificar, salvar el acontecimiento histórico de la libertad humana con sus aspiraciones, problemas, pecados y nostalgias de salvación... El solo resonar de las palabras puede convertirse simplemente en bronce que suena (1 Co 13, 1)¹¹.”

En los cuatro casos se da un acercamiento indecoroso ante la Palabra de Dios, la sometemos a nuestro servicio. No se lee la Palabra por ella misma, no se escucha en

¹¹ C. MARTINI, *En el principio la Palabra*, Santa Fe de Bogotá² 1991, 24.

docilidad y apertura para ser comprendida, interiorizada y, más tarde, aplicada a la situación concreta. Se atenta contra el primado de la Palabra: ella debe ser el árbitro absoluto que nos interroga y cuestione. Falta un acercamiento humilde, una pobreza de espíritu ante la Palabra, que escruta nuestros recónditos sentimientos, ante cuya presencia estamos patentes y que nos desnuda (cf. Hb 4, 12-13). Habría que leer con una actitud de desarme, tal como oraba el joven Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sm 3, 9).

3. Fundamentalismo

Damos suma importancia a este erróneo acercamiento a la Biblia, puesto que el mismo documento de la “Interpretación de la Biblia en la Iglesia” así lo recalca; porque su influencia puede resultar nociva al incidir en otros campos de la espiritualidad, la exégesis y la sencilla vivencia de la fe. Origina lamentables estragos en nuestro pueblo, se ceba en las sectas¹².

3.1 Descripción. Nacimiento y características

El fundamentalismo es un fenómeno social que invade de manera difusa la humanidad, en especial desde los años 70. Afecta a las tres grandes religiones: al judaísmo, al cristianismo y, de manera impresionante debido a su impacto político y mediático, al mundo islámico a partir de Khomeini (1979).

Algunos fenómenos socio-religiosos se le asocian estrechamente: el integrismo y el neo-conservadurismo¹³. Se extiende su influyo incluso al mundo de la política y del deporte: *Fundis* son llamados los *Verdes* en Alemania; se recuerda el extraño fenómeno social de los *hooligans* y sus singulares rituales corporativos¹⁴.

Para evitar confusiones, y saber a qué atenernos, nos ajustamos a una definición clarificadora. En sentido propio, el fundamentalismo es un movimiento protestante reciente, que hunde sus raíces en el siglo XIX; se constituyó en los comienzos del siglo XX, y en la década de los 20 provocó una controversia con diversas denominaciones

¹² Nos hemos servido, sobre todo, de F. GALINDO, *El Protestantismo fundamentalista. Una experiencia ambigua para América Latina*, Estella 1992. Es una tesis doctoral defendida en Sankt Georgen, Frankfurt. Estudia la difusión del fundamentalismo evangélico en América Latina que tiene visos de convertirse en una carrera imparable y de efectos devastadores. Ofrece una vía de salida en un nuevo modelo de Iglesia y en el esfuerzo de los católicos para afianzar su fe a base de un estudio más serio y comprometido de la Biblia. Incorpora abundante bibliografía. Asimismo R. FABRIS, “Lettura fondamentalista”, en *L'Interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (a cura di G. Ghiberti e F. Mosetto), Torino 1998, 243-260. Interesante también como visión rápida, a modo de panorámica, A. IZQUIERDO, “El fundamentalismo”: *Ecclesia* 6 (1992) 367-378.

¹³ Se le ve presente incluso en algunos movimientos católicos como Comunión y Liberación. Así lo detecta E. PACE, *Il regime della verità. Il fondamentalismo religioso contemporaneo*, Bologna 1990, 13.

¹⁴ Cf. TH. MEYER, *Fundamentalismus in der modernen Welt. Die Internationale der Unvernunft*, Frankfurt 1989, 25.

protestantes americanas. Surgió como reacción contra corrientes sociales y teológicas que los fundamentalistas agrupan con los vocablos de liberalismo y modernismo y en los cuales ven una amenaza al cristianismo tradicional¹⁵.

La lectura fundamentalista tuvo su origen en la época de la Reforma, y nace de una preocupación de fidelidad al sentido literal de la Escritura. Trata de llevar a sus últimas consecuencias el principio protestante de la *Sola Scriptura*. Más tarde, en el siglo de las luces luchó contra la exégesis liberal. El término *fundamentalista* se acuñó en el Congreso Bíblico americano celebrado en Niágara, estado de New York, a partir de 1880. En 1910 dos laicos, Lyman y Molton Stewar, editaron una serie de publicaciones teológicas tituladas *The Fundamentals* (de ahí el nombre de *Fundamentalismo*). Los exegetas protestantes conservadores definieron en cinco puntos sus principios básicos: inerrancia verbal de la Escritura, la divinidad de Jesucristo, su nacimiento virginal, la doctrina de la expiación vicaria y la resurrección corporal en la segunda venida de Cristo.

Este género de lectura se ha extendido por Europa, Asia, África y América del Sur. Encuentra cada vez más adeptos, a finales del siglo XX, en grupos religiosos y sectas, y también entre los católicos¹⁶.

El fundamentalismo consiste en una lectura de la Biblia, tomada rigurosamente al pie de la letra, a la que otorga valor absoluto; se somete a ella, sin tener en cuenta la historia del mismo texto sagrado y al margen de la tradición del pueblo de Dios y de la Iglesia.

Para la más acertada definición o descripción nos servimos del documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*:

“La lectura fundamentalista parte del principio de que, siendo la Biblia Palabra de Dios inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles. Por interpretación ‘literal’ entiende una interpretación primaria, literalista, es decir, que excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento histórico y su desarrollo¹⁷.”

El fundamentalismo considera a Dios como único autor de la Biblia (y no a los hombres) en todas sus afirmaciones, e incluso versículos. Como Dios es su autor, la Biblia contiene la verdad absoluta que se extiende a todos los niveles: natural, histórico, teológico. Está exenta de cualquier error o contradicción. La Biblia es el libro de Dios y, por ello, se erige en valor indiscutible, al que es preciso atenerse.

¹⁵ G. SEGALLA, “La lettura fondamentale della Bibbia”: *Studia Patavina* 39 (1992) 489.

¹⁶ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Valencia 1993, 64.

¹⁷ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *o. c.* 63.

Esta omnímoda autoridad de la Biblia descansa sobre ella misma. Jesús, que es el Hijo de Dios y, por tanto infalible, también confirmaría su valor absoluto. Para ello se citan algunos textos (que no prueban en absoluto sus pretensiones): 2 Tm 3, 16; 2 Pe 1, 20.

Por otra parte, va en contra de los métodos histórico-críticos. No tolera estos métodos -ya admitidos hace tiempo por la Iglesia- que muestran lo que es, en esencia, la Biblia: Palabra de Dios en lenguaje humano. Por tanto, ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes. Estos métodos son indispensables para el estudio científico de la Biblia. Indagan los procesos de la composición del texto bíblico y señalan su conexión estrecha con la historia. Antes de ser textos escritos, eran tradiciones orales que surgieron de un pueblo creyente y que se comunicaban unos a otros, de generación a generación. Estudian la evolución de estas tradiciones, y también las diferentes categorías de oyentes a quienes iban dirigidas. Profundizan en la diacronía del texto, sus avatares a través del tiempo y del pueblo que los hizo alumbrar.

Son métodos críticos, porque se acercan a la Biblia con criterios científicos y no sólo como a un libro piadoso; permiten discernir el valor fundamental del mensaje bíblico y captar mejor el contenido.

El fundamentalismo, en cambio, se muestra reacio a toda investigación humana, pues podría destruir la verdad de la Biblia. Cree en la inspiración como una especie de dictado de Dios al autor sagrado, sin que éste intervenga sino de manera instrumental, limitándose a poner por escrito las palabras reveladas por Dios¹⁸.

Los fundamentalistas se oponen a la teoría de las diversas fuentes del Pentateuco, que ellos siguen atribuyendo a la mano de Moisés. No aceptan la hipótesis documentarias para explicar la redacción del Pentateuco, a saber, que cuatro documentos, que provienen de épocas diversas, se habrían fusionado hasta conseguir el texto actual: el yahvista (Y), el elohista (E), el deuteronomista (D) y el sacerdotal (P; del alemán *Priester, sacerdote*). Este último habría sido el empleado por el redactor final para configurar el Pentateuco.

También rechazan en la formación del Nuevo Testamento la teoría de la doble fuente. Los evangelios de Mateo y Lucas se habrían formado a partir de dos fuentes principales, pero distintas entre sí: el evangelio de Marcos y una colección de palabras de Jesús (designada Q; del alemán *Quelle, fuente*).

El fundamentalismo aplica a cada autor la completa composición de su libro u obra, a él atribuida. El libro del Deuterocanónico habría sido escrito por el profeta Isaías, el cual, como era profeta, habría previsto los acontecimientos futuros que sucedieron 200 años después y los habría podido narrar en primera persona.

¹⁸ B. B. LAWRENCE, *Defenders of God: the fundamentalist Revolt against the Modern Age*, London 1990, 27-30.

Tampoco admiten la existencia de las tradiciones de los evangelios, ni de fuentes explicativas. Los evangelios -según ellos- han sido escritos por los apóstoles o por sus discípulos, tal como vieron con sus mismos ojos la historia de Jesús y tal como oyeron sus palabras, directamente pronunciadas por él. Creen que, incluso en el evangelio de san Juan, Jesús pronunció todos sus densos y prolijos discursos como se hallan redactados, a la letra. No quieren ni oír hablar de las *incongruencias redaccionales del cuarto evangelio* (Panimolle). Respecto al evangelio de san Mateo, estructurado en cinco grandes discursos, como réplica al Pentateuco, piensan que el Señor los profirió a manera de una secuencia continuada. Se cierran a cualquier crítica científica, seria y respetuosa.

Con frecuencia su interpretación literalista de la Biblia presenta graves dificultades. Por ejemplo, cómo explicar la creación en seis *días*. Se topan de bruces con insalvables aporías o caminos sin salida: cómo entender la creación de la luz antes de que aparezcan el sol, la luna y las estrellas. No saben dar razón del diluvio *universal*. ¿Cómo hay que leer las diferentes perícopas del evangelio que registran diversas palabras de Jesús: en la cruz, o el número de ángeles en la tumba, o el relato del cirineo...? Ignoran la distinta redacción de los evangelistas y no tienen en cuenta la existencia de las comunidades destinatarias, en donde se fraguó el evangelio. Para eliminar dificultades, se aferran a un concordismo a ultranza.

No aceptan el simbolismo bíblico. Creen a pie juntillas en las visiones del Apocalipsis, sin someterlas a un juicio ponderativo. Aplican las catástrofes naturales, accidentes, enfermedades e incluso actos de terrorismo a la acción de un Dios enojado por el pecado de la humanidad, cuyo más remoto antecedente se encuentra en Génesis 6, 5-7.

Para ellos la Escritura es autosuficiente, contiene una verdad que se funda sobre la misma Biblia. Aquí subyace, exacerbado, el criterio protestante de la *Sola Scriptura*.

También conservan una concepción del mundo anclada en la cosmovisión de Newton y excluyen todo modelo evolucionista.

Para la historia proponen un modelo *físico*. Los hechos son crónicas, tienen un peso bruto. No admiten ninguna otra interpretación más allá de su materialidad. De lo contrario, no aparece suficientemente a salvo la infalibilidad de la Biblia, que no puede consentir el más mínimo error¹⁹.

3.2 *Discernimiento y balance*

Debemos hacer una crítica razonada y ecuánime:

“Aunque el fundamentalismo tenga razón de insistir sobre la inspiración divina de la Biblia la inerrancia de la Palabra de

¹⁹ Cf. G. SEGALLA, *o. c.*, 498-499.

Dios, y las otras verdades incluidas en los cinco puntos fundamentales, su modo de presentar estas verdades se enraíza en una ideología que no es bíblica, a pesar de cuanto digan sus representantes. Ella exige una adhesión incondicionada a actitudes doctrinales rígidas e impone como fuente única de enseñanza sobre la vida cristiana y la salvación, una lectura de la Biblia que rehúsa todo cuestionamiento y toda investigación crítica²⁰.”

Este movimiento aparece revestido de capa de piedad y de amor por la Biblia. Ellos creen ciegamente en la inerrancia de la Palabra de Dios. Pero se aferran de tal manera a la Biblia, armados de una fe tan ciega, que su interpretación aparece como la única fuente de enseñanza para la vida cristiana. Excluyen cualquier apertura crítica.

Lo más grave es que no reconocen el carácter histórico de la revelación. La Biblia ha venido a nosotros a través de la historia de un pueblo y por la mediación humana. El fundamentalismo no acepta la verdad de la encarnación del Hijo de Dios. Es docetista, porque infravalora el papel humano; excluye una estrecha relación y colaboración entre Dios y el hombre en la historia de la salvación y en la redacción de la Biblia. Anula la capacidad humana en la composición de los escritos bíblicos. No concede ningún valor a las formas y géneros literarios.

El fundamentalismo se obstina en el detallismo bíblico, sobre todo en cuestiones históricas y verdades científicas. Pero -hemos de afirmarlo en contra de su pretensión- la Biblia no es un libro que defienda con rigor la verdad científica. No puede esgrimirse en contra de los avances de la ciencia. Ni invocarla en contra de las teorías de Galileo, ni en contra del evolucionismo. La verdad que la Biblia proclama atañe a nuestra salvación; otras verdades, de tipo científico, antropológico, pertinentes a la geografía..., quedan fuera del ámbito bíblico y están abiertas a las leyes propias de la investigación²¹.

Al insistir tanto y tan obstinadamente en la *Sola Scriptura*, separa la Biblia de la tradición, que es guiada por el Espíritu, y se desarrolla dentro de la comunidad de fe. No reconoce que el Nuevo Testamento ha nacido en el seno de la tradición viva de la Iglesia.

Desde un punto de vista antropológico, la lectura fundamentalista tiene consecuencias graves porque rechaza la razón. Esto resulta muy peligroso, sobre todo en el amplio espectro de las sectas. Las consecuencias son que los componentes de la secta (adictos) defienden no la verdad de la Biblia, sino la interpretación ideológica de su fundador.

²⁰ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *o. c.* 64.

²¹ Gozó de mucha celebridad, manifiesta en sus muchas reediciones, el libro de W. KELLER, *Y la Biblia tenía razón*, Barcelona¹² 1968. Su pretensión era apologética; demostrar la verdad histórica de la Biblia a través del recurso a las investigaciones científicas. Hay que confesar, honradamente, que la Biblia no busca dar la razón ni a la arqueología ni a la ciencia; su verdad está en otro orden, mira a nuestra salvación. Muchos de sus enigmas están aún sin resolver, por ejemplo, las murallas de Jericó, o el tercer muro de Robinson, en torno a Jerusalén.

El fundamentalismo supone una forma de suicidio del pensamiento. Así lo describió de una manera magistral el papa Juan Pablo II:

“El fundamentalismo invita, sin decirlo, a una forma de suicidio del pensamiento. Una idea falsa de Dios y de la Encarnación lleva a algunos cristianos a tomar una orientación contraria. Tienden a creer que, siendo Dios el Ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano... El Dios de la Biblia no es un Ser absoluto que, aplastando todo lo que toca, anula todas las diferencias y todos los matices... Esto hace que la tarea de los exegetas sea tan compleja, necesaria y apasionante. No puede descuidarse ningún aspecto del lenguaje... El estudio de los condicionamientos humanos de la Palabra de Dios debe proseguir con interés renovado incesantemente²².”

La lectura de la Biblia, desde esta actitud fundamentalista, resulta una atroz falacia. Seduce y atrapa a las persona. Las engaña porque intenta venderles unas interpretaciones ilusorias, en lugar de avisar que la Biblia no da necesariamente una respuesta inmediata a sus hondas inquietudes.

Es nociva y aberrante. Una trampa mortal²³. Esta actitud puede ser incendiaria²⁴. No tiene en cuenta un estudio serio y riguroso. Desconoce que la revelación es un proceso; que el Señor ha ido empleando una larga y paciente pedagogía para enseñar a su pueblo.

Cada texto no puede considerarse un absoluto, desgajado de la Biblia. Cada verso de la Biblia debe ser, como indica el Vaticano II, contemplado en la unidad de toda la Biblia, desde Cristo y dentro de la tradición de la Iglesia. Un texto ha de ser contemplado en su contexto: el conjunto de la Biblia y la fe de la Iglesia.

²² JUAN PABLO II. *Introducción a La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

²³ Un ejemplo puede servir como botón de muestra. Si se me permite hablaré de una experiencia padecida. Una vez encontré a cierta persona que hablaba en favor de la violencia desde la Biblia. Iba viajando y propalando su enseñanza por toda España. De hecho lo encontré en el tren. Confirmaba con el apoyo de algunos textos del Antiguo Testamento el empleo de la violencia. Citaba el ejemplo de los Macabeos. Remataba su discurso acudiendo a Cristo, quien no ha venido a destruir sino a confirmar. Todo cuanto aparece en el Antiguo Testamento quedaría autorizado por Jesús. Por tanto -comentaba él según su sesgada interpretación- también Jesús defiende la violencia. Por consecuente, la Biblia nos invita al empleo de la violencia cuando vemos que existe una injusticia...

²⁴ Algunas interpretaciones resultan aberrantes. Los testigos de Yehová prefieren que un hijo suyo, que ha sufrido un accidente de tráfico, muera desangrado antes que donarle su propia sangre. Invocan para su absurda justificación algún texto de la Biblia (Gn 9, 4-5). Esta impía pretensión desconoce la ponderada interpretación del texto y se sitúa al margen del sentido común y del mensaje primario de la Biblia: el amor y la defensa de la vida.

Esta lectura fundamentalista trata de infundir certezas absolutas en un mundo fragmentario, oferta una tierra segura y una tabla de salvación en donde agarrarse. Ellos legitiman su autoridad identificándose con la autoridad misma de Dios.

Se sitúan al margen de la vida. Van en contra del mundo moderno, al que considera moralmente perverso. Creen que la humanidad marcha a la ruina y que es necesario salvarse de la catástrofe volviendo y prosternándose - gráficamente: con la cabeza inclinada (sin críticas)- a lo que diga la Biblia, caiga quien caiga. Malviven en un agrio pesimismo y desesperanza. No quieren saber nada del diálogo ecuménico. El fanatismo y la agresividad son las características de su propaganda.

Hoy ya no somos tan ingenuos como para realizar aquellas prácticas como la de abrir la Biblia al azar y leer una página cualquiera, y pensar que lo que se me aparece delante de los ojos -como visión sobrenatural- es un mensaje de Dios para mí, que me interpela de manera personal²⁵.

El peligro consiste en querer encerrar la Palabra de Dios en un libro y vivir a expensas del libro, como si fuese éste la única tabla salvadora, y excluir otros canales de comunicación. Se aferran tanto al libro, que acaban siendo sus cautivos: fanáticos de un texto y esclavos de la materialidad de sus palabras.

Hay que saber leer detrás de las palabras. Recordamos el gran libro de C. Mesters: *Por tras das palabras*. La Biblia no es un libro mágico. Detrás de todas sus palabras se encuentra, vivo y palpitante, el acontecimiento de una comunidad que cree en la condescendencia de Dios con la humanidad; en la donación de Jesús, el Hijo de Dios y hermano nuestro, hasta la muerte; en la nueva alianza, rubricada en su sangre, para formar un pueblo liberado del pecado y entregado al servicio de la fraternidad entre todos los hombres. Si la Biblia no nos conduce a esta honda experiencia de fe en el amor de Dios, manifestado en su Hijo, y a secundarla en la entrega al hermano en la vida de cada día, entonces no nos lleva a ninguna parte; nos seduce con sus frases y atrapa entre sus letras. Y la letra mata. Incluso la letra de la Biblia, como ha ocurrido triste y lamentablemente en la historia de nuestra humanidad. O aprisiona en un moralismo tan estricto que acaba por asfixiar en su rígida camisa de fuerza la gozosa libertad de los hijos de Dios.

4. A modo de breve conclusión

En estos dos grandes desaciertos, tanto en el fundamentalismo como en la falta de respeto a la Palabra, se esconde un grave defecto. Lo detectamos. Con una frase del

²⁵ Se trata de una forma un poco ingenua e inocua de fundamentalismo bíblico que consiste en echar la suerte sobre las páginas de la Biblia en busca de la voluntad de Dios para la propia vida. Corresponde a un uso practicado en el medievo cuando no se tenía a disposición toda la Biblia para una lectura personal y prolongada (R. FABRIS, "Lettura fondamentalista", en *L'Interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (a cura di G.Ghiberti e F. Mosetto), Torino 1998, 253).

salmos podemos aseverar: *Cuando fallan los cimientos, ¿qué podrá hacer el justo? (10, 3)*. Cuando fallan los cimientos de la razón y del equilibrio, ¿qué puede hacer el ser humano, dejado a merced de su arbitrio y radicalismo a ultranza? La lectura de la Biblia, que desconoce la razón y la medida, puede convertirse en mortal, una auténtica catástrofe que devora a la persona y al grupo. Acontecimientos tristes, perpetrados en el pretendido nombre del Señor y que desgarran la historia de la humanidad, así lo han puesto de manifiesto.

Sólo una lectura cristiana nos permitirá encontrar en las palabras de la Biblia espíritu y vida. A saber, una lectura creyente dentro de la Iglesia, desde la clave de Cristo, muerto y resucitado, en comunión con el Espíritu, inspirador de la Escritura, y en apertura a nuestros hermanos.

LA PASTORAL DE ORÍGENES

José Fernández Lago

Sumario: Nadie duda de la elocuencia de Orígenes y de su hondo saber. Tenemos noticia de que se desprendió de la biblioteca de ciencias profanas. En cambio retuvo todo lo que se refería a la Biblia. Sabemos que hizo viajes para informar sobre el cristianismo. En la recta final de su vida, en Cesarea, escribió las homilías. Predicó, viajó y escribió comentarios a casi toda la Biblia, pensando en el bien espiritual de unos y otros. Más allá del sentido literal, trataba de ofrecer lo más enjundioso: lo que se encontraba “en la roca del pozo” o “en lo alto del monte”.

Summary: Nobody doubts the eloquence and deep learning of Origenes. We hear that he disposed of all the secular books of his library while he served all the writings related with the Bible. On the other hand we know he made long journeys to inform about Christianity. In the final track of his life while in Caesarea he wrote his book of homilies. He travelled, preached and wrote commentaries to almost the whole Bible always thinking of the spiritual good of everyone. Going further than the literal sense he tried to offer the most substantial: what he found in the “rock of the well” or in the “top of the mountain”.

Palabras clave: Orígenes; Escritura; Palabra de Dios; pastoral.

Key words: Origenes, Scripture; Word of God; God; Pastoral practice.

1. Su comportamiento cuando era un muchacho

Desde muy joven ejerce el apostolado. En casa, diciéndole a Leónidas, su padre, que, si tiene ocasión, no renuncie a ser mártir por temor a que él se quede solo. Un poco después de la muerte de su padre, haciéndose catequista, a la edad de 17 años, y conservando el material de catequesis, mientras que vendía el resto de la biblioteca. Deja las letras profanas, como inútiles y contrarias a las enseñanzas sagradas¹.

Siendo todavía un laico, acepta la invitación de predicar, que le hacen Teoctisto -Obispo de Cesarea- y Alejandro, de Jerusalén. Acude también a Antioquía, e informa sobre el cristianismo a Julia Mammea, madre de Alejandro Severo.

Al pedirle los obispos de Acaya que fuera a Atenas, para discutir con un grupo de herejes, no desaprovecha la oportunidad². En esa ocasión, al pasar por Cesarea, Teoctisto y Alejandro le ordenan sacerdote. Su juventud está llena de ansias apostólicas, tratando de transmitir la fe y de defender la tradición cristiana frente a quienes la censuran.

¹ EUSEBIO DE CESAREA, HE VI, III, 8. Cf. J. DANÉLOU, “Origène”, en *DBS* VI, col. 885.

² H. CROUZEL, “Origène”, en *DPAC*, II, col. 2518.

2. Sus escritos y homilías

Orígenes escribe su obra *Contra Celso*, un libro apologético como respuesta a un pagano que ya había fallecido, pero cuyas ideas anticristianas deseaba combatir.

Escribe, entre otras obras, una sobre la oración, otra de “Exhortación al Martirio”, y una sobre la Pascua. Comenta prácticamente toda la Biblia: el Cantar, el Evangelio según S. Mateo, el Evangelio según S. Juan, la Carta a los Romanos..., además de lo que se ha perdido; y, tal como indica Eusebio, escribe un centenar de cartas (de las que sólo quedan una a Gregorio Taumaturgo y una a Julio Africano). Parte de lo perdido puede reconstruirse merced a las publicaciones de Jerónimo y algunos autores de la Escuela Alejandrina, pues unos y otros han bebido de Orígenes.

Al final de su vida, el Obispo Teoctisto lo acoge en Cesarea. Aquella Iglesia gana entonces prestigio, hasta competir con los judíos, que tenían su Academia³. En Cesarea, predica a diario sobre la Escritura, durante largos años. Son fruto de esa predicación las Homilías al Pentateuco y a los libros de Josué, Jueces y Reyes, al Cantar, a Isaías, a Jeremías, a Ezequiel, al libro de los Salmos, y otras sobre el Evangelio según S. Lucas.

Se pronuncian las homilías en las frecuentes asambleas de aquella Iglesia. Siguiendo a Nautin⁴, los autores suelen distinguir tres tipos de reuniones: la *diaria*, destinada preferentemente a los catecúmenos, a celebrar por la mañana, en la que se leía el Antiguo Testamento; en segundo lugar la *eucarística*, que cerraba el ayuno de los miércoles y viernes, en la cual se explicaba el Evangelio; y en tercer lugar la *dominical*, con tres lecturas, una del Antiguo Testamento, otra del Evangelio y otra de las Cartas de Pablo⁵. El ciclo parece que se extendía a lo largo de tres años. Los viernes y los domingos había más concurrencia. La predicación era frecuente, como se ve por las alusiones a homilías anteriores. Alguna homilía comienza con la expresión “decíamos ayer”⁶. Las referencias internas hacen pensar que comenzó por las Homilías al libro de los Salmos, continuó por los demás sapienciales, después por los proféticos y finalmente los históricos⁷. A partir del año 3º de Felipe el Árabe, cuando ya tenía sesenta años de edad, permitió Orígenes que los taquígrafos recogieran sus homilías⁸.

³ A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 48-50.

⁴ P. NAUTIN, *Origène, sa vie et son œuvre*, Paris 1978, 390ss.

⁵ M. BORRET, «Date et lieu des Homélies», en ORIGÈNE, *Homélies sur le Levitique*, I (SCH 286, 51-52); A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 50-51.

⁶ Hom Num XIII, 1 (SCH 442: 118, 1).

⁷ M. BORRET, «Date et lieu des Homélies», en ORIGÈNE, *Homélies sur le Levitique*, I (SCH 286, 52); A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 63.

⁸ ORÍGENES, *Contra Celso* (D. Ruíz Bueno ed.), B.A.C. 271, Madrid 1967, Introducción, 24; A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 59.

3. El sentido espiritual de sus homilías y escritos

Orígenes intenta ofrecer a los que le escuchan el sentido espiritual, elevado, de la Escritura. Le interesa el texto (prueba de ello son las Héxapla), y se esfuerza en conocer el sentido literal de la Escritura, aunque sabe que el sentido más importante, el que existe siempre, es el espiritual, pues el Señor, con su palabra, siempre quiere decirnos algo útil para nuestra vida. De ahí el cometido del exegeta como intérprete, en orden a descubrir el sentido espiritual⁹. A este respecto, dice Gregorio Taumaturgo:

“La misma facultad han menester los que profetizan y los que oyen a los profetas; y nadie puede oír a un profeta si el mismo Espíritu que profetizó no le hace merced de sus propias palabras. Una sentencia divina a este tenor, se halla también en las Sagradas Letras, según la cual sólo él cierra y abre, y nadie más (Is 22, 22; Ap 3, 7), y la palabra divina abre aclarando los enigmas cerrados”¹⁰.

Se queja Orígenes de que, predicando todos los días, ni en Cesarea ni en ninguna otra parte estén los fieles para un sermón diario. Le duele que sólo acudan a oírle los domingos, y alega que, si no sacan cada día agua del pozo, como hacía Rebeca, si no tienen sed de la palabra de Dios, no sólo no podrán dar de beber a los otros, sino que ellos mismos se endurecerán, al no escuchar convenientemente la palabra de Dios, que llama a comer su carne y a beber del agua que Cristo nos da¹¹. En las HomJer alude a otro tiempo, en que, incluso al volver del entierro de un mártir, se iba a la iglesia, a continuar celebrando la fe. Por ello se cuestiona lo que ya era una preocupación del Maestro: “Y cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”¹².

4. La consecuencia entre su fe y su vida

A lo largo de su existencia ejerce la “pastoral del ejemplo”, llevando una vida en consonancia con su fe. Así, exhorta a ser mártires con Cristo, al tiempo que él mismo ansía el martirio. De hecho, se unió a Cristo en el sufrimiento en la persecución de Decio, aunque, a pesar de las torturas, no llegara entonces a morir. Dice de él su discípulo Gregorio Taumaturgo, que no se contentaba con explicarles con sus palabras la teoría de las virtudes, sino que les exhortaba también a su práctica, más todavía con su ejemplo que con sus palabras¹³. Por ello, considera que alcanzará la salvación gracias a las enseñanzas y oraciones de su maestro. Le pide que ruegue al

⁹ J. DANIELOU, “Origène”..., en *DBS*, VI, col. 891.

¹⁰ GREGORIO TAUMATURGO, Discurso a Orígenes XV, en ORÍGENES, *Contra Celso* (D. Ruíz Bueno ed.), p. 611.

¹¹ HomGen X, 3 (Sch 7 bis: 262, 16 / 264, 23); cf. Am 8, 11; Jn 7, 37.

¹² ORÍGENES, *Contra Celso*... (D. Ruíz Bueno ed.)..., Introducción, pp. 24/25; cf. Lc 18, 8.

¹³ Discurso a Orígenes IX, en Orígenes, *Contra Celso* (ed. D. Ruíz Bueno)..., 604.

Señor le conceda algún consuelo para paliar aquella separación, y les envíe un buen compañero, el ángel caminante, que les conduzca de nuevo a su lado, pues ese sería el mayor consuelo¹⁴.

5. Ofrece iluminación sin herir

5.1 *El tino del predicador*

Junto a la pastoral del ejemplo, encontramos en Orígenes la pastoral de la predicación. Con esta intenta enseñar y convertir¹⁵. Para ello, se esfuerza en exponer la Sagrada Escritura de modo que no queme y en cambio ilumine. Hay que manifestar algunas cosas y reservarse otras. De un modo positivo, se empeña, pues, en desvelar los misterios de la Ley y discutir los secretos profundos. Pero también está atento a no reñir al pecador, a no reprender al negligente y no imponer severas penitencias. De esa forma, su fuego iluminará y no quemará. Ese fuego se asemejará al que trajo Jesús a la tierra y al que tenían los dos de Emaús, al explicarles Jesús las Escrituras. Como buen maestro, conoce las comidas que soportan algunos estómagos, y sabe cuáles son las palabras adecuadas para los débiles, en cuya personalidad no encajan otras más claras¹⁶.

5.2 *Salir del Egipto de este mundo*

El Alejandrino sabe bien que, como Israel caminó desde Egipto hasta la tierra prometida, así debe caminar el alma desde el Egipto de esta tierra hasta la Jerusalén celestial. De ahí que las realidades terrenas no le llenen el corazón. Ve cómo Cristo, el buen samaritano, sale al encuentro del alma caída, para curar sus heridas y devolverle a la situación de vida y de salud espiritual. Cristo continuará ofreciéndole muchas ayudas para irse recuperando por el camino. Al final, llegará el alma a las mansiones celestiales: a la Iglesia de los primogénitos, a los ángeles colaudantes, a la Jerusalén celestial, o al menos al monte Sión. Lo importante es no quedarse en los lugares bajos, en las depresiones de terreno, en los valles u hondonadas.

5.3 *El acceso a los sentidos espirituales*

También estos se encuentran en lo alto, mientras que la letra no consigue elevarse sobre la superficie. En esta altura, predomina lo terreno, lo material. Isaac, que retiró la tierra de los pozos de su padre (Gen 26, 17ss), puede purgar también nuestros corazones de los sentidos terrenos. Así comprenderemos los misterios de la Escritura,

¹⁴ Discurso a Orígenes IX, en Orígenes, *Contra Celso* (ed. D. Ruíz Bueno)..., 614-615.

¹⁵ A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 65.

¹⁶ HomEx XIII, 4 (SCh 321: 388, 11-12; 388, 14 / 390, 24); cf. A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 66-67.

mediante los sentidos espirituales, con los que se entiende la Ley en sentido elevado¹⁷. Al indicar que la Biblia requiere una interpretación elevada, quiere Orígenes darle todo su valor a las Escrituras, frente al rechazo de que era objeto el Antiguo Testamento por parte de los gnósticos. Al mismo tiempo, con la exigencia de la interpretación elevada, reconociendo en la Ley y los Profetas los tipos y figuras, mueve a no quedarse en la interpretación superficial que hacen los judíos.

5.4 *La huida de los lugares profundos, para dirigirse a la montaña*

Lo peor que puede acontecer al hombre, es encontrarse en el mar, pues los que allí habitan, llevan impresa la imagen del dragón marino. La situación más delicada es la de los peces sin aletas ni escamas, que viven en el cieno, en lo profundo. En cambio los que tienen aletas y escamas, pueden subir a la superficie y caer en las redes de los discípulos de Cristo. Hay que huir de las hondonadas y los valles, lugares de tentaciones. Lo bueno es ir alejándose de Egipto, que está abajo, y subir hacia las alturas. La subida es costosa; pero en lo alto se percibe el sol naciente, el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor. “Es preciso subir ‘de la letra al espíritu’, y de la historia al entender elevado”¹⁸.

El monte es lugar de revelación¹⁹. Cuando Aarón se presentó a Moisés en el monte, Moisés consiguió salir de Egipto, entendió la Ley en sentido espiritual²⁰. Quien es capaz de subir al monte, llegará a comprender los misterios del Reino de los Cielos²¹.

Al final de los tiempos, alcanzarán la salvación quienes se encuentren en las montañas, en las colinas o en los huecos de las rocas. Las montañas representan a los profetas y las colinas a los justos²². En tales lugares recogerán los cazadores y pescadores a cuantos se habrán de salvar, cumpliéndose así la profecía. Se trata de un cumplimiento “místico”: removido el velo de la letra, se extraen del interior de la roca, que es Cristo, los sentidos espirituales, como si de agua viva se tratara²³.

A Lot se le mandó salvarse en el monte²⁴. Mientras recobraba fuerzas, se quedó en Segor; pero la salvación había de llegarle en la montaña. El monte suele designar a

¹⁷ HomGen XIII, 4 (SCh 7bis: 326, 1-5).

¹⁸ HomJos II, 3; cf. Jos 1, 3.

¹⁹ Cf. Ex 25, 40; Heb 8, 5. Cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes*, Collectanea Scientifica Compostellana 7, Santiago de Compostela 1993, 151-164.

²⁰ HomEx III, 2 (SCh 321: 98, 1-13); cf. Ex 5, 1; cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes...*, 125-140.

²¹ InMt XI, 4 (SCh 162: 280, 14ss; 282, 42ss); cf. Mt 13, v11b; InMt X, 8 (ibid. 170, 21ss).

²² HomJer XVI, 2 (SCh 238, 134, 52-55).

²³ HomJer XVI, 1/2 (SCh 238: 130, 1 / 136, 35); cf. Jer 16, 16ss; cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes...*, 112-124.

²⁴ HomGen V, 1/6; cf. Gen 19, 17. Cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes...*, 165-178.

Cristo, aunque en otros escritos, distintos de las homilías, se dice a veces que la Montaña es la Iglesia, realidad en la que se debe esperar a los “cazadores”²⁵.

Moisés consigue subir a la montaña, pero no puede ver el rostro de Dios (ahora sólo ve “las espaldas”). Verá el rostro en los últimos tiempos: en el Tabor. Al quitarse las sandalias en el Sinaí, Moisés renuncia a ser el esposo de la Nueva Alianza, a favor de Cristo. En el Tabor se cumple la promesa de Dios a Moisés en el Sinaí. Allí, Moisés, Elías y Jesús, se compenetran tan bien que les basta una tienda, la Iglesia de Dios.

5.5 Ir a los pozos, a sacar agua viva

En torno a los pozos orientan su vida los patriarcas y otros guías del pueblo de Dios²⁶. “Junto a ellos encontraron Isaac, Jacob y Moisés la mujer con quien casarse. De los pozos de la Escritura, se puede llevar a casa, como Rebeca, un recipiente lleno de agua viva. Es el sentido espiritual, al que se accede sin el velo de la letra de la Ley²⁷. En torno a uno de los pozos mandó Dios a Moisés convocar al pueblo, para darle de beber (Num 21, 16). El pueblo invocaba al pozo para que subiera²⁸. Según los Targumes subió el agua, cual “torrente impetuoso”²⁹, que acompañó a Israel a lo largo del camino³⁰, tradición que subyace en el 4º evangelio”³¹.

Agar e Ismael, símbolos del pueblo antiguo, no tienen agua ni ven el pozo. El niño bebe del odre, que es la letra de la Ley³², una cantidad insuficiente de agua. El pueblo yace junto al pozo de la Ley y los Profetas, pero tiene un velo sobre los

²⁵ InMt XI, 18 (SCh 162: 372, 6 / 378, 73); cf. InMt ComSer 32 (57, 17ss); InJn XIII, 843 (SCh 222: 74, 30 / 76, 34).

²⁶ Según TgNum 22, 28 (Ps-Jon), los pozos han sido creados antes del primer sábado (*Targum du Pentateuque, t. III. Nombres*, R. LE DÉAUT y J. ROBERT, SCh 261, París 1979, 199, n.34).

²⁷ HomGen VII, 6 (210, 21ss); cf. Mt 20, 30.

²⁸ Los Targumes del Pentateuco constatan que el pozo subía (TgNum y TgPs-Jon 21, 17). El Ps-Jon recoge una doble invocación: ¡Sube, pozo, sube, pozo! (R. LE DÉAUT - J. ROBERT *Targum du Pentateuque, t. III. Nombres*, SCh 261, París 1979, 199).

²⁹ TgN Num 21, 19: “se transformó para ellos en torrente impetuoso”. Era para ellos un surtidor, a la entrada de su tienda, y regaba los campos de Israel (TgPs-Jon Num 21, 19).

³⁰ Se les ocultó en la frontera de los moabitas (TgN Num 21, 20), “por haber olvidado las palabras de la Ley” (TgPs-Jon Num 21, 20). Otro tanto sucedió al llegar a Elmón-Deblatáim. Lo mismo había acontecido a la muerte de María, pues, se le había dado a la comunidad por mérito de ella (TgPs-Jon Num 20, 2; cf. TgN y TgPs-Jon Num 12, 16).

³¹ Jacob en Harrán vio que desbordaba el pozo, y dio de beber al rebaño de Labán (TgPs-Jon Gen 29, 10), durante 20 años (TgPs-Jon Gen 29, 10 y 31, 22; TgN y Ps-Jon Gen 28, 10). Labán comprendió que se debía a los méritos de Jacob, pues la abundancia cesó al marcharse este (cf. TgPs-Jon Gen 31, 22); cf. Jn 4, 9-12; 7, 37-38. Cf. *A Biblia*, Vigo 1989, n. a Xn 4, 14; cf. M. MC NAMARA, *Targum and Testament*, Michigan 1972, 145-146; J. FERNÁNDEZ LAGO, “Pozos, fuentes y ríos en la HomNum XII de Orígenes”, *Plenitudo Temporis. Miscelánea Homenaje Al Prof. Dr. Ramón Trevijano Etcheverría*, Salamanca 2002, 461. Sobre “los torrentes de agua viva”, véase J. FERNÁNDEZ LAGO, *El Espíritu Santo en el mundo de la Biblia*, Santiago de Compostela 1998, 98-100; cf. Jn 7, 37-38.

³² HomGen VII, 5 (SCh 7bis: 206, 13ss); cf. Gen 21, 14-16.

ojos³³. El Señor hará que Agar vea el pozo, para que vivan y se salven también los gentiles³⁴.

Los Libros Sagrados se denominan figuradamente “pozos”. Si uno busca en ellos el entendimiento profundo, su alma se unirá a Dios³⁵. Quien lo entiende en sentido alegórico, comprende que se trata de las nupcias del alma con el Verbo de Dios³⁶.

El nuevo Isaac -Jesús- limpió los pozos de la Ley y los Profetas, que los filisteos habían llenado de tierra, y cavó otros nuevos. Los filisteos se cierran al sentido espiritual y místico de la Ley: así los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús, y los judíos y judeocristianos del tiempo de Orígenes³⁷. Los siervos del nuevo Isaac cavaron otros pozos, para buscar agua viva. Son esos siervos Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pedro, Santiago, Judas, Pablo... Se enfrentan a ellos hombres terrenos, que no quieren purgar los pozos viejos ni aceptar los nuevos. De ahí la apertura a los gentiles³⁸.

Cada alma cristiana posee un pozo de agua viva: el sentido elevado y la imagen de Dios que late en ella³⁹. Quien entiende algo según el espíritu, ha pasado dos días en el pozo de la visión. Si es asiduo al estudio de las Escrituras y “medita la Ley del Señor día y noche”, y busca, discute, analiza..., es que habita en el pozo de la visión⁴⁰. Orígenes exhorta a los creyentes a habitar en ese pozo⁴¹, para percibir el “agua viva”.

Los pozos están llenos de misterios ocultos. La Iglesia bebe de los pozos cuando desciende al sentido profundo⁴². Si el Padre pone su palabra en nuestra boca, dará agua viva a los sedientos⁴³. Eso quería hacer Jesús con la Samaritana.

³³ HomGen VII, 6 (210, 18-20); cf. 2Cor 3, 16).

³⁴ HomGen VII, 6 (208, 13/210, 17); cf. Rom 11, 25.

³⁵ HomGen X, 5 (272, 26ss). Cf. L. PERRONE, Introducción: “Mosè ci viene letto nella Chiesa”, en *Mosè ci viene letto...*, p. 30.

³⁶ HomGen X, 5 (272, 26ss).

³⁷ M. SIMONETTI, “Omelia XIII: Isacco e i pozzi d' Israele”, en *Mosè ci viene letto nella Chiesa. Lettura delle Omelie di Origene sulla Genesi* (ed. E. dal Covolo - L. Perrone), Roma 1999, 134.

³⁸ HomGen XIII, 2 (318, 58ss); cf. Hech 13, 46; 18, 6.

³⁹ La imagen del ser humano, creado a imagen de Dios, se desfigura por el pecado, y se limpia gracias al Verbo. Según la interpretación moral, equivale al agua del pozo; según la interpretación espiritual, es el sentido espiritual de la Escritura, que es Cristo. En él se unifican las dos interpretaciones (M. SIMONETTI, “Omelia XIII: Isacco e i pozzi d' Israele”, en *Mosè ci viene letto...*, 138-139. Cf. también L. PERRONE, Introducción: “Mosè ci viene letto nella Chiesa”, en *Mosè ci viene letto...*, p. 29).

⁴⁰ HomGen XI, 3 (288, 39ss); cf. Sal 1, 2.

⁴¹ HomGen XI, 3 (290, 73ss); cf. Lc 24, 32.

⁴² HomGen VII, 5 (208, 17ss); cf. Pr 5, 15-16. El Verbo de Dios es *pozo*, si esconde un misterio profundo, y *fuentes* si desborda y se extiende a todas las naciones. El Verbo es fuente que mana a ras de suelo, o agua profunda que se encuentra en un pozo [cf. Hom]Jer XVIII, 4 (SCh 238: 186, 1ss y nota); cf. Jer 18, 1-6).

⁴³ HomGen XIII, 1 (312, 35ss); cf. 1Cor 2, 16; Gen 26, 19; Jn 4, 10.

El Alejandrino nos anima a beber de los pozos, para percibir al Verbo de Dios en los tipos y figuras de la Escritura⁴⁴: al beber de sus aguas, en las celebraciones litúrgicas, avanzaremos en el conocimiento de Cristo⁴⁵.

En torno a un pozo, excavado por reyes y príncipes, mandó Dios a Moisés que convocara al pueblo, para darle de beber (cf. Num 21, 16). Se encuentra en el camino espiritual hacia la Tierra Prometida, a poco de haber salido del Egipto del pecado⁴⁶. Una vez recorridas 42 etapas, se llegará al bosque del divino paraíso.

Moisés debe convocar al pueblo en ese pozo de las Sagradas Escrituras, que es Cristo. Moisés, que simboliza la Ley, convoca al pueblo para orientarlo hacia Cristo⁴⁷. Los “príncipes” son los profetas, que han ocultado en lo profundo de la letra la profecía sobre Cristo. Los reyes son los Apóstoles, que han cavado el pozo en la tierra, penetrando en la misma roca, en lo secreto, para sacar a la luz los sentidos más profundos. Toda la Sagrada Escritura (Ley, Profetas, Evangelios y Escritos Apostólicos), constituye un único pozo, que excavan los príncipes y los reyes. Estos, removida la superficie de la letra, hacen salir de la piedra interior, donde está Cristo⁴⁸, los sentidos espirituales. También los que viven en cristiano y enseñan lo que viven, son “príncipes y reyes”, que lograrán escrutar los místicos arcanos de la palabra de Dios.

6. Orígenes, un cristiano ferviente que ofrece conocimiento sublime

La pastoral de Orígenes mira a ofrecer a los hombres la vida eterna, en Cristo, la Roca de la que proceden los sentidos espirituales. De ahí que, además de dar ejemplo con su vida, anime a todos a participar en las celebraciones litúrgicas y a entender la Sagrada Escritura en su sentido más elevado, en su sentido místico. Así se percibirán los tipos y figuras del Antiguo Testamento, y, lejos de resultar extraños los textos de la Antigua Alianza, se comprenderán, por el entendimiento elevado, por su sentido alegórico. Basta con que, al convertirnos al Señor se caiga el velo que cubría nuestra mente, y que el Señor nos acompañe en la búsqueda de lo que Él nos transmite para nuestro bien.

⁴⁴ Cf. R. TREVIJANO, *Patrología*, Madrid 1994, 168); A. ORBE, *Estudios sobre la Teología Cristiana Primitiva*, Madrid-Roma 1994, 381.

⁴⁵ HomGen X, 3 (262, 16 / 266, 62); XI, 3 (288, 51 / 290, 60); XII, 5 (306, 64 / 308, 82); XIII, 4 (330, 78 / 332, 92).

⁴⁶ En otra homilía señala Orígenes los siete cánticos del camino espiritual: 1) Al pasar el Mar Rojo; 2) Al llegar al pozo excavado por los reyes; 3) Al llegar a la orilla del Jordán; 4) El de Jue 2, que se entona con Jesús el de Nave; 5) El cántico del Dios Salvador (2Re 22); 6) El Canto de la Viña, de Isaías (Is 5); y 7) En lo más alto, al entonar con el Esposo el Cantar de los Cantares: Cf. HomCant I, 1 (SCH 37: p. 60).

⁴⁷ En su aplicación a Moisés, ‘profeta’, se prefiguraba la visión futura, en carne, de Cristo (cf. A. ORBE, *o. c.*, 366).

⁴⁸ Orígenes utiliza a su antojo 1Cor 10, 4: Cambia “la roca es Cristo” por “la roca interior, en la que está Cristo”. Resalta así que Cristo está en los tipos y figuras que los profetas han colocado en lo hondo del pozo: HomNum XII, 2 (GCS 30: 100, 21ss); cf. 1Cor 10, 4.

¿MÉTODO HISTÓRICO-CRÍTICO VS. ACERCAMIENTO CANÓNICO? LOS MÉTODOS Y ACERCAMIENTOS EN J. RATZINGER

M. Junkal Guevara Llaguno

Sumario: El prólogo del libro “Jesús de Nazaret” de J. Ratzinger, permite considerar sus valoraciones del método histórico-crítico y del llamado por la PCB “acercamiento canónico”. El texto trata de analizar si existe una distinta actitud de J. Ratzinger en relación a uno y otro, y perfila una serie de conclusiones a partir de los datos obtenidos. Para ello, además de en dicho prólogo, se rastrea en dos conferencias de J. Ratzinger, siendo Prefecto de la CDF, en las que se refirió al estado de la cuestión de la exégesis en la Iglesia.

Summary: The paper reflects from a reading of the prologue of the book “Jesus of Nazareth”, of the assessment that the author makes of the historical critical method called “the canonical approach” by the PBC; paper tries to analyze if there is a different aptitude in J. Ratzinger in relation of one to another, and shapes a series of conclusions from the obtained data. On that point, besides the prologue, the author tracks two conferences delivered by J. Ratzinger when he headed the CDF, in which he referred to the exegesis in the Church.

Palabras clave: “Jesús de Nazaret”; J. Ratzinger; método histórico-crítico; acercamiento canónico.

Key words: Jesus of Nazareth; J. Ratzinger; historical critical method; canonical approach.

1. Introducción

El profesor G. Uríbarri terminaba el trabajo que publicó sobre el libro de J. Ratzinger publicó en la revista *Razón y fe* con estas palabras: “No me cabe duda de que el libro traerá cola, por algunas posturas poco frecuentes en la *mirada científica* a Jesucristo [...]”¹.

El presente trabajo es fruto de ese “traer cola”. Una “cola” que surge de la provocación —en sentido etimológico: poner delante de alguien una llamada a algo— que supuso para mí la lectura, en primer lugar, del prólogo del libro “Jesús de Nazaret”; después, de alguno de sus capítulos. Una provocación que se unía a la que habían supuesto para muchos biblistas españoles algunas afirmaciones del profesor G. Uríbarri en la reunión anual de la Asociación Bíblica Española del año 2007 en

¹ G. URIBARRI, “Mirar a Jesús real”: *Razón y fe*, septiembre-octubre (2007).

Salamanca²; y que había tenido como resultado la convocatoria en 2008 de esa misma reunión en torno al tema “Exégesis y teología en diálogo”. Una provocación que se hacía sentir tiempo atrás sobre todo en el mundo de la exégesis en lengua inglesa: “[...] el estilo de los estudios bíblicos ha cambiado radicalmente en la última década más o menos; al mismo tiempo, sin embargo, plantea la cuestión de si en ese cambio el «método histórico-crítico» (denominación de por sí algo inexacta para describir una compleja serie de posturas y cuestiones) no habrá sido tal vez presentado como una especie de demonio”³.

Una provocación, en definitiva, que el propio Ratzinger intuía cuando, en el prólogo de la obra decía: “confío en que el lector comprenda que este libro no está escrito en contra de la exégesis moderna, sino con sumo agradecimiento por lo mucho que nos ha aportado y nos aporta”⁴.

La provocación ponía delante de mí la necesidad de considerar, fundamentalmente, las afirmaciones que se hacían en el prólogo a propósito de dos cuestiones: la interacción método histórico-crítico - exégesis canónica; y la presentación de ese teólogo presentado por J. Ratzinger, “el Jesús real”⁵. Dada la breve extensión de estos papeles, apuntaré solamente las reflexiones que me surgen de la consideración de las afirmaciones sobre las cuestiones hermenéuticas.

2. Provocación primera

En primer lugar, me he visto llamada a situarme ante lo que yo percibo como una desconfianza o prevención que parece percibirse en J. Ratzinger en relación al método histórico-crítico. He rastreado en la literatura del autor y me he fijado, fundamentalmente, en dos escritos: una conferencia en Nueva York en el año 1988⁶ y otra en Roma, en el marco de la celebración del centenario de la PCB, en 2003⁷.

² G. URIBARRI, “Exégesis científica y teología dogmática. Materiales para un diálogo”: *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 547-578.

³ J. BARTON (Ed.), *La interpretación bíblica hoy*, Santander 1998, 17.

⁴ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 19-20.

⁵ “He intentado presentar al Jesús de los evangelios como el Jesús real, como el «Jesús histórico» en sentido propio y verdadero”, J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 18.

⁶ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy” en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003.

⁷ J. RATZINGER, “Exégesis y teología dogmática”: *Anuario de historia de la Iglesia* 16 (2007) 89-96.

Esa “desconfianza” de J. Ratzinger, de la que también ha hablado algún otro autor⁸, se percibe también en las palabras de teólogos como I. de la Potterie⁹ que han sido, a su vez, comentadas por otros biblistas¹⁰.

En la conferencia de Nueva York, en la que ya citó la obra de Soloviev *Historia del Anticristo*, el entonces Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe decía:

“El método mismo (histórico-crítico) requiere esta radicalización: no puede permanecer parado en su rastreo de la intervención del hombre en la historia sagrada; debe tratar de eliminar cualquier resto de a-racionalidad y aclararlo todo. La fe no es un componente esencial del método, y Dios no es un factor de los hechos históricos con el que tenga que contar. Sin embargo, como en la presentación bíblica de la historia todo está empapado de la acción de Dios, el método debe desarrollar una complicada disección de la palabra bíblica: es necesario tratar de desenredar los hilos de modo que al final se tenga entre las manos lo «auténticamente histórico», es decir, lo puramente humano del acontecimiento, y explicar, por otro lado, cómo es posible que la idea de Dios se haya entretreído en la madeja. Se debe, por tanto, construir, frente a la historia inicial tal como se nos presenta, otra historia «real»; encontrar detrás de las fuentes existentes –los libros bíblicos– las fuentes primigenias, que se conviertan en regla de interpretación. Nadie se puede sorprender de que, con este modo de proceder, las hipótesis se multipliquen cada vez más hasta formarse una jungla de contradicciones. Al final, no se atiende ya a lo que el texto dice, sino a lo que el texto debería decir y a qué partes integrantes se puede reducir. Era inevitable que ante una situación semejante

⁸ E. ARENS, “Jesús de Nazaret según Joseph Ratzinger. Comentarios al prólogo”, (en línea) <http://www.atrio.org/?p=899>, consulta 18 de enero de 2008.

⁹ I. DE LA POTTERIE, “La crisis de la exégesis contemporánea”, en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003; Aún más nos sorprende que un posterior documento de la Pontificia Comisión Bíblica del ‘93, cuyo título es “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*” (*Ciudad del Vaticano 1993*), no haya hecho ninguna referencia a aquellas indicaciones del Catecismo del ‘92. Indicaciones que estaban ya contenidas en la Dei Verbum treinta años antes. Por tanto se trata (y esto es un poco malvado de mi parte) de una omisión voluntaria. Había pasado solamente un año desde la publicación del Catecismo y han querido ignorarlo, aun cuando ciertamente conocían la Dei Verbum escrita hace ya treinta años [...] Tampoco el volumen de la Universidad de Letrán (realizado tres años después del Catecismo) cita jamás la sección del Catecismo de la Iglesia Católica dedicada a la Sagrada Escritura. Y ninguno de los artículos hace ver cuáles eran los aspectos de novedad de la Dei Verbum”.

¹⁰ En la contribución de I. de la Potterie, la exégesis se define como ciencia de la fe. La elección de la terminología parece importante, porque reivindica para la exégesis el estatuto de ciencia, pero de ciencia teológica, de la cual la fe es elemento constitutivo, B. COSTACURTA, “Exégesis y lectura creyente de la Escritura” (en línea), http://www.fo-roexegesis.com.ar/Articulos_Varios/exegesis_lectura_escritura.htm, 20 de enero de 2008; traducido del original italiano publicado en la Revista *Gregorianum*, vol. 74, fasc. 4, de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1992.

surgieran reacciones contrarias. [...] ¿Cuándo escucho en realidad la Biblia literalmente «real»? Y ¿cuál es la comprensión «normal» que mantiene la Biblia en su identidad propia?¹¹.

Probablemente estas dos preguntas colocan la provocación en su punto. La PCB en el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, comenzaba la exposición del método histórico-crítico con estas palabras:

“El método histórico-crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto “palabra de Dios en lenguaje humano”, ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método”.

En realidad, el documento estaba trayendo la enseñanza fundamental del CVII sobre la participación humana en la autoría del texto bíblico¹².

El CVII había marcado un ritmo de trabajo ciertamente distinto al que había señalado León XIII en *Providentissimus deus*¹³. Porque en la Dei Verbum, los biblistas recibieron una especie de “santo y seña” que les hacía mirar constantemente hacia la justa comprensión de lo que el autor humano había querido decir. Y entendieron que, sólo desde ahí, es decir, partiendo de ahí, era posible la comprensión “normal” del texto, por usar la expresión de J. Ratzinger. Pero la Dei Verbum, antes de hablar del autor humano, había dejado bien claro que la Sagrada Escritura era palabra de Dios, y si los esfuerzos intelectuales de los biblistas católicos (dominio de lenguas antiguas, métodos hermenéuticos, historia y arqueología etc.) se llevaban acabo, al menos desde los tiempos de Pío XII era sólo y fundamentalmente por esa razón.

En realidad, la Dei Verbum estaba dando carta de ciudadanía a las dos formas de acceso al texto. Una, preocupada por situar el texto en su contexto (el tan repetido *Sitz im Lebem*): autor, época, género literario, protagonistas, crítica textual, procesos redaccionales... en definitiva, una primera atención al texto como lo que es, un texto: literatura. Y otra, preocupada por situar al texto en lo que yo llamaría su “co-texto”, en su estar acompañado por otros textos en el marco de un canon, y, en consecuencia, su condición de texto religioso.

¹¹ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy”, 20.

¹² “En la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería (DV 11) [...] Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos (DV 12)”.

¹³ LEÓN XIII, *Providentissimus deus*, 33-43.

Estas dos formas de acceso, en el caso de una exégesis a la luz de la fe¹⁴, son distintas y, precisamente por eso, pueden tener la virtualidad de completarse. Lo que no debe ser, en ningún caso, es que se confundan o que una absorba a la otra.

Como dice J. Barton en la obra ya citada:

“La llamada crítica histórica tiene la tarea de decirle al lector lo que los textos bíblicos pueden o no pueden significar, no simplemente lo que significaron o no significaron; la tarea de decir de esta o aquella interpretación: «no, el texto no puede significar eso, porque las palabras que utiliza no tienen ese significado». Ese es, en potencia, un movimiento tremendamente iconoclasta, porque se niega a permitir que la gente haga decir a sus textos sagrados lo que se le antoje”¹⁵.

Qué puede aportar la otra: procura conducir a buen término una tarea teológica de interpretación, partiendo del cuadro explícito de la fe: la Biblia en su conjunto. En palabras de la PCB:

“Para hacerlo interpreta cada texto bíblico a la luz del canon de las Escrituras, es decir, de la Biblia en cuanto recibida como norma de fe por una comunidad de creyentes. Procura situar cada texto en el interior del único designio divino, con la finalidad de llegar a una actualización de la Escritura para nuestro tiempo. No pretende sustituir al método histórico-crítico, sino que desea completarlo”¹⁶.

Entonces, y para situarme ante el pensamiento de J. Ratzinger, escucho la Biblia literalmente «real» y tengo una comprensión «normal» que mantiene la Biblia en su identidad propia, cuando busco la conjunción de la «fides historica» según la cual damos credibilidad a la narración de la historia de Jesús, pues nosotros no estuvimos allí para comprobar la verdad de lo que nos cuentan; y la «fides spiritualis», que sosteniéndose sobre la fe histórica capta el elemento teológico que está detrás¹⁷.

Si esto es así, tan claro, ¿por qué, entonces, esa “desconfianza” que se percibe en los juicios de J. Ratzinger? Probablemente, como apunta C. M. Martini: “en el pensamiento del autor, razón y fe están «recíprocamente entrelazadas», cada una con sus derechos y con su propio estatuto sin confusiones ni malas intenciones. El autor rechaza

¹⁴ Podría darse una exégesis, una interpretación del texto sin este nivel; una atención meramente literaria.

¹⁵ J. BARTON (Ed.), *La interpretación bíblica hoy*, Santander 1998, 34.

¹⁶ PCB, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Textos_Magisteriales/interpretacion_de_la_biblia_en_la_iglesia.htm, (consulta 22 de enero de 2008).

¹⁷ G. URIBARRI, “Exégesis científica y teología dogmática. Materiales para un diálogo”: *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 571.

la contraposición entre fe e historia, convencido de que el Jesús de los evangelios es una figura histórica y que la fe de la Iglesia no puede dejar de lado esta base histórica cierta¹⁸. Probablemente, esa misma pre-comprensión es la que le hacía leer la recepción de la Dei Verbum también con cierto recelo o desencanto:

“Que las cosas no son tan sencillas, como parecía en los primeros entusiasmos al inicio del Concilio, resulta claro tal vez a la luz de lo que acabamos de decir. Es verdad que el Magisterio, con las decisiones citadas [de la PCB], ensanchó demasiado el ámbito de las certezas que la fe puede garantizar; por eso, es verdad que con ello se disminuyó la credibilidad del magisterio y se restringió de modo excesivo el espacio necesario para las investigaciones y los interrogantes exegéticos. Pero también es verdad que, por lo que atañe a la interpretación de la Escritura, la fe tiene algo que decir y que, por consiguiente también los pastores están llamados a corregir cuando se pierde de vista la índole particular de este libro, y una objetividad, que es pura sólo en apariencia, hace que desaparezca lo propio y específico de la sagrada Escritura. Por ello, ha sido indispensable una laboriosa investigación para que la Biblia tuviera su justa hermenéutica y la exégesis histórico-crítica su justo lugar. Me parece que en este problema, discutido entonces y ahora, se pueden distinguir dos niveles. En un primer nivel, debemos preguntarnos hasta dónde se extiende la dimensión puramente histórica de la Biblia y dónde comienza su especificidad, que escapa a la racionalidad histórica¹⁹.”

Esa manera de comprender la relación entre fe e historia se percibe en J. Ratzinger en otras áreas de la teología y la vida cristiana²⁰.

Creo que las palabras de B. Costacurta, biblista y profesora de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, exponen con acierto el problema:

“Pero el verdadero problema, más allá de la elección del método, es la actitud hermenéutica que lo acompaña y la finali-

¹⁸ C. M. MARTINI, “Las dos dimensiones de Cristo” (en línea), *El Mundo* 30 de mayo de 2007, <http://www.almendron.com/tribuna/?p=15708> consulta el 18 de enero de 2008.

¹⁹ J. RATZINGER, “Exégesis y teología dogmática”: *Anuario de historia de la Iglesia* 16 (2007) 94.

²⁰ “Hasta entonces yo me había situado con cierta reserva hacia el movimiento litúrgico. En muchos de sus representantes me parecía percibir un racionalismo e historicismo unilaterales, una actitud demasiado dirigida hacia la forma y la originalidad histórica, pero que dejaba traslucir una extraña frialdad frente a los valores del sentimiento, que la Iglesia, en cambio, nos hacía experimentar como el lugar en que el alma se siente en su hogar”, Recogido en C. GUTIÉRREZ, “Presupuestos de la teología de J. Ratzinger” (en línea): *Ecclesia* 2 (2007) 202-218, http://www.upra.org/archivo_pdf/ec72-gutierrez.pdf, 20 de enero 2008.

dad interpretativa a la cual debe servir. Y una vez asumido que la exégesis debe ser científica, la cuestión que se plantea es a cuál idea de ciencia se debe hacer referencia, y cuáles son las precomprensiones que la condicionan. En definitiva, la pregunta es si la interpretación del texto sagrado deba, y pueda, ser teológica, explícitamente abierta a las instancias de la fe en la conciencia de la propia función eclesial²¹.”

Quizá esa concepción del binomio fe-historia, que es precisamente su pre-comprensión, condiciona su manera de sentirse cristiano-católico y su quehacer teológico. Está en todo su derecho. Pero como toda pre-comprensión es limitada y, en alguna manera, alarmista o excesivamente pesimista.

En el nivel del estudio literario-histórico el método histórico-crítico, a pesar de que “no deja enemigos a la espalda”²², no puede aclarar definitivamente ciertas cuestiones, solamente puede plantear hipótesis que no tienen por qué ser necesariamente una “jungla de contradicciones”²³ o un “panorama selvático”²⁴. Estoy con J. Barton:

“El mundo de la interpretación bíblica académica está ya intentando desplazar a la gente de una posición cuya fortaleza todavía no ha captado en absoluto, y ofrecerle modalidades supuestamente nuevas de exégesis que permitan un refugio en «comunidades interpretativas» de fe seguras para quienes no desean verse cuestionados por el texto bíblico, pese al puesto que afirman concederle”²⁵.

El método histórico-crítico ha evolucionado mucho a lo largo del s. XX²⁶ y quizá J. Ratzinger lo ve sólo desde la perspectiva de R. Bultmann²⁷. Probablemente,

²¹ B. COSTACURTA, “Exégesis y lectura creyente de la Escritura” (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos_Varios/exegesis_lectura_escritura.htm, consulta 20 de enero de 2008; traducido del original italiano publicado en la Revista *Gregorianum*, vol. 74, fasc. 4, de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1992.

²² J. L. SICRE, “Entender y exponer un texto. En busca de recursos”: *Sal Terrae, septiembre (2000) 603-613*, “el gran valor de estos métodos es que no procuran no dejar enemigos a la espalda. Cuando se estudian textos a veces muy deteriorados, como son los textos bíblicos, el comentarista no debe evitar ningún esfuerzo para conocerlo en sus menores detalles, desde su base estrictamente lingüística y filológica hasta sus aspectos más ideológicos: las circunstancias históricas (políticas, sociales, económicas, etc.) en las que nació el texto”.

²³ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy”, 20.

²⁴ G. URIBARRI, “Exégesis científica y teología dogmática. Materiales para un diálogo”, *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 551.

²⁵ J. BARTON (Ed.), *La interpretación bíblica hoy*, Santander 1998, 34-35.

²⁶ J. M. DÍAZ RODELAS, *El pensamiento de J. Ratzinger sobre los métodos de interpretación de la Escritura*, (en línea), <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/aid/536/Default.aspx> (consulta 25 de enero de 2008).

²⁷ E. ARENS, “Jesús de Nazaret según Joseph Ratzinger. Comentarios al prólogo”, (en línea) <http://www.atrio.org/?p=899> consulta 18 de enero de 2008.

una buena parte de los biblistas católicos que hacen exégesis desde mediados de los años '80, que son personas creyentes, religiosas y que han trabajado en Facultades de teología de la Iglesia, no se reconocerían en algunas palabras de J. Ratzinger en la conferencia de Nueva York²⁸. El método tiene sus límites, se han producido excesos y todavía hoy pueden sorprender ciertas afirmaciones²⁹; J. Ratzinger los ha expuesto con claridad y así ha favorecido una presentación rica y profunda del método.

3. Provocación segunda

La segunda provocación que me obliga a situarme es la presentación excesivamente entusiasta, a mi modo de ver, de la exégesis canónica que puede generar una posible falta de atención a sus debilidades.

A pesar de que la PCB en su documento sobre la interpretación de la Biblia distingue claramente entre métodos –conjunto de procedimientos puestos en acción para explicar los textos³⁰- y acercamientos –búsquedas orientadas según un punto de vista particular³¹-, J. Ratzinger –como también los Lineamenta del próximo Sínodo³²- parece ignorar la diferencia. No sólo eso; ignora todos los demás métodos y acercamientos

²⁸ “Por esto, en la práctica, la recepción postconciliar ha dejado de lado la parte teológica de la Constitución como una concesión al pasado, y ha considerado el texto solamente como una conformación oficial sin reservas del método histórico-crítico. El hecho de que de este modo hayan desaparecido prácticamente, después del Concilio, las diferencias confesionales entre exégesis católica y protestante, se puede reconocer como una ganancia de semejante recepción unilateral del Concilio. La parte negativa consiste en que ahora, también en el ámbito católico, el hiato entre exégesis y dogma es total, y que también en él la Escritura se ha convertido en una palabra del pasado que cada uno a su manera trata de transportar al presente, sin poderse fiar demasiado de la balsa en que se asienta este propósito. La fe se desliza lentamente hacia un tipo de filosofía de la vida que cada uno, en la medida de sus posibilidades, trata de destilar de la Biblia. El dogma, privado del suelo de la Escritura, no se mantiene en pie. La Biblia, liberada del dogma, se ha convertido en un documento de pasado; ella misma pertenece, de este modo, al pasado”, J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy”, en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 26-27.

²⁹ A propósito de la edición española de la obra de R. Bultmann, *Historia de la tradición sinóptica*: “Tres partes tan precisas como preciosas que envuelven al lector en la magia de leer la literatura evangélica de una forma crítica, objetiva y científica a la vez, lo cual, a estas alturas de la exégesis, sigue siendo una tarea arduo difícil. [...] nos encontramos ante una de las obras de cabecera del biblista del siglo XXI, uno de los “manuales de estilo” para hacer una lectura objetiva y actualizada de los evangelios sinópticos en condiciones y como se merecen”, J. VÁZQUEZ ALLEGUE, (en línea), consulta 20 enero 2008. http://blogs.periodistadigital.com/marmuerto.php/2008/01/22/r_bultman_historia_de_la_tradicion_sinop,

³⁰ PCB, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Textos_Magisteriales/interpretacion_de_la_biblia_en_la_iglesia.htm, consulta 22 de enero de 2008, nota 1.

³¹ PCB, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, nota 1.

³² SÍNODO DE LOS OBISPOS; XII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Lineamenta* (en línea) http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20070427_lineamenta-xii-assembly_sp.html, consulta 22 de enero de 2008.

tos³³. El acercamiento canónico, llamado en la obra de J. Ratzinger “exégesis canónica o teológica”³⁴, se intuye como la única solución a los problemas planteados por el método histórico-crítico y no se apunta en las obras consultadas ningún límite del mismo, aun cuando la misma PCB señala alguno³⁵. Algún autor, en su estudio del libro “Jesús de Nazaret” ha apuntado ya ciertos límites del método³⁶. En esta comunicación me atrevo a señalar algunos otros que pueden ayudar a profundizar sobre lo que resulta más peculiar de la aportación de este método.

En primer lugar, no debe olvidarse que la exégesis canónica, como toda exégesis sincrónica, tiene el riesgo de eludir el estudio del texto en profundidad y de establecer frente a la llamada “dictadura de la exégesis”³⁷, una lectura acrítica, excesivamente piadosa y peligrosamente fundamentalista³⁸.

Además, este acercamiento puede obligar a reformular, por ejemplo, afirmaciones sobre la inspiración y la verdad³⁹. También, la afirmación “confío de los evangelios”⁴⁰, mal entendida, puede desarrollar imágenes de Dios y de Jesús poco cristianas.

Por otro lado, la importancia dada al canon como conjunto puede plantear una serie de “desbordamientos”. Y así, puede resultar excesiva, si no se tienen en cuenta las dificultades para delimitar con claridad ciertos procesos y criterios en su formación⁴¹. Notemos que la idea de “canónico” es extraña al libro en su origen y que el proceso de

³³ Probablemente dadas sus reticencias en relación a ellos: “Hoy, sin embargo, hacen su aparición formas de exégesis que sólo se pueden caracterizar como síntomas de desintegración entre interpretación y hermenéutica. La interpretación materialista o feminista de la Biblia no pueden aspirar en serio a ofrecer una comprensión de este texto y de sus intenciones. Son, a lo sumo, la expresión de una convicción: el sentido auténtico de la Biblia es, o totalmente incognoscible, o carente de sentido para la realidad de la vida actual; de aquí que ya no se pregunten por la verdad, sino sólo por aquello que puede servir a una praxis ya elegida”, J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy” en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 23.

³⁴ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 15.16

³⁵ “El acercamiento canónico debe enfrentar más de un problema, sobre todo cuando procura definir el «proceso canónico». ¿A partir de cuándo se puede decir que un texto es canónico? PCB, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Textos_Magisteriales/interpretacion_de_la_biblia_en_la_iglesia.htm, consulta 22 de enero de 2008.

³⁶ J. S. BÉJAR, “«Jesús de Nazaret» de J. Ratzinger. Una valoración teológica”: *Proyección* 226 (2007) 220.

³⁷ J. S. BÉJAR, *o. c.*, 210.

³⁸ E. ARENS, “Jesús de Nazaret según Joseph Ratzinger. Comentarios al prólogo”, (en línea) <http://www.atrio.org/?p=899>, consulta 18 de enero de 2008.

³⁹ Un artículo para ponderar precisamente todas estas cuestiones es el de A. DEL AGUA, “Los fundamentos bíblicos del primado en la exégesis actual del NT. A modo de estado de la cuestión”: *Estudios Bíblicos* 63 (2005) 195-234.

⁴⁰ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 18.

⁴¹ J. LOZA, *El problema del canon de las Escrituras en el documento de la PCB*, (en línea), http://www.sitio-abm.com/2003_jose_loza.htm#_ftnref7, consulta 25 de enero de 2008.

formación del canon no es tan sereno como, a veces, parece sugerirse en las presentaciones del acercamiento canónico.

Más aún, puede, en alguna manera, desvincular a las comunidades en el seno de las cuales el libro se define canónico de aquellas en el seno de las cuales el libro surgió, se leyó y se transmitió.

Además, la importancia dada al canon puede reforzar esa idea, políticamente correcta en nuestra sociedad pero teológicamente incorrecta, cual es la de que el cristianismo es una religión del Libro.

Y, por la tendencia notable a establecer constantes referencias del NT al AT puede inclinar la balanza de la interpretación de un modelo de “complementariedad irreductible” – en el que se reconoce que todo texto del AT tiene un núcleo propio de verdad que, más allá de todos sus aspectos secundarios y circunstanciados, conserva un valor perenne-, hacia modelos de “cumplimiento-superación” o “superación-sustitución”.

Por último, por su consideración del valor de la recepción del texto en el iter de la tradición, puede confundir el papel de la comunidad que hoy lee el texto con el papel de las comunidades en el marco de las cuales se fue decidiendo la canonicidad de determinado texto y que es, claramente, distinto.

Espero que el presente trabajo pueda ser considerado una contribución a la “búsqueda personal «del rostro del Señor» (Sal 27,8)” que ha supuesto Jesús de Nazaret para J. Ratzinger; en todo caso, sí deseo que actualice aquellas palabras de Juan Pablo II al presentar el documento de la PCB “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”:

“El modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital, que merece vuestra atención”⁴².

⁴² PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Madrid 1998, 6.

LA PALABRA DE DIOS Y LAS IMÁGENES

Francisco Javier Martínez Medina

Sumario: Los cristianos de los primeros siglos mostraron indiferencia y un cierto menosprecio hacia las artes plásticas en general y muy particularmente a las imágenes. A pesar de esto, las primeras comunidades hacen su incursión en el mundo de las artes plásticas con un fin esencialmente catequético: su temática principal es el núcleo del kerigma y de la iniciación cristiana, según la liturgia cuaresmal y pascual. Con todo, la falta de formación del pueblo confunde la nueva valoración de la imagen con el tradicional culto a los ídolos. Con el Edicto de Milán y la entronización del cristianismo como religión oficial se va a cambiar paulatinamente de actitud, sin que algunos sectores abandonen su postura intransigente. Así del sentimiento de rechazo de los primeros tiempos, se pasa a ver en ellas una ayuda para la misión. El concilio Vaticano II, al dirigirse a los artistas en sus mensajes a la Humanidad los califica de aliados de la Iglesia desde siempre.

Palabras clave: kerigma, imágenes, idolatría, edicto de Milán, Concilio Vaticano II.

Summary: The early Christians showed indifference and underestimated arts in general, and particularly of the holy images. In spite of this, the early Christians communities dealt with plastic arts according to an essential catechetical intention. The principal scope was the essence of the kerygma and Christian initiation according to the Lent and Easter liturgy. However the lack of a solid formation of the people, because they confused the new evaluation of the image with the traditional cult to the idols, all things slowly changed with the Edict of Milan and the enthronement of Christianity as the official religion, although some groups did not leave its intransigent position. Thus from the feeling of rejection of the early times you come to see in the plastic arts a precious help for the mission. The second Vatican Council when addressing the artists call them valuable allies of the Church from its beginnings.

Key words: kerygma, images, Edict of Milan, Second Vatican Council.

Las primeras comunidades cristianas mostraron por lo general indiferencia y menosprecio al uso de obras de arte, sobre todo en lo referente a las representaciones iconográficas, influidos sin duda por el predominio manifiesto de la cultura judía y por el nuevo espíritu del culto que propugna el Nuevo Testamento.

La legislación veterotestamentaria permitía la creación de ciertas representaciones artísticas. Se llegó incluso a considerar a los artesanos encargados de fabricar el Arca de la Alianza como escogidos e inspirados por Dios (Ex 35, 30-34). Y no se queda ahí lo prescrito sobre el arte, en el mismo libro, unos capítulos antes podemos leer: “Harás, además, dos querubines de oro macizo; los harás en los extremos del propiciatorio; haz el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro...” (Ex 25, 18-19; Ez 41, 18-20). Pero a su vez, el derecho israelita manifestaba su más contundente rechazo hacía las imágenes, prohibiendo expresamente su fabricación y su culto por temor a la idolatría, siendo este uno de los primeros preceptos del Decálogo, la legislación fundante del Antiguo Testamento. “No te harás ídolos -figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra-. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto...” (Ex 20, 4-5).

Junto a las tradiciones de Israel y el influjo de las filosofías orientales, la nueva hora que anuncia Jesucristo supone una visión distinta del auténtico culto al Padre, no circunscrito a las coordenadas espaciales sino “en espíritu y verdad” (Jn 4,20-24). Este nuevo estilo de relación con Dios es diametralmente opuesto al preconizado por el mundo circundante donde religión y culto a los ídolos eran una misma cosa. Influenciado por el entorno cultural, el cristianismo en sus orígenes se manifestó indiferente y menospreció el arte en general y muy particularmente las imágenes.

Con todo, la incorporación constante a las iglesias de numerosos miembros procedentes del paganismo lleva consigo la asimilación de sus costumbres y tradiciones entre las que destacaba las pinturas de paredes y templos, teniendo como temas prioritarios las representaciones icónicas en especial de sus divinidades. Muy tímidamente, pues, los primeros cristianos hacen sus incursiones en las artes plásticas, decorando las paredes de algunas casas dedicadas al culto como puede comprobarse en la *domus ecclesiae* y el *baptisterio* de la ciudad iraquí de Dura Europos, en la que además se encuentra una *sinagoga* que decora sus paredes con escenas del Antiguo Testamento. Así, en una ciudad donde convivieron varias culturas y religiones, estas representaciones son testimonios de que también el pueblo judío, a pesar de las prohibiciones del Libro Sagrado, se servía del arte en algunos lugares.

Los repertorios iconográficos cristianos más antiguos que conocemos son de temática funeraria, fiel reflejo de uno de los núcleos esenciales del mensaje cristiano: la resurrección después de la muerte. Las más importantes y abundantes se encuentran en las catacumbas romanas o cementerios, palabra que procede del griego *koimeterion* = lugar de reposo, dormitorio. Se pintan sus paredes con murales al fresco al estilo de la época y se labran los frontales de los sarcófagos con bajorrelieves. No se pueden considerar imágenes en el sentido que hoy son concebidas ni por supuesto objetos de culto, sino más bien escenificaciones simbólicas: son representaciones plásticas de los contenidos bíblicos esenciales de las catequesis de la iniciación cristiana¹. Según esto, desde

¹ Cf. A. G. MARTIMORT, “L’iconographie des catacumbes et la catéchèse Antique”: *Rivista di Archeologia cristiana* 23-25 (1947-49) 105-114.

la aparición de las primeras representaciones iconográficas en el arte cristiano sus temas han querido traducir al campo de las artes plásticas los núcleos esenciales de la Sagrada Escritura según se proclamaban en la catequesis y en las celebraciones litúrgicas.

Pero su aceptación no fue uniforme en todo el imperio ni en todas las primeras iglesias. Los primeros conflictos no tardaron en presentarse, al confundir muchos de los nuevos fieles de origen gentil las imágenes con los ídolos debido a su procedencia de religiones paganas. Contrasta la existencia de estas abundantes representaciones en el arte paleocristiano de Roma con el rechazo de las mismas por distintos autores esencialmente de mentalidad oriental, como Minucio Felix², Lactancio³, Orígenes⁴, etc.

El primer documento oficial que hace referencia a las representaciones iconográficas es el Concilio de Iliberris, celebrado hacia el 300 en la antigua ciudad de este nombre, la actual Granada. En sus actas, las más antiguas que se conservan de la iglesia universal, siete cánones de los ochenta y uno que lo componen condenan el culto a los ídolos y, en concreto, el canon 36 prohíbe expresamente las pinturas de imágenes en los templos cristianos por temor a confundirlas con lo que representan: “Se acordó que no haya pinturas en las iglesias, para que no se pinte en las paredes lo que se venera o se adora”⁵. No podemos olvidar que entre los habitantes de la antigua Granada existía una importante comunidad judía, que, como se deja ver en los textos sinodales, condicionaba en gran medida a la comunidad cristiana⁶.

No se tardaría mucho en dar un cambio radical a esta postura intransigente; la causa fue la entronización del cristianismo como religión oficial a raíz del Edicto de Milán. La afluencia masiva de nuevos fieles procedentes del paganismo supuso la acen- tuación de tres centros de interés en la liturgia, que desde esos momentos adquiriría un carácter público y solemne: los bautismos, el culto a los mártires y las celebraciones de la eucaristía. Surgieron así los primeros espacios arquitectónicos propiamente cristianos inspirados en modelos clásicos y adaptados a las tres nuevas necesidades: los baptisterios y los martyría de planta central, y las basílicas de planta longitudinal. Se abandona el templo clásico, espacio habitual de las religiones paganas, por sus lógicas connotaciones de culto a los ídolos.

Pero sería en el tema de las imágenes donde más se dejaría sentir la influencia de los conversos; en sus religiones originarias era habitual y casi obligatoria la presencia de las representaciones iconográficas. De esta forma, al incorporarse a la nueva religión lo hicieron con sus tradiciones y costumbres, en especial con las más arraigadas como era el caso de las imágenes. Tímidamente se permitió en las comunidades cristianas la

² Cf. . MINUCIO FELIX, *Octavio*: PL 3, 339.

³ Cf. LACTANCIO, *Divinarum Institutionum*, I.II: PL 6, 459.

⁴ Cf. ORÍGENES, *Contra Celso*, I.VIII: PG 11, 1539ss.

⁵ M. SOTOMAYOR Y J. FERNÁNDEZ UBIÑA (Coords.) *El Concilio de Elvira y su tiempo*, Granada 2005, 8.

⁶ Cff. F.J. MARTÍNEZ MEDINA, *San Gregorio y San Cecilio. Historia y tradiciones sobre los orígenes del cristianismo en Granada*, Granada 1997.

presencia de las mismas como elementos decorativos, para pasar con el tiempo a ser utilizadas como medio de transmisión de las verdades esenciales de la fe. Así, del sentimiento de rechazo de los primeros tiempos, se pasó a ver en ellas un instrumento y ayuda para la misión.

En el siglo IV ya existen pinturas en los templos y a partir del V se puede hablar de un cierto culto a las mismas y del primer documento que manifiesta la función principal que éstas desempeñaron durante los primeros siglos de la Iglesia: representar, con el lenguaje propio de las artes plásticas, los contenidos de la Divina revelación a los analfabetos que no podían leer la Biblia. El texto corresponde a Nilo de Ancira (+ 430), que en una de sus cartas, en contra de lo dictaminado por el concilio de Elvira, aconseja cubrir las paredes de los templos “con narraciones del Antiguo y del Nuevo Testamento pintadas por un buen pintor, de manera que los rudos e incapaces de leer las Sagradas Escrituras contemplen en figuras las obras realizadas por los que sirvieron a Dios y se estimulen a imitar a aquellos que prefirieron el cielo a la tierra y las cosas invisibles a las visibles”⁷.

Con todo, habrá que esperar casi dos siglos para que se formule el documento que sin duda podemos considerar la consagración definitiva de las imágenes en la Iglesia como trasmisoras de los contenidos de la Palabra revelada. El texto en cuestión corresponde a la carta que el Papa Gregorio Magno (590-604) escribe a Sereno, obispo de Marsella, por haber destruido éste las imágenes en su diócesis, “con la excusa de que no debían de ser adoradas”. En primer lugar, el Papa alaba que el obispo galo impidiera que las imágenes fueran adoradas, para recriminar más tarde su excesivo celo al destruirlas y privar así a los fieles, especialmente a los incultos que no sabían leer, de las enseñanzas que por medio de ellas se transmiten, ya que “una cosa es adorar una pintura y otra conocer, a través de la historia pintada, qué es lo que hay que adorar. Porque lo que la Sagrada Escritura proporciona a los que saben leer, eso es lo que la pintura proporciona a los analfabetos que saben mirar; en ella los ignorantes ven los ejemplos que tienen que imitar y leen lo que no saben leer. Por eso, principalmente para los paganos, la pintura equivale a la lectura”⁸.

A partir de este momento podemos decir que se prueban definitivamente las imágenes en la Iglesia, asignándoles como misión fundamental la de representar con el lenguaje propio de las artes plásticas de los contenidos de la Sagrada Escritura. El género artístico comúnmente empleado en la iconografía paleocristiana era la pintura y el mosaico, por prestarse mejor a representar ciclos temáticos histórico-narrativos e imágenes simbólicas como medios para la catequesis. Además, las representaciones pintadas y dibujadas sin volúmenes tridimensionales sobre materias planas eran más apropiadas para idealizar y espiritualizar las imágenes. En menores proporciones se emplearon los relieves sobre piedra en los sarcófagos o sobre madera de los que son espléndidos ejemplo las puertas de la basílica romana de Santa Sabina (siglo V). La razón hay que buscarla

⁷ SAN NILO DE ANCIRA, *Carta a Olimpiodoro*: PG 79, 578-579.

⁸ SAN GREGORIO MAGNO, *Epístola XIII. Ad Serenum Massiliensem Episcopum*: PL 77, 1128 C.

en la influencia del pensamiento oriental dominado por la filosofía platónica, que consideraba la materia como un estadio inferior al espíritu. Según esto, las imágenes tenían mayor autenticidad y eran más acordes con la función que se les asignaba, en la medida que prescindían del mimetismo, del realismo naturalista y de la tentación retratística; cumplían su misión cuando trasladaban y elevaban a los fieles del mundo de la materia al orden espiritual de las ideas.

La querrela iconoclasta trajo de nuevo al primer plano teológico la problemática sobre las imágenes, centrándose principalmente en la aceptación o no de las mismas: los iconoclastas basándose en las tesis monofisitas prohibían la existencia de las imágenes, los iconodulos por su parte la defendían su presencia en los templos desde los postulados del concilio de Calcedonia que condenó las tesis monofisitas. Y aunque el problema planteado no era el que nos ocupa, sino la posibilidad o no de la existencia de las imágenes en la Iglesia, en las tesis de los defensores de las imágenes aparece de modo indirecto, como argumento de defensa de las mismas, su misión como transmisoras de la Palabra. En concreto, en el Sermón primero sobre las imágenes, San Juan Damasceno, uno de los teólogos que más activamente participó en el bando de los iconodulos, tomando como punto de partida el texto de San Basilio, “lo que el sermón propone a los oídos, eso mismo la pintura silenciosa lo logra por la mimesis”, afirma que “no puede demostrarse con palabras más claras que entre los analfabetos las imágenes cumplen la función de los libros y son mudas pregoneras de la Gloria... Cuando no tengo ganas de estudiar y dispongo de tiempo libre, me voy de buena gana a la iglesia y contemplo las pinturas... Acarician mis ojos como las flores del campo; y la gloria de Dios desciende a mi alma”⁹.

Pero será sobre todo en la sesión VII del II^o Concilio de Nicea (787), que defendería la existencia de los iconos y definiría su significado y razón en las comunidades cristianas zanjando así la cuestión iconoclasta en las iglesias católicas, donde se pondrá al mismo nivel el culto dado a las imágenes con el que corresponde los Santos Evangelios: “...de manera que a éstas (las imágenes), como a la figura de la preciosa y vivificante cruz, a los Santos Evangelios y a los otros sagrados monumentos se les ofrezcan en señal de honor incienso y luminarias, como era piadosa costumbre de los antiguos. *La honra dada a la imagen, efectivamente, pasa al prototipo, y quien adora la imagen adora en ella a la persona representada...*”¹⁰.

A partir de aquí se hace doctrina común para toda la iglesia la enseñanza de san Gregorio como nos recordará, en el 787, el Papa Adriano I: “Como proclamó San Gregorio, el sucesor de los apóstoles, se pintan en las iglesias las historias evangélicas para que los hombres analfabetos y los que no pueden leer los sagrados libros, viéndolas, glorifiquen a Dios y recuerden cuál fue la conversación en carne mortal del Señor Nuestro Jesucristo”¹¹.

⁹ SAN JUAN DAMASCENO, *Sermón I de las Imágenes*: PG 94, 1268.

¹⁰ J. D. MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, t. XIII, Florencia 1762, 378 y 379.

¹¹ ADRIANO I, Carta a los Emperadores bizantinos Constantino Irene (787), MANSI, XII c. 1056-1072

Un capítulo importante sobre el tema que nos ocupa se escribiría en plena Edad Media, esta vez de la mano de uno de los más importantes teólogos y pensadores cristianos de todos los tiempos. Sería santo Tomás de Aquino en su comentario a las sentencias de Pedro Lombardo, quien sistematice la misión y razón de ser de las imágenes, estando sus escritos en la base de todo el pensamiento posterior de la Iglesia romana en esta materia: “Fue triple la razón de la institución de las imágenes en la Iglesia. En primer lugar para la instrucción de los ignorantes, que son enseñados por éstas como a modo de libros. En segundo lugar para que recordaran más constantemente el misterio de la Encarnación y los ejemplos de los santos, de manera que todos los días se hagan presentes estos misterios ante su vista. En tercer lugar para excitar el sentimiento de la devoción, que es estimulado más eficazmente por lo que está a la vista que por el oído”¹².

Partiendo de la tesis de san Gregorio, el teólogo dominico da un paso más al considerar que la contemplación repetida de las imágenes hace presente constantemente a nuestra contemplación la historia de la salvación, o lo que es lo mismo su visión reiterada equivale a una relectura constante de la Palabra de Dios. Esta afirmación parte del principio de que al hombre no le basta oír hablar una vez de los misterios de nuestra fe, sino que necesita que cada momento de su vida se vea iluminado por la Palabra de Dios y por la vida de los santos. Las imágenes, así consideradas, están puestas al mismo nivel de la lectura asidua del Evangelio, la meditación y lo que se ha dado en llamar literatura edificante o religiosa. Se entiende así la abundancia de representaciones iconográficas a partir de la alta Edad Media en las iglesias, monasterios, conventos, etc., y la repetición de los núcleos del mensaje revelado: cada vez que éstas eran visionadas por religiosos y fieles en general les traían a la memoria los contenidos esenciales del mensaje cristiano. Además invitaban a la imitación.

Las enseñanzas tomistas sobre estas materias no fueron compartidas por todos, ni en todos los tiempos. El siglo XVI supone para las iglesias del occidente cristiano un momento importante en la sistematización del valor de las imágenes, y muy particularmente en el tema que nos ocupa, la misión que se les asigna como medio de transmitir los contenidos de la Palabra de Dios. Fue precisamente la postura iconoclasta de los principales ideólogos protestantes la que movió a los escritores de la contrarreforma a defender y valorar en su justa medida el lugar de las mismas en el culto y en la devoción del pueblo. En este sentido podemos afirmar que el protestantismo desempeña en occidente el mismo papel que, unos siglos antes, el movimiento iconoclasta en el oriente cristiano.

En líneas generales podemos decir que para un creyente reformado el punto radical de referencia es sólo la Palabra de Dios entendida desde la fe. No se puede, por tanto, pretender recibir de las imágenes un conocimiento útil de Dios, ya que éste sólo nos viene de la Palabra. Para un protestante las representaciones iconográficas son únicamente reflejo de los conocimientos que previamente se tienen de la Biblia, re-

¹² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In tertium librum sententiarum*, dist. 9, q.1, a. 2. sol. 2.

presentando un peligro para su fe si se buscan en ellas información dogmática, con el consiguiente riesgo de deformar lo revelado por la Escritura.

La postura de los distintos líderes reformadores en relación con las imágenes fue distinta. Lutero no se opone a las representaciones iconográficas¹³, lo que no admite es el culto a las mismas por considerarlo como violación del primer precepto y consecuentemente perjudicial para la fe¹⁴. Zuinglio, de talante más humanista, defendió la desaparición de todas las imágenes que recibieran culto, y desde 1524 apoyó la sistemática invasión y destrucción de las iglesias¹⁵, llegando, en 1529, a alinearse con el movimiento iconoclasta de la antigüedad. Calvino es el más radical en sus afirmaciones, dedicando al tema de las imágenes todo un capítulo en sus *Instituciones cristianas*¹⁶. Refuta las tesis de san Gregorio Magno invocando el Concilio de Iliberris con argumentos similares a los de los iconoclastas bizantinos. Considera que las imágenes fomentan la superstición y, al contrario que santo Tomás de Aquino, defiende que dañan la devoción y piedad de las gentes.

Pero por encima de todo, la principal crítica de los reformadores protestantes hacía las imágenes sagradas sería la concepción que de éstas se tenía y la forma con que se usaban en la Iglesia católica, como medio de transmitir a los iletrados los contenidos esenciales de la Palabra revelada. Partiendo del principio general de la primacía absoluta de la Escritura, los protestantes sostenían que era imposible para la gente sencilla hacer distinción entre la representación y lo representado¹⁷.

Desde este punto de vista sería Karlstadt el autor protestante que, en 1522, defendería más radicalmente y con argumentos convincentes la necesidad de suprimir las imágenes:

“Moisés dice: «Debéis enseñar a vuestros hijos la Palabra de Dios desde la infancia». Pero (el Papa) Gregorio dice: «Los iletrados deben utilizar las imágenes como libros». Dime, querido Gregorio, o permite que alguien me diga: ¿Qué de bueno pueden los iletrados aprender de las imágenes?...

Por eso no es verdad que las imágenes sean como libros para los iletrados. Y así ellos no pueden aprender en ellas virtud ninguna, ni pueden sacar de las imágenes algo que sirva para

¹³ Cf. M. LUTERO, “Mider die himmlifchen Propheten, von der Bildern und Gatrament”, en *Werke*, vol. 18, Weimar 1908, 83 ss.

¹⁴ Cf. W. HOFMANN, *Luther und die Folgen für die Kunst*, Hamburger Kunsthalle 1983, 32.

¹⁵ Cf. VON CAMPENHAUSEN, “Zwingli und Luther zur Bilderfrage”, en *Das Gottesbild im Abendland*, Berlin 1959, 142.

¹⁶ Cf. J. CALVINO, *Institutio christianae religionis*, en *Opera selecta*, ed. P. Barth y G. Niesel, München 1967.

¹⁷ Cfr. R. BUGGE, “Il luteranesimo e le immagini sacre”: *La Scuola Cattolica* 111 (1983) 266

su bienaventuranza o sea útil para una vida cristiana. Yo no quiero dar importancia y mostrar tal estima a las imágenes como Gregorio hace con esos ídolos. En cambio, advierto por qué los papistas las consideran los libros de los iletrados. Ellos se han dado cuenta de que si orientan a su grey hacia los libros, perderían un buen mercado, y se preguntarían sobre lo que es divino y lo que no lo es, entre lo que es recto y lo que es erróneo. ... Por eso lo que se ha repetido tantas veces, que las imágenes son los libros de los iletrados, es como si se dijera que los ignorantes no pueden ser discípulos de Cristo y no pueden verse libres del poder del demonio ni llegar a ser verdaderamente religiosos y cristianos”¹⁸.

Como en los en los temas de controversia, en respuesta a los postulados de los reformadores protestantes, también la problemática de las imágenes fue abordada por el concilio de Trento, que expuso la doctrina oficial sobre estas materias en el *Decreto sobre las sagradas imágenes*¹⁹ promulgado en la sesión XXV. Este texto conciliar quiere ser ante todo la confirmación de la tradición eclesial en torno a la doctrina sobre las imágenes, incluyendo además los abusos cometidos denunciados por los protestantes. El documento, en su primer apartado hace una defensa del uso legítimo de las imágenes en la Iglesia siguiendo las enseñanzas del II Concilio de Nicea (787): la adoración de honor tributada a las imágenes no se da a ellas en sí, sino a la persona a que representan, al prototipo.

El segundo apartado, centrado en el tema que nos ocupa, recoge el núcleo esencial del decreto, con valor de magisterio oficial de la Iglesia que como tal debe ser creído y enseñado. En su conjunto es un resumen de las enseñanzas de san Gregorio desarrolladas y formuladas según la doctrina tomista:

“Enseñen también diligentemente los obispos que, por medio de las historias de los misterios de nuestra Redención, expresadas en pinturas y en otras representaciones, el pueblo se instruye y se confirma en los artículos de la fe, que deben ser recordados y meditados continuamente, y añádase que de todas las sagradas imágenes se saca mucho provecho, no sólo porque recuerdan a los fieles los beneficios y dones que Cristo les ha hecho, sino también porque se exponen a la vista de los fieles los milagros que Dios ha obrado por los santos y sus admirables ejemplos, con el fin de que den gracias a Dios por ellos, conformen su vida y costumbres con la de

¹⁸ A.B. KARLSTADT, *Von Abtuhung der Bilder* [Wittenberg 1522]. Ed. Hans Lietzmann, *Kleine Texte für theologische u. Philologi Vorlesungen und Übungen*. 74, Bonn 1911.

¹⁹ *Concilium Tridentinum. Diariorum, Actorum, Epistularum, Tractatumum*, ed. Görres Gesellschaft, t. 9, Friburgi Brisgoviae 1924, 1. 077 – 1.079.

los santos y se muevan a adorar y a amar a Dios y a practicar la piedad. Si alguno enseñare o creyere lo contrario a estos decretos, sea excomulgado”.

A continuación, en los párrafos tercero y cuarto, se invita a corregir los abusos cometidos en épocas pasadas, saliendo así al paso de la parte de razón que tenían las críticas protestantes. Se quiere evitar que las imágenes sean los vehículos que expongan a la contemplación “falsos dogmas”, dando así “ocasión a las almas sencillas para admitir peligrosos errores”. Y en concreto, con respecto a la relación Palabra-imágenes se dice expresamente: “si sucediese alguna vez que se pinten y graben historias de la Sagrada Escritura por parecer esto conveniente a las gentes sin instrucción, adviértase a los fieles que de ese modo no se representan la imagen de la Divinidad, como si fuese posible verla con ojos corporales o expresarla con colores y figuras”. El último párrafo incorpora la novedad y aportación del decreto: para evitar los excesos se encomienda a los obispos la aprobación de cualquier nueva imagen que sea expuesta al culto.

Una de las iniciativas que se llevaron a cabo para el cumplimiento de lo ordenado en el documento conciliar fue el fomento de un género de literatura religiosa, los teólogos-tratadistas de arte sacro, hoy poco conocidos, pero que desempeñaron un importante papel hasta los tiempos de la Ilustración. Sus obras, no citadas hoy en la historia de la teología, contaban por lo general de una primera parte en la que se especulaba sobre la doctrina, sentido y valor de la imagen, dedicando los principales capítulos a estudiar cómo debían representarse las distintas escenas e imágenes para que sus contenidos temáticos fueran siempre fieles a las enseñanzas de la Sagrada Escritura y de la Tradición, determinando los distintos esquemas compositivos y elementos formales de las distintas escenas y tipologías iconográficas, ya fueran esculpidas, pintadas o grabadas. La escrupulosa casuística tenía en cuenta hasta los más mínimos detalles de las formas plásticas. La lectura y estudio de estos tratados es de sumo interés, pues, entre otras cosas, nos permiten conocer el conocimiento que se tenía de la Palabra revelada, su exégesis y su hermenéutica²⁰.

A partir de Trento y debido a su influencia, la significación propagandística que se dio a las representaciones iconográficas, ya sean esculpidas pintadas o grabadas, es hoy difícil de comprender. Las imágenes fueron la gran cultura visual de las masas desde el Barroco hasta nuestros días; su influencia sólo es comparable a la de nuestros medios de comunicación. La carencia de una formación adecuada, incluso en sectores significativos del clero, convirtió a las imágenes en las trasmisoras de los núcleos del mensaje cristiano. En este caso, una pregunta es la mejor respuesta ¿qué ha influido más en la fe de los que nos han precedido, los estudios exegéticos y los tratados de los teólogos o las imágenes de nuestras iglesias?

²⁰ La lista de autores y tratados es muy extensa y su influencia decisiva. Para hacernos una idea de su importancia véase: F.J. MARTÍNEZ MEDINA, *Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca. Estudio iconológico*, Granada 1989, 260-263.

En nuestro tiempo, tampoco ha estado ausente la vinculación de la Palabra con las imágenes en el Concilio Vaticano II que promulgó la constitución dogmática *Dei Verbum*. En los *Mensajes del Concilio a la Humanidad*, al final de las secciones conciliares, Pablo VI se dirigió *A los artistas*, consciente del insustituible servicio que el arte sacro ha prestado a la Iglesia universal. “La Iglesia –dice el mensaje– está aliada desde hace mucho tiempo con vosotros. Vosotros habéis construido y decorado sus templos, celebrado sus dogmas, enriquecido su liturgia. *Vosotros habéis ayudado a traducir su divino mensaje en la lengua de las formas y de las figuras, convirtiendo en visible el mundo invisible*”²¹. Es este sin duda la mejor síntesis de la relación entre la Palabra de Dios y las imágenes a través de la Historia.

Actualmente estamos asistiendo a un descubrimiento y nueva valoración de las imágenes a partir de la doctrina tradicional sobre las mismas que hemos intentado resumir brevemente. Se parte de un hecho: en una sociedad caracterizada por la increencia e indiferencia ante el mensaje de salvación que anuncia la Iglesia, la *Palabra de Dios* es rechazada o en el mejor de los casos no es comprendida; mientras que las representaciones iconográficas que a través de los tiempos han generado las comunidades cristianas, y de las que se han valido como medios para transmitirnos los contenidos de la Sagrada Escritura en las distintas culturas, son estimadas y admiradas cada vez más por la misma sociedad y por la mayoría de sus individuos ateos, agnósticos e indiferentes ante el fenómeno religioso. No se admite la *Palabra* aunque se valora cada día más las *imágenes* que la han representado con el lenguaje de las artes plásticas, con sus técnicas, formas y colores.

Según lo expuesto, ¿podemos utilizar hoy las imágenes, y en general todo el Patrimonio cultural, como medios de ilustración y formación de los iletrados? En nuestra sociedad no existe el analfabetismo generalizado que caracterizaba al mundo antiguo, incluso sabemos que la Biblia es uno de los libros más difundidos; pero nuestro mundo está descristianizado y en gran parte indiferente ante el fenómeno religioso. A partir de la tesis de san Gregorio “para los paganos la pintura equivale a la lectura”, podemos hablar del servicio actual de las imágenes, que debidamente estudiadas y organizadas dentro de un discurso pastoral de conjunto podría también ser hoy *la Biblia de los ignorantes*, pero no en las letras sino *en la fe*. En la época dominada por el impactante y definitivo poder de la imagen deberíamos plantearnos seriamente la importancia de las ya de por sí admiradas *imágenes* del arte cristiano, y saber seguir sirviéndonos de ellas para transmitir los contenidos esenciales de la *Dei Verbum*.

²¹ Concilio Vaticano II. Mensajes del Concilio a la Humanidad. A los Artistas, n. 2.

DESPERTAR LAS SEMILLAS: LEER LA BIBLIA DESDE LA VIDA ***EXPERIENCIAS DE LECTURA BÍBLICA EN CATALUÑA 1999-2008***

Justino Martínez Pérez

Sumario: El autor de la comunicación presenta el potencial revitalizador de la Palabra de Dios que ha mostrado el Proyecto “Despertar las Semillas: Leer la Biblia desde la Vida”, que surgió en 1999 al reflexionar con el Equipo de Animación Bíblica del Centro de Estudios Pastoral de las Diócesis Catalanas (CEP) y con otros grupos bíblicos sobre la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP). Se ponen de relieve objetivos, mística, metodología y núcleos del Proyecto. Se recuerdan, sintéticamente, las etapas del proceso, contando un “milagro”, seguido de diez puntos y una Conclusión.

Summary: The author of this paper presents the revitalizing power of the word of God that has shown the project “Wake up the seeds: Read the Bible from Life”, this group was started in 1999 while reflecting with the team “Equipo de Animación Bíblica del Centro de Estudios Pastoral de las Diócesis Catalanas (CEP)” and with other biblical groups dealing with “Animación Bíblica de la Pastoral (ABP)”, highlighting objectives, mystic, methodology and the core of the Project. The steps of the process synthetically are reminded, referring a “miracle” followed by ten points and a Conclusion.

Palabras clave: Proyecto “Despertar las Semillas”; animación bíblica de la pastoral; Biblia.

Key words: Project “Wake up the seeds”; Bible in pastoral practice; Holy Bible.

1. Introducción, propuesta y acogida

Nuestra Comunicación en el 1er Congreso de Teología de Granada se sitúa en el contexto de preparación al Sínodo de la Palabra que tendrá lugar en Roma en octubre de 2008 y quiere ser un botón de muestra del potencial revitalizador de la Palabra de Dios. Presentamos “Despertar las Semillas: Leer la Biblia desde la Vida” poniendo de relieve objetivos, mística, metodología y núcleos del Proyecto que surgió en 1999 al reflexionar con el Equipo de Animación Bíblica del Centro de Estudios Pastoral de las Diócesis Catalanas (CEP) y con otros grupos bíblicos sobre la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP). Recordamos, sintéticamente, las etapas del proceso, contando un “milagro”, seguido de diez puntos y una Conclusión, mostrando caminos para que la Palabra de Dios ilumine hoy toda la realidad Pastoral.

¿Cómo surgió el Proyecto? A primeros de julio de 1999, le conté a mi primo Vicente que quería trabajar en la Animación Bíblica de la Pastoral. Me respondió que eso era un asunto difícil en España y sin futuro. Dos meses más tarde volví a la carga. Su respuesta tenía cierto aire del Oráculo de Delfos: “Barcelona es una ciudad fría religiosamente. Te vas a quedar en el paro y te vas a morir de hambre”. A eso se añá-

día el reto de un amigo que me decía: “Barcelona es mucho Barcelona” lo cual pude experimentar más tarde al presentar un Curso en un centro teológico, teniendo como respuesta una pregunta estimuladora: “¿Quién es ese chaval?” a quienes respondí con mi tarjeta de visita: “Sólo tengo mis manos y la mirada de los niños”, escrito inédito de cinco páginas donde se mostraba lo que vale un peine. Pues bien, aquí me tenéis en Granada casi diez años después, llegando a tener diez/doce cursos al semestre y ahora concentrado en la preparación de la Tesis de Doctorado sobre la Profecía en el Apocalipsis. En una palabra: ¡estoy vivo y coleando y contándoos cómo nos van las cosas! Así que aunque no se pueda hablar estrictamente de “milagro”, de muerto... ¡nada de nada! Y tampoco la Palabra de Dios, como ahora describiré en sus rasgos más significativos y relevantes.

Después de diez años en Salvador de Bahía¹ (Brasil), contemplando la realidad catalana, me preguntaba una y otra vez cómo soñar juntos caminos nuevos de Animación Bíblica de la Pastoral. Hubo un vaivén de propuestas y respuestas² hasta que, cuando menos se esperaba, saltó la chispa y vimos que la Palabra de Dios tiene vigor para hacer florecer los desiertos. No pretendemos sentar cátedra, sino ponernos a la escucha del “Dios invisible que habla a los hombres como amigos” (DV 3).

2. Objetivos del proyecto

“Despertar las Semillas: Leer la Biblia a partir de la vida” tiene como objetivos³ fundamentales:

Hacer descubrir la riqueza vital de la Palabra de Dios en la vida de las personas y de las comunidades (Lc 8,1-21; 24,13-49; Hch 8,26-40) en un mundo globalizado.

Escuchar la Música de la Palabra y Formar Animadores Bíblicos a servicio de la ABP, promoviendo un proceso de anuncio-escucha-interiorización de la Palabra, convencidos de que “el primer paso para renovar la teología, la pastoral y la espiritualidad es renovar la manera de leer la Biblia” (F. Raurell).

“Despertar las semillas” quiere poner la Biblia en el corazón del Pueblo de Dios, a partir de una manera nueva de entender la misión, la pastoral, la teología y la espiritualidad que ponga a la gente en pie de misión porque la Palabra nos quema por dentro (Lc 24,32; Jn 20,2.4; Hch 4,13-31; 1Jn 1,1-4).

¹ Pude visitar otros países de América Latina y conocer experiencias muy significativas de Animación Bíblica en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y República Dominicana.

² En octubre de 1999 enviamos trescientas cartas a sacerdotes. Tuvimos una única respuesta, lo cual nos llevó a llamar a otras puertas.

³ El folleto tuvo 5.000 ejemplares en castellano y 1.000 en catalán, hasta que se publicó en la Revista *Quaderns de Pastoral* n. 196 (2005) 113-121, y ahora se puede consultar en la Web PALABRA EN CAMINO <http://www.combonianos.com/> en castellano y catalán.

3. Proceso formativo

Un Proceso Formativo Básico de 3 años, y permanente de aprendizaje teórico - práctico, donde se conjugan una lectura Bíblica científica, sistemática y sapiencial-vivencial. El proceso contempla: a) un itinerario de tres años, una visión de conjunto del Antiguo y del Nuevo Testamento en su aspecto literario, en su contexto histórico-cultural-social y su mensaje teológico espiritual⁴ y b) una profundización permanente de textos en sus contextos y en el proceso de formación de los libros a través de “un estudio atento y objetivo, que permita apreciar mejor el valor literario, histórico, social y teológico” (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 103).

4. Buscando la fórmula

- El Equipo es fundamental. Un equipo animado y creativo: ¡Itinerante! (cf. Mt 5,12-16; Hechos). Un Equipo que sueña, reflexiona y tiene la audacia de la propuesta.
- Una Gran Causa: la Pasión por la Palabra de Dios en el marco del Concilio Provincial Tarraconense⁵ (CPT) en la línea de la DV del Vaticano II a servicio de la Animación Bíblica, sabiendo que quedan retos hasta que fermente toda la masa (Lc 13,20-21).
- Metodología dinámica, creativa y participativa. Invertir en la metodología bíblica. El desafío de la metodología ha sido trabajado en otros continentes⁶. Sus resultados estimulan nuestra apuesta.
- Proceso permanente de enseñanza – aprendizaje. Potenciar un proceso permanente de “discipulado” en la Escuela de la Palabra⁷, donde todos y todas se sienten discípulos y discípulas en la cátedra del único Maestro, Cristo (Mt 23,1-12).

⁴ C. MESTERS-EQUIPO BIBLICO CRB, *La formación del Pueblo de Dios*, Estella 1999. En la misma editorial la serie: TÚ PALABRA ES VIDA, con siete - ocho títulos más; MISIÓN JOVEN; CENTRADOS EN LA PALABRA 360(2007). – ALIMENTADOS POR LA PALABRA 372 (2008). Números monográficos. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Valencia – Città del Vaticano, 1993. SERVICE BIBLIQUE 'EVANGILE ET VIE, *Itinerario por el Antiguo Testamento*, Estella 1996; Idem, *Itinerario por el Nuevo Testamento*, Estella 2000.

⁵ CONCILIO PROVINCIAL TARRACONENSE 1995, *Resoluciones y Mensaje*, Barcelona 1996. Especialmente el apartado “La Palabra de Dios, Fuente de la vida de la Iglesia”, nn. 48-58.

⁶ CASA DE LA BIBLIA, *La Biblia en grupo. Doce itinerarios para una lectura creyente*, Estella 1997.

⁷ C. M. MARTINI, *Um camí per a l'Església del nou mil·lenni. Les quatre cartes pastorals de preparació del jubileu de l'any 2000*, Barcelona 2000. Y una amplia bibliografía en español en diversas editoriales. F. CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Estella 2007.

- Grupos - Comunidades de conocimiento permanente de la Palabra, profundizando el Antiguo y el Nuevo Testamento de manera unitaria⁸ (DV 15-16) dando razón de la Esperanza que nos anima (1Pd 3,15).
- ¡Ser compañeros de camino! Crear Equipos de Animación Bíblica y Coordinación en arciprestazgos y diócesis para iluminar con la Palabra los problemas vitales y pastorales como Felipe (Hch 8,26-40), o Priscila y Aquila (Hch 18,24-28).
- Encuentros periódicos de Animación Bíblica a nivel local, regional o diocesano, combinando un ritmo semanal, quincenal o mensual.
- Ministerio de Animador Bíblico: El “ministerio” de Animador Bíblico que tenga la preocupación constante por ser fermento de la Palabra en toda la Pastoral. Es fundamental que haya personas y Equipos para coordinar todo el proceso ayudando a crecer en clave de competencia profesional y de Discipulado: Mt 11,25-30; Lc 1,26-56; 1,68-79; 10,1-24.
- Mística de la ABP. La clave es evangélica y profética a la vez, viviendo aquella Sabiduría que se encierra en el tesoro del Reino revelado a los Pequeños (Mt 11,25-27; Lc 10,21-22) y en el camino de la Cruz (1Cor 1,10-31), dejándose transformar por la Palabra a través de la Lectio Divina⁹. Digámoslo citando un poeta brasileño: “A un poeta no le interesa aclarar su misterio ni que otros lo aclaren en un plano didáctico. Interesan el misterio mismo y la posesión de las sustancias mágicas pobladoras del misterio” (Mauro Mota). Lo que dice Mauro es pertinente para nuestra reflexión: “dejarnos cautivar por el Misterio” y hacer sentir y vivir a la gente “la familiaridad con el Misterio de Dios”, que nos cautiva y nos desborda.
- Involucrar la Comunidad y dedicar medios. La ABP debe recorrer toda la Pastoral transversalmente, escuchando los gritos de los que sufren y teniendo corazón misericordioso para acoger (Lc 6,36; 10,25-37; 15,1-32). Es necesario dedicar también medios y recursos para dinamizar todo el proceso a través de folletos, revistas, libros o una página WEB donde compartir experiencias.

⁸ Subrayamos como relevante en nuestra experiencia, la lectura seguida de un libro y el vaivén continuo del Antiguo al Nuevo Testamento y viceversa, con un dinamismo insospechado. Algo irrenunciable.

⁹ E. BIANCHI, *Pregar la Paraula. Una introducció a la “lectio divina”*, Barcelona 1988; M. MASINI, *La Lectio Divina. Teología, espiritualidad, método*, Madrid 2001; G. ZEVINI, *La lectio divina en la comunidad cristiana. Espiritualidad – Método – Praxis*, Estella 2005.

5. Pasión por la palabra: al servicio de la palabra de Dios

Sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, ha habido un despertar creciente por la Palabra. Muchas personas han buscado formación bíblica. El Proyecto Despertar las Semillas quiere favorecer dicha continuidad y pretende llevar a involucrarse en el servicio de la Palabra, porque “dando esperanza a los últimos se confiere sentido a toda la realidad” (Rafael Aguirre).

6. Escuela de animadores bíblicos

Destinatario de la Escuela de ABP es toda persona, laico o laica, sacerdote, religioso o religiosa, catequista, animador de la liturgia, agente de pastoral..., que quiera ponerse al servicio de la Palabra de Dios. El animador bíblico ayuda a otras personas, grupos y comunidades a conocerla, profundizarla y vivirla. En una palabra: a sentir la Música de la Palabra de Dios y a ver su Rostro en los avatares cotidianos y extraordinarios de la existencia.

7. Despertar las semillas: ecos de la palabra

A partir de octubre del 2004 se creó la revista-folleto “Despertar las Semillas: Ecos de la Palabra” de ocho páginas para coordinar y animar bíblicamente toda la Pastoral. También se publicaron en Quaderns de Pastoral, y en el Butlletí de l'Associació Bíblica de Catalunya. Son numerosos los grupos que han ido surgiendo en estos años. El Espíritu sigue soplando en nuestra aldea globalizada, sin que sepamos cómo (Jn 3,8; Mc 4,26-29) y son muchos los que en la Escuela de Animación Bíblica sienten que la Palabra de Dios está muy cerca (Dt 30,14).

8. Metodología: enfoques y horizontes¹⁰

- Vivencial - Pastoral: Hacer que la profundización de la Palabra de Dios llegue al corazón de las personas y las haga ponerse en camino (Lc 24,48-49; Hch 1,8). Que incida en la vida y sea incentivo en la marcha de las comunidades, provocando un crecimiento permanente.
- Evangelizadora - Misionera: Que sea Buena Noticia para los pobres y excluidos y que sea como la casa del testimonio, la casa de la comunión y del servicio, la casa de la misericordia (Lc 10,25-37; 15,1-32),

¹⁰ ASSOCIACIÓ BÍBLICA DE CATALUNYA, *Llegir la Bíblia en grup. Evangeli segons Lluc*, Barcelona 2000. En la misma colección siete carpetas más. D. MARGUERAT – Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander 2000; J. MARTÍNEZ PÉREZ, *Historias para vivir. Leer la Biblia desde la vida*, Barcelona 2003 (Edición también en catalán e italiano; en preparación en inglés, alemán y portugués); H. R. WEBER, *El libro que me lee. Manual para formadores en el estudio de la Biblia*, Santander 1996; J. N. M. WIJNGAARDS, *Comunicar la palabra de Dios. Predicación y catequesis bíblicas*, Estella 1988.

la casa del perdón y del amor incondicional (Jn 13-17). Personas y comunidades en pie de misión por los senderos del Reino (Hch 1,5-28,31).

9. Como Jesús de Nazaret

Despertar las Semillas pretende seguir el camino del único Maestro, que acompaña por los caminos de la existencia, explica y hace comprender las Escrituras (Lc 24,13-46) y revela el Corazón del Padre (Jn 1,18), haciendo discípulos de todas las naciones (Mt 28,18-20).

10. Por los caminos de Emaús 1999-2008: etapas, temas, metodología, espiritualidad

Soñar el proyecto: 1999-2002. Información, motivación, espiritualidad de la Palabra y presencia en revistas: Butlletí de l'Associació Bíblica de Catalunya, Aguiluchos, Quaderns de Pastoral, Catalunya Cristiana, Hoja Dominical, folletos divulgativos, etc. hasta el día de hoy.

Presentación del proyecto en el Departamento de Animación Bíblica del CEP y aprobación por el Comité Ejecutivo del CEP en 2004. Encuentros mensuales de reflexión e intercambio. Publicamos el libro: *Historias para vivir: Leer la Biblia desde la vida*, Barcelona, Editorial Claret. Edición en catalán y en castellano, más tarde en italiano por la E. M. I. de Bolonia.

De 2005 a 2008, cuidamos la metodología y espiritualidad que animan el proyecto con encuentros mensuales, llegando a 33 participantes y en los retiros de adviento y cuaresma hasta 60 participantes, y convivencia final de grupos bíblicos de cuatro diócesis. Creación de nuevos equipos de animación, coordinación y formación cualificada de animadores bíblicos. Creación de la página Web: Palabra en camino, <http://www.combonianos.com/> con más de seis mil visitas en un año.

Despertar las semillas: Lo más bonito es que tras varios cursos se crea uno nuevo como exigencia de los participantes para dar continuidad a lo que se lleva entre manos. Constatamos que “hay sed y hambre de la Palabra de Dios” como soñaba el profeta Amós (8,11-12).

11. Parábola del Caracol y la Rosa

En el jardín de la Alhambra creció un rosal maravilloso. A su lado vivía un caracol que del rosal guardaba una respetuosa distancia.

- Tiene espinas, y prefería alejarse.

Un día vio un capullo, y a la semana una rosa espléndida embellecía el jardín. El caracol quedó prendado de la rosa. La miraba desde lejos, se subía al muro del jardín para contemplarla de cerca. Su belleza le cautivaba cada día más. Un día se decidió a revelárselo a la rosa, pero se preguntaba mil veces cómo.

- Las rosas tienen un lenguaje diferente: “¡No me va a entender!”. Le mandaré un carta, pero y ¿si se pierde? Le enviaré un correo electrónico, se arriesgaba a pensar mientras dudaba por no conocer su dirección. Se decidió a escribirlo en el muro: “¡Te quiero!”, firmado Caracol. Así hasta que un día, cuando pasaba por debajo de la rosa le gritó: “Me gustaría contarte una historia”.

- Ven cuando quieras y hablamos, le respondió la Rosa sin darle más importancia.

El Caracol siguió su camino en silencio. No se atrevía a decirle que tenía espinas. Un día se armó de valor y se lo dijo:

- ¡No puedo llegar a tu casa, a la entrada hay guardas con bayonetas!

- ¡Qué bayonetas!, son simples espinas que me defienden de los animales, si no se comerían mis hojas y me quedaría sin fuerza...

El Caracol se dio media vuelta rumiando durante meses su desencanto y su amor imposible a la Rosa: bayonetas, espinas, bayonetas...

¿No es esta la experiencia de mucha gente cuando se acerca a la Biblia? Se ve atraída por su belleza y encanto, pero al tropezarse con las primeras dificultades se desaniman, se desencantan y se retiran concluyendo que jamás la entenderán, porque es demasiado difícil, peligrosa, arriesgada... Y declinan todo esfuerzo: “Volvámonos a casa por otro camino y olvidemos esta pesadilla. Decididamente: ¡La Biblia no está hecha para nosotros!”.

Pero la verdadera historia, recogida en los “Anales del Reino”, es que el señor caracol de la Alhambra no podía olvidar la rosa de su corazón, hasta que encontró un amigo que paseaba por el jardín y llevaba como recuerdo el perfume inolvidable. Después de conversar, al caracol se le iluminó el rostro: ¡No todo está perdido! En el mundo no hay derrotas, sino posibilidades. Se acercó de nuevo al jardín y bailaba de contento al ver una escalera olvidada por el jardinero o por un niño, exactamente al lado de la rosa. El caracol descubrió el perfume embriagador de la rosa y dicen las crónicas que se casaron y fueron muy felices viendo a los hijos de sus hijos hasta la sexta generación correr por el jardín sembrando alegría a los cuatro vientos, y todos los que van a la Alhambra dicen que buscan, unos, el caracol, otros, la rosa.

12. Conclusión: la palabra hace florecer el desierto

Muchas personas han hecho la experiencia del caracol: unas se han quedado sólo en la primera parte, y al hablar de la Biblia la boca se les llena de amargura, dificultades, sinsabores, problemas, escollos... Otras - ¡incontables! - encontraron amigos y amigas que les contaron la verdadera historia de la Biblia, la que toca el corazón y cambia la mirada y se pusieron en camino, superando obstáculos, soñando caminos nuevos y la felicidad de descubrir un tesoro (Mt 13,44 -52).

Gracias al Espíritu de Dios, al Vaticano II, a cantidad de biblistas, a un sin número de grupos bíblicos y a incontables comunidades cristianas esparcidas por doquier, la Biblia está llegando a las manos y al corazón de personas y comunidades de los cinco continentes y también a Europa que ahora parece sentirse cansada y sin esperanza ante los horizontes que le toca vivir (Juan Pablo II, Iglesia en Europa).

Pero tengo una convicción y una certeza también para Europa: La Palabra de Dios puede renovar nuestra juventud como la de un águila (Salmo 103(102),4). La Palabra de Dios puede hacer florecer los desiertos de nuestra historia. Lo he visto durante diez años de misionero en Brasil, y temporalmente en otros países de América Latina, y en los últimos casi diez años en Cataluña. Son millares las personas, grupos y comunidades dinamizadas por la Palabra de Dios que he encontrado en mi vida¹¹ Tienen algo de especial: Su encuentro cotidiano o semanal con la Biblia les da una mirada nueva capaz de encantar el mundo. Su alegría se vuelve contagiosa y sueñan, celebran y cantan esperanzadas al ritmo del Reino de Dios, a pesar de las dificultades y conflictos que les toca enfrentar cada día.

Cuando la gente empieza a participar en un grupo bíblico le cuesta creer lo que ve: que la Palabra de Dios es un manantial de alegría y que hace reverdecer los páramos, pero he visto a más de cuatro personas que a los tres meses de participar en un grupo bíblico “protestaban y se preguntaban”, es una manera de hablar, de por qué no se les había enseñado a conocer la Biblia antes. Su vida quedó dividida en dos, como la de Leonora al leer el libro de las Lamentaciones, capítulo 3: su vida antes y después. La Palabra de Dios va haciendo cosas de esas por los cuatro rincones de Cataluña donde el Proyecto “Despertar las Semillas” y decenas de grupos se ponen al calor de la Palabra cada semana. Su vida es como un huerto regado. Si no lo crees, ven y participa: hay un camino inédito para ti y que solamente tú puedes recorrer.

El Sínodo de la Palabra del 2008 viene como agua de mayo sobre una asignatura pendiente en el post-concilio. Ojalá que la Palabra viva, tajante y eficiente (Hb 4,12) sea como lluvia que empapa la tierra (Is 55,10-11) y haga sentirnos como un huerto regado (Jr 31,12; Is 58,11) y nuestra vida tenga sabor a evangelio: una delicia que podemos degustar noche y día (Salmo 1,2; Sal 119, 16.24.47. 70. 77. 92. 143. 162. 174).

¹¹ Gente de todo tipo, condición y profesión, desde Santiago de Chile, Buenos Aires, Madrid, Bilbao, Salamanca, Varese, Turín, Módena, Fiesole - Florencia, Roma, Sevilla, Solsona, Tarragona, a Barcelona...

LOS SENTIDOS “ESPIRITUAL” Y “PLENO” A LA LUZ DEL MIDRÁS

Antonio Rodríguez Carmona

Sumario: El lector cristiano encuentra en la lectura de la Biblia, además del sentido histórico literal, otro sentido llamado espiritual, generalmente aceptado, y otro llamado pleno, con menor aceptación. La presente comunicación quiere mostrar que ambos sentidos son legítimos y se insertan dentro de la misma corriente de relecturas midrásica que dieron origen al Antiguo y Nuevo Testamento, pero con características propias. La comunicación, después de exponer lo que se entiende por sentidos espiritual y pleno, analizará las características del midrás y las aplicará a estos sentidos.

Summary: Christian reader finds in the reading of the Bible besides the historical literal sense, another generally accepted called spiritual sense, and a third one with a lesser approval, named full sense. The present paper wants to show that both interpretations are genuine and are entered in the stream of the Midrash readings that originated the OT and the NT. The article, after declaring what is understood for spiritual and full senses, analyzes the features of the Midrash and applies it to these senses.

Palabras clave: Biblia; sentido espiritual; sentido pleno; midrás.

Key words: Holy Bible; spiritual sense; full sense; midrash.

Para un creyente, toda lectura de la Palabra de Dios debe ser humana y espiritual, lo que implica empleo de recursos histórico-literarios y teológicos, de acuerdo con la doble naturaleza de la Biblia como Palabra de Dios en lenguaje humano. En primer lugar quiero aclarar un equívoco. Se suele hablar de sentido espiritual como un sentido que *siempre* trasciende el sentido literal histórico y realmente no es así. Hablar de lectura *espiritual* es afirmar que en la Escritura Dios nos habla ahora por medio de su Espíritu, que está presente en todo el proceso: escritura del libro e interpretación del libro. El contenido de esta palabra *espiritual* coincide con lo que afirma formalmente el autor humano y se deduce por medio de los métodos críticos literarios e históricos. Por ello su uso es una exigencia del Espíritu y la lectura fundamentalista es una infidelidad al Espíritu¹, pues implica renunciar al camino que permite descubrir lo que Dios nos dice para andar por caminos subjetivistas. Ahora bien, este sentido espiritual literal-histórico no agota siempre la acción del Espíritu, que a veces quiere expresar un sentido más profundo. La Iglesia siempre ha sido consciente de la existencia de este sentido profundo y

¹ Cf. V. MANNUCCI, *La Biblia como palabra de Dios* (Bilbao 31995) 293, que cita a B. MAGGIONI, *Esegesi*, en DTI, vol 2, 103.

a lo largo de la historia ha intentado descubrirlo y explicarlo de diversas formas, desde los antiguos métodos de los Padres – la alegoría alejandrina, la teoría antioquena-, pasando por los cuatro sentidos medievales, hasta llegar a la moderna hipótesis del sentido *plenior*², propuesta por Andrés Fernández.

En esta breve comunicación quisiera iluminar el fenómeno de la búsqueda de un sentido más profundo con el fenómeno de las relecturas bíblicas en el interior de la Biblia y el posterior de las relecturas midrásicas llevadas a cabo por el rabinismo cuando ya existía un texto escrito, y también por Jesús y por los autores del NT.

1. Relecturas³

Relectura literalmente es volver a leer, pero en un sentido especial se entiende volver a leer o escuchar un texto oral u escrito desde una nueva situación para iluminarla. Desde un punto de vista lingüístico el fundamento es doble, la polisemia del lenguaje y la experiencia como determinante para captar la riqueza de sentido de un texto.

En primer lugar la polisemia o pluralidad de sentido de una palabra o texto. El hombre bebe de la fuente en la medida en que tiene sed, sin agotar el manantial, que sigue manando, esperando saciar de nuevo al sediento cuando retorne, pero no con la misma agua material de antes, sino con otra de la misma calidad. Hoy día la lingüística habla de polisemia del lenguaje, de riqueza de sentidos que tiene el lenguaje, que no agota ni el autor de una obra ni el lector/oyente de la misma. El primero subraya una primera posibilidad de sentido en función de la situación que quiere describir e iluminar y el lector u oyente descubre la faceta de sentido que ilumina su situación concreta. Ahora bien, cuando el lector/oyente vuelva a leer ese mismo texto en una situación diferente, puede captar otros matices de la misma realidad que antes no percibía porque no tenía necesidad de ellos y esto especialmente, si ha intentado llevarlos a su vida y experimentar su contenido.

Aplicado este principio de la relectura al campo bíblico, hay un tercer factor importantísimo, que explica el que se acuda constantemente a ella. Es la convicción de que el texto, oral o escrito, contiene la Palabra de Dios y que ésta es viva y permanente, válida para los hombres de todos los tiempos. Esta convicción a su vez se deriva de la concepción de la acción de Dios en Israel como una Historia de la salvación enmarcada entre dos polos, promesa y cumplimiento. Para el pueblo de Dios, autor del canon, la Torá es el testimonio privilegiado del hecho de que Dios ha comenzado a revelarse y a ofrecer la participación de su vida en un proceso creciente que camina hacia un futuro. Por eso las palabras dadas en el pasado sirven para el presente y también para el futuro, pues tienen una densidad que sólo la experiencia puede ayudar a desvelar.

² El Vaticano II evitó tocar la cuestión de la existencia de este sentido, que sigue siendo libre cf. Acta Synodalia III, pars III, pag 92.

³ Cf. Los dos excelentes artículos de R. BLOCH, “Midrash, en DBS V, y Écriture et Tradition dans le Judaïsme”: *Cahiers Sioniens*, 8 (1954) 9-34.

2. Relecturas intrabíblicas

Globalmente se puede decir que el Antiguo Testamento es fruto de relecturas constantes de la revelación de Dios al pueblo. Como han puesto de relieve los defensores de la lectura canónica, aunque hay autores concretos de la primera redacción de una experiencia religiosa –un oráculo, un relato...- , en el fondo el autor es el pueblo de Dios que acepta esta obra como expresión de la palabra de Dios dirigida a él y que debe iluminar sus diversas situaciones. Por eso el pueblo acude a ella de nuevo en situaciones nuevas para iluminarlas. Y esto se traduce en una profundización de sentido desde la nueva experiencia. Esta profundización, a su vez, dará lugar a una nueva redacción que la recoge, redacción que puede hacerse de diversas formas, añadiendo glosas, retocando el texto, refundiéndolo totalmente, pero manteniendo siempre su sentido básico.

De aquí la secuencia ternaria:

Revelación original → acogida por el pueblo → expresión literaria, que sirve de *memorial* de la revelación de Dios

El pueblo ilumina con este texto los nuevos problemas → profundiza en su sentido → nueva expresión literaria del texto

Y esta secuencia se va repitiendo:

El pueblo ilumina con este texto los nuevos problemas → profundiza en su sentido → nueva expresión literaria del texto

En concreto en Israel la experiencia básica es la del éxodo-Sinaí, que se relaciona con las promesas hechas a los padres, lo que le da carácter de cumplimiento; esta experiencia da lugar a una primera tradición adecuada al período nómada; cuando se llega a Palestina se vive esta experiencia básica en otro contexto, el de sedentarización, lo que da lugar a otra reformulación de la tradición, y así sucesivamente en las épocas sucesivas: monarquía, destierro, época persa y helenista con todas sus vicisitudes. En cada una de ellas se va profundizando en el sentido básico para que ilumine las nuevas circunstancias.

Finalmente, posiblemente ya en la época persa, se recogen todas las diversas tradiciones y se unifican en un *corpus*, que no responde al origen histórico de cada una de ellas sino a la fe de la comunidad. Coloca en el centro la Torá, el Pentateuco, y como comentarios primero los profetas anteriores y posteriores y después los Escritos.

3. El midrás rabínico

Ya existe un texto escrito. Pero éste no se concibe como objeto de museo que debe permanecer inalterable sino como *memorial* de la acción de Dios y de la respuesta que debe dar el pueblo. Por eso se sigue acudiendo a él para iluminar las nuevas situaciones, aplicando la misma secuencia de actos de las relecturas intrabíblicas. Nace con ello el midrás rabínico.

3.1 La actitud midrásica

Es la tendencia a verlo todo a la luz de la Palabra de Dios. Los rabinos explicitarán más adelante esta tendencia afirmando que “todo está contenido en la Torá”, que tiene muchos sentidos, pues “la Torá tiene setenta caras” (NmR 7,19). Por ello *buscan*, en hebreo *darach*, iluminar cada acontecimiento concreto a la luz de ella. Exactamente igual que lo que hacemos los cristianos cuando queremos juzgar los acontecimientos a la luz de la palabra de Dios en una revisión de vida. De aquí las palabras *midrás*, *midrásico* y las equivalentes *derás*, *derásico*.

El midrás rabínico se diferencia de las relecturas intrabíblicas en que ahora ya existe un texto intocable y por tanto las explicitaciones se hacen en forma de comentarios, dando lugar a las *tradiciones de los padres* tanto de tipo legal o *halákico* como de tipo doctrinal y edificante o *hagádico* y, junto a esto, a diversas especies de obras generalmente de tipo *hagádico* (muchos de los llamados apócrifos del AT).

Con la aparición de las corrientes apocalípticas-escatológicas en el s.II a.C., interviene un nuevo elemento que va a configurar el dinamismo de las relecturas. La nueva experiencia que ayuda a profundizar ya no es una simple experiencia religiosa del pueblo de Dios sino una revelación especial escatológica que Dios ha concedido a un personaje especial. El fenómeno está atestiguado en el libro de Daniel, algunos apócrifos de cuño apocalíptico y en los pecherim de Qumran. En estos últimos se descubren en los textos dos sentidos, el vulgar, que percibe todo el pueblo, y el escatológico que se debe a la revelación escatológica que presuntamente ha recibido el Maestro de Justicia. Es importante subrayar que el nuevo sentido se debe a la acción del espíritu de Dios que lo revela a una persona. Este tipo de midrás escatológico no tendrá muchos seguidores en el mundo rabínico (sólo en los apocalipsis), pero será muy importante en el NT.

3.2 El método midrásico.

Para actualizar la tradición la actitud midrásica se vale de una variada metodología, inspirada en la propia tradición cultural judía o en la helenista. Entre estos métodos cabe recordar: adición de glosas actualizantes; traducciones actualizantes (cf. LXX y targum); la cita explícita y la implícita y, dentro de ésta, dos formas, el narrar con palabras de la Biblia lo que se presenta como cumplimiento e incluso

escenificar el hecho cumplido con palabras de la promesa; apocalipsis en donde las *visiones-revelaciones* sirven para actualizar el texto de la Torá; el *pecher* ya citado, los *middot* o reglas rabínicas ...

4. Algunas leyes de las relecturas y del midrás

Señalo brevemente algunas leyes de este movimiento midrásico:

- El contenido de la palabra revelada no se aplica desde el primer momento a todas las facetas de la vida del pueblo, sino de forma sucesiva, según lo van exigiendo las nuevas necesidades. Consiguientemente, según se aplican a nuevas necesidades, se va explicitando el rico contenido de la palabra revelada. Esto explica, por ejemplo, que la revelación yahvista se fuera aplicando progresivamente a los diversos elementos culturales que recibió Israel de Canaan.
- Desde el punto de vista promesa-cumplimiento en este dinamismo los hechos tienen carácter de promesa que buscan un cumplimiento inmediato, pero una vez cumplido, la reflexión midrásica convierte lo cumplido otra vez en promesa que espera un cumplimiento más profundo en tiempos escatológicos. Es el caso, por ejemplo, de la promesa del hijo Emmanuel-Ezequías pasara con el tiempo a ser promesa de un futuro Emmanuel.
- En este dinamismo midrásico hay elementos permanentes que se van perfeccionando en función de las circunstancias y otros que van desapareciendo. Este dato es importante para discernir el sentido básico estructurante de una palabra y la línea de desarrollo que sigue. Por ejemplo, la monarquía es un elemento que aparece y desaparece en la historia de Israel, sin que el pueblo judío pierda conciencia de identidad.
- Normalmente se observa una explicitación de contenidos en línea de continuidad en la naturaleza del contenido, aunque a veces se idealiza el contenido e incluso una ruptura del orden material al espiritual, como es el caso de la aparición de la fe en el más allá.
- El dinamismo midrásico es conservador, es decir, cuando se hace una relectura de una tradición, no se olvida y elimina la anterior sino que la conserva y por eso, por ejemplo, la relectura de la historia por los libros de las Crónicas no elimina la anterior deuteronomica.
- Entre el sentido original y la explicitación siempre hay relación.

5. Midrás neotestamentario

Jesús de Nazaret, la Iglesia primitiva judeo-cristiana y los autores del NT pertenecen a esta cultura y actúan de acuerdo con ella.

Jesús ve el AT básicamente como promesa y expresión de la voluntad de Dios que él con su persona y su vida lleva a su *cumplimiento*: “No penséis que he venido a anular la Torá o los profetas, he venido a *cumplir, plerosai*, o llenar de contenido existencial (Mt 5,17). Esta es una nueva revelación escatológica que inducirá a la Iglesia primitiva a aceptar el AT y verlo como promesa y a Jesús y su palabra como cumplimiento, un cumplimiento que implica continuidad con la promesa, pero a la vez ruptura y superación. Nace así el *sentido espiritual pleno cristológico*. Como los iluminados de los pecherim de Qumrán, los midrasistas cristianos verán en el AT dos sentidos, el vulgar que perciben los que no aceptan a Jesús y el escatológico, que se descubre a la luz del misterio pascual con la ayuda del Espíritu. Para explicitarlo, se valdrán de los mismos métodos de interpretación que sus contemporáneos rabinos. La tradición evangélica presenta al mismo Jesús como el iniciador de la exégesis espiritual cristológica, como puede verse en los relatos de apariciones de Lucas, que reflejan la convicción de Jesús y de la Iglesia primitiva:

- Todo ha sucedido de acuerdo con el plan de Dios que dirige la historia; en las Escrituras hay un sentido profundo con el que podemos iluminar la muerte y resurrección de Jesús.
- Este sentido profundo tiene un nexo con el AT. Ahora bien, no hay en el AT textos que hablen directamente de la muerte del Mesías, pero sí principios básicos y estructuras de pensamiento que iluminan cumplidamente esta situación, como el principio de que Dios protege y vindica al justo perseguido, principio básico que aparece en varios tipos de estructuras, como los salmos del justo perseguido, los cánticos del Siervo, las diferentes escenas de vindicación del justo, como las diversas que ofrece Daniel: los jóvenes salvados del fuego, la escena del Hijo del hombre, la liberación de Susana y la escena de la resurrección. Si todo esto vale para todo justo oprimido, *a fortiori* vale para Jesús.
- La Iglesia primitiva sigue este camino. En primer lugar se pueden descubrir en el NT las características y métodos del midrás. Así se constata la presencia de la comunidad como lugar en que nacen y se editan los diversos escritos. Por ello (1) los recoge y edita no según un orden histórico de aparición sino en dos bloques, evangelios y comentarios apostólicos, que refleja su visión de Jesucristo; (2) no tiene inconveniente en añadir glosas amplias, como el final de Marcos (Mc 16,9-20) y el capítulo final al evangelio de Juan.

Por su parte los distintos autores materiales se sitúan dentro de esta dinámica: (1) las diversas tradiciones sobre Jesús se van relejendo y actualizando en función de las

necesidades de la comunidad; (2) Marcos las recoge y ordena, no según un orden histórico, sino siguiendo un orden de tipo catequético, adecuado a la respuesta que quiere dar a los problemas de su comunidad; por su parte Mateo y Lucas releen en función de las mismas necesidades de sus destinatarios los contenidos de Marcos y la hipotética fuente Q; (3) en la escuela de Pablo se releen los escritos del Apóstol y nacen los escritos deuteropaulinos con los que se quieren iluminar nuevas situaciones.

Y para conseguir esta finalidad actualizante, se emplearán los mismos métodos midrásicos, como se puede comprobar especialmente en Pablo y Mateo.

6. Iglesia y sentido espiritual

Como indicaba al comienzo, la Iglesia siempre ha sido consciente del sentido espiritual y cristiano que tiene la Biblia. En los textos del NT en general su determinación no ofrecía mayor dificultad, pues coincidía con el sentido literal histórico; el problema radicaba en los textos del AT, donde el sentido literal histórico a veces es muy lejano del sentido pleno cristiano.

Hemos visto la continuidad que existe entre la tendencia midrásica del Antiguo Israel y del Nuevo Testamento. Ésta continúa en la Iglesia actual, bajo la acción del mismo Espíritu Santo. En todas sus fases actúa el mismo Espíritu para que la palabra dada siga siendo palabra actual de Dios. En el AT actuó en las diversas relecturas, en las que cada una de ellas tuvo carácter canónico o normativo en su época; actuó en el cumplimiento que realizó Jesús; actuó en la Iglesia apostólica para que recogiera, transmitiera y actualizara la palabra de Jesús, y sigue actuando a través de los siglos para que la Iglesia continúe actualizando la palabra de diversas maneras, especialmente por medio del magisterio auténtico. El llamado sentido espiritual pleno es una exigencia del Espíritu que quiere que la palabra sea actual para que sea Palabra de Dios que habla al hombre de hoy. Los teólogos califican de diversas maneras esta actuación del Espíritu: revelación e inspiración en todo lo referente a la formación de la Biblia, asistencia en lo referente a su interpretación por el magisterio auténtico.

Para realizar esta tarea la Iglesia históricamente ha recurrido a diversos recursos de acuerdo con la sensibilidad de la época. Hoy día se recurre a principios lingüísticos, al carácter polisémico del lenguaje, al dinamismo estructural del sentido primitivo, y a varios principios teológicos, como la inspiración de todos los libros por el mismo Espíritu, lo que justifica el recurso al contexto canónico⁴, que se considera como la premisa del *sensus plenior*⁵, y junto a esto la analogía de la fe, y, por otra parte, se rechaza todo lo que no tenga relación con el sentido original histórico. Y el motor que mueve esta

⁴ Evitando un uso abusivo, como el que sucede en la literatura rabínica con el uso del *gezerá Chawa*. Esta norma, de por sí, en su sentido primitivo, se refiere a textos que son realmente paralelos y que se pueden explicar uno por el otro, pero más adelante se fue generalizando hasta llegar a relacionar un texto con otro con el que no tiene en común más que una o dos palabras, pertenecientes a contextos diferentes.

⁵ Cf. V. MANNUCCI, *o. c.* 298.

justificación no suele ser la simple deducción del estudio de textos sino una convicción nacida en la vivencia de la fe, que induce a buscar –*midrás*– fundamento en la Palabra de Dios. Así se ha llegado a varias conclusiones teológicas, como la Inmaculada Concepción o el pecado original.

LA SAGRADA ESCRITURA EN LA MARIOLOGÍA POSTCONCILIAR

M^a Dolores Ruiz Pérez

Sumario: La teología dogmática, sin excluir otras fuentes, tendrá siempre en la exégesis una fuente privilegiada, pero ni ésta puede quedarse en una exégesis histórico-descriptiva, ni aquella en lo sistemático-especulativo. La teología con la Escritura forma un sistema u organismo vivo donde se da como un flujo incesante de energía entre ambas y hacia el exterior. De María en la Escritura tenemos poco material en cantidad, pero mucho en calidad. Además, ciertas frases del NT referidas a María, hunden sus raíces en el AT y por ello es posible también verla prefigurada en el AT. Los llamados pasajes marianos de uno y otro Testamento pueden asumir no pocas veces sentidos parcialmente nuevos. Examinados en profundidad podemos darnos cuenta de que a través de ellos se accede a una realidad más amplia, ligada siempre a la Revelación del mismo Dios y su Plan salvador.

Summary: Dogmatic theology no excluding other sources will always have in the exegesis a privileged source, but neither this can stay in an exegesis historical-descriptive, nor that in the systematic speculation realm. Theology and Scripture form a system in a sort of living organism, where there is an unceasing flux of energy between them and towards the exterior. In the Bible we have little material in quantity about Mary, but there is a lot of it in quality. Besides certain sentences of the NT referring to Mary, sink its roots in the OT and thus it's possible to see her foreshadowed in the OT. The so called Marian passages of both Testaments may assume in no few occasions new meanings. If we examine them deeply we realize that through them we come to a wider reality always linked to the Revelation of the same God and his saving Plan. Key words: Holy Bible; spiritual sense; full sense; midrash.

Palabras clave: María, mariología, Concilio Vaticano II, Escritura, Palabra de Dios.

Palabras clave: Holy Mary; Mariology; 2nd. Vatican Council; Scripture; Word of God.

1. Introducción

La realización de mi tesis de doctorado “La Sagrada Escritura en la mariología posconciliar”, me ha permitido reflexionar sobre el tema objeto de esta comunicación, en la que intento de forma breve compartir con Vds. algunas ideas.

El concilio Vaticano II ha marcado profundamente la reflexión teológica y la vida misma de la Iglesia. La Sagrada Escritura y María pertenecen a su ser más íntimo, y de cada uno de estos temas habló el Concilio, como no se había hecho antes, prueba de ello son la constitución dogmática *Dei Verbum* y el capítulo VIII de *Lumen Gentium*.

Cuando el Concilio Vaticano II trató el tema de María hizo algo nuevo, no sólo por ser el primer concilio del que emana el texto mariano más amplio dado por un concilio, sino por la forma de hacerlo, en la que sobresalen dos aspectos: su integración en la constitución sobre la Iglesia, y su carácter bíblico. Presentando de este modo a la madre de Jesús, el Concilio ha dado ejemplo de la práctica que debe orientar la mariología posconciliar.

“Así, el Concilio alcanza la meta del movimiento bíblico: valorar la Escritura en sí misma y no instrumentalizarla para probar tesis establecidas de antemano. Esta actitud llevó a utilizar los textos evangélicos considerados restrictivos o antimariológicos (Mc 3,35; Lc 2,50; 11,27; Jn 2,4), nunca citados en las encíclicas de los Papas; tales textos relativizan la maternidad biológica, cuyo valor debe situarse en una perspectiva de escucha afectiva de la Palabra de Dios, y muestran a María recorriendo como discípula de Cristo el camino de la fe, hasta el Calvario (LG 57-58)”¹.

El Vaticano II ha puesto de manifiesto el vínculo indisoluble de María con Cristo y la Iglesia, siendo éstas sus dos coordenadas referenciales que hacen de ella una magnitud histórico-salvífica. La presencia de María en el Nuevo Testamento pone de manifiesto la acogida y consideración de que gozaba en las comunidades cristianas primitivas y la interpretación que de ella se hacía. María, la madre de Jesús, es un dato esencial de la fe y de la vida de la Iglesia. Ella, por su íntima participación en la historia de la salvación, “reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe” (LG 65). Es importante hoy alentar “una formación mariológica integral que abarque el estudio, el culto y la vida”².

En los años inmediatos a la finalización del Concilio hubo una notable ausencia de la reflexión mariológica en teología. Prácticamente, después de una década de silencio, es cuando comienzan a salir a la luz obras mariológicas posconciliares importantes³.

La relación entre la Escritura y la mariología, a la luz de la enseñanza del Vaticano II, deben confluir en realizar una reflexión actualizada del Misterio, que recupere el significado de María a la luz de los textos bíblicos, puesto que éstos nos la muestran indisolublemente unida a Cristo y a la comunidad.

¹ S. DE FIORES, «Mariología», en S. BARBAGLIO – G. DIANICH (Dir.), *Nuevo Diccionario de Teología*, Madrid 1982, 991-992.

² CARTA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (25-3-1988), *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual*, n. 34: *Ecclesia* 2384-85 (13-20 agosto 1988) 38-44.

³ Cf. S. DE FIORES, *María en la teología contemporánea*, Salamanca 1992. Esta obra ofrece un amplio mapa histórico-dogmático de las corrientes, de los autores, de los problemas, desafíos, orientaciones y conquistas de la mariología prácticamente de gran parte del siglo XX hasta el año mariano (1987), marcado por la encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II. También cf. J. R. GARCÍA-MURGA, “Manuales europeos 1990-2002”: *Eph-Mar* 54 (2004) 105-127 y P. LARGO DOMÍNGUEZ, “Panorámica sobre los estudios mariológicos en los últimos 15 años”: *Ephemerides Mariologicae* 54 (2004) 9-68.

María de Nazaret es la suprema expresión de la libertad humana en la cooperación del ser humano con Dios, que “en el sublime acontecimiento de la encarnación del Hijo, se ha confiado al ministerio libre y activo, de una mujer” (RM 46). Junto al llamado principio petrino de la Iglesia, es no menos importante tener presente su llamado principio mariano⁴: María es clave de interpretación de la Iglesia.

2. El testimonio bíblico sobre María

La persona de María es un dato bíblico. Esta mujer, la madre de Jesús, es una presencia viva en el NT en relación inescindible con Cristo. El problema surge cuando se confrontan los sobrios datos del NT con la exuberante tradición mariológica de los primeros siglos y, más específicamente, con la conciencia de la fe, que venera a María como la *Theotókos* siempre Virgen, Inmaculada, y Asunta. ¿De qué modo se puede afirmar una continuidad, más aún, una identidad entre “María bíblica” y “María eclesial”, entre “María de la historia” y “María de la fe”? Estas cuestiones no provienen solo de los protestantes u ortodoxos, contrarios a la aceptación de los dos últimos dogmas marianos, sino también por parte de otras voces que afirman, por ejemplo, que la Iglesia habría creado una imagen demasiado gloriosa de María, injustificada bíblicamente hablando. La conclusión bastante drástica, para algunos, es que María sería “una creación reconocida de la mitología cristiana”⁵. El problema de fondo es la recta comprensión de la Tradición eclesial como profundización del misterio bíblico de María a la luz del Espíritu Santo, que guía a la Iglesia hasta la verdad plena (cf. Jn 15,16).

La mariología no necesita violentar el sentido de los textos para honrar a la madre de Jesús, sino que ha de leer la Escritura en su contexto natural, dentro de la Tradición que la hizo nacer, la transmite y la explicita en cada época histórica.

La reflexión sobre la madre de Jesús está atestiguada explícitamente a partir de la aparición de los escritos del NT. La comunidad primitiva, a la luz de la resurrección vio a María dentro del misterio de Cristo y de la propia comunidad convocada por Jesús.

2.1. Nuevos enfoques del AT en mariología

Los textos clásicos veterotestamentarios de la mariología preconiliar no han tenido posteriormente gran consideración ni desarrollo. Es decir, los textos de la tipología clásica basada sobre el Edén, el arca de Noé, la escalera de Jacob, la zarza ardiente, el bellón de Gedeón, etc, han sido abandonados y se han ido abriendo otros de nuevo sentido como la figura de la hija de Sión.

⁴ Cf. J. RATZINGER – U. VON BALTHASAR, *María, primera Iglesia*, Madrid 1982.

⁵ Cf. M. WARNER, *Sola fra le donne. Mito e culto di Maria Vergine*, Palermo 1980, 383.

Esta nueva tipología, confirmada por las tradiciones rabínicas, además de por los autores neotestamentarios, parece responder a una auténtica mentalidad semítica, fluctuante, elástica, propensa al paso de lo genérico a lo particular, de lo colectivo al individuo y viceversa. Como cada individuo, también el Mesías está inserto en el pueblo de Dios; cuando obra en nombre propio, puede actuar también como representante de la comunidad. La misma ambivalencia vale para la hija de Sión.

Desde este enfoque, también los textos de Gen 3,15 e Is 7,14 entran en esta particular corriente y adquieren una nueva y más extensa relación.

No obstante todo esto, no se puede negar que la mariología veterotestamentaria sigue siendo difícil, problemática e incierta⁶.

2.2. Dos núcleos para la reflexión mariana

A la luz del dato bíblico, toda síntesis mariológica se puede resumir en dos capítulos: la persona y la misión de María.

La figura de María se desarrolla en tiempos y momentos diversos. Los llamados textos antimarianos, insertados por primera vez en un documento oficial de la Iglesia, en el capítulo VIII de LG, han modificado la imagen de María. Ella ha peregrinado en la fe, ha conocido el Misterio lenta y progresivamente según los acontecimientos se iban sucediendo, entrando en ellos con su reflexión creyente y la ayuda del Espíritu. “María ha vivido de fe; ha respondido a la llamada divina y se ha aventurado por el arduo camino por el que Dios la invitaba sin otro consuelo que el del confiado abandono en Él”⁷. María se inserta en la línea de los pobres de Yahveh, siendo el *Magnificat* la perla de la literatura de los *anawîn*. Se presta más atención a su condición de mujer histórica concreta, su inserción en el pueblo, su paso de madre a discípula del Hijo.

La misión de María es cristológica y eclesial. La inserción en el misterio de Cristo aparece desde las primeras fórmulas catequéticas y litúrgicas de la Iglesia apostólica. La denominación frecuente como madre de Jesús denota la distinción y la veneración que ella gozaba en la comunidad cristiana. Son los evangelios de san Lucas y san Juan los que ponen de manifiesto las inquebrantables relaciones entre María y el Hijo. Y, de ellos, san Juan es el que ha sabido articular más profundamente las relaciones María y Cristo uniéndolos en torno al hondo significado de la Hora, anunciada por primera vez en Caná y cumplida en el Calvario. San Juan, junto a la denominación común le atribuye un nuevo apelativo, el de “Mujer”, evocando así el Génesis, llevándonos a la figura de la primera mujer de la creación.

⁶ Cf. O. DA SPINETOLI, “Esegesi e mariologia”: *Ephemerides Mariologicae* 20 (1970) 210.

⁷ *Ibid.*, 218.

3. Los textos bíblico-mariológicos, un estudio en progreso

La Escritura es un solo libro, afirmaban con energía los santos Padres, plenamente convencidos de ello⁸, por tanto, un tema, una afirmación singular, un solo versículo, no despliegan toda su riqueza hasta que no llegan a armonizarse con todo el conjunto de los libros sagrados. Sabemos que un pasaje de la Escritura dice relación a otros mil. Por eso, “todo el que desee profundizar en la doctrina mariana desde el punto de vista bíblico no podrá hacerlo más que a través de una exploración más extensa de toda la historia de la salvación. Y viceversa, todo el que desee comprender más a fondo la historia de la salvación se encontrará necesariamente con la Madre del Redentor, unida con vínculos indisolubles al centro mismo de la historia salvífica”⁹.

La mariología se ha beneficiado del camino recorrido por la exégesis bíblica y la teología bíblica en el siglo XX, de las posibilidades hermenéuticas ofrecidas por el método histórico-crítico y los otros métodos sincrónicos.

“Para evitar el peligro de una degeneración en interpretaciones extrañas a la Biblia, la fidelidad al texto y a su apertura requiere ser desarrollada en profunda sintonía con los horizontes teológicos de la Escritura, en particular con los grandes temas del Antiguo Testamento, que han constituido el horizonte en el cual las comunidades poscristianas han desarrollado la comprensión de su fe en el Señor resucitado”¹⁰.

Los llamados pasajes marianos de uno y otro Testamento pueden asumir no pocas veces sentidos parcialmente nuevos. Me atrevo a decir que los pasajes bíblicos marianos, al ser la Palabra de Dios una realidad viva, están (tomando una imagen actual) “dotados de ADN”, es decir, examinadas estas muestras de la Palabra de Dios, podemos darnos cuenta de que a través de ellos se accede a una realidad más amplia, ligada siempre a la Revelación del mismo Dios y su Plan salvador.

Elementos de progreso o de consenso a destacar a modo de ejemplo son la admisión de los tres textos del AT mencionados en el capítulo VIII de *Lumen Gentium* (Is 7,14; Gen 3,15; Miq 5,2), la ya serena adquisición del “descubrimiento” de María como “hija de Sión” a raíz de la profundización del saludo a María en Lc 1,28. Así las observaciones de S. Lyonnet¹¹ acerca de las similitudes entre el saludo “*khaire*” a María y los pasajes proféticos referentes a la hija de Sión ha dado lugar a numerosos desarro-

⁸ Cf. H. DE LUBAC, *Esegesi medievale*, Roma 1962, 549-657.

⁹ A. FEUILLET, “L’heure de la femme (Jn 16,21) et l’heure de la Mère de Jesus” (Jn 19,25-27): *Biblica* 47 (1966) 572.

¹⁰ G. ODASSO, “Percorsi dell’esegesi e della teologia biblica”, en A. LANGELLA, (Ed.), *Prospettive attuali di mariologia*, Roma 2001, 37-38.

¹¹ Cf. S. LYONNET, “Chaire kecharitomene”: *Biblica* 20 (1939) 131-141.

llos de este tema referido a María, resultando libros, artículos y tesis doctorales¹². Los llamados dichos “antimarianos” en otro tiempo, hoy ya no son vistos de una forma tan radical, porque bajo una visión de conjunto, dentro del texto y del contexto, se ven con mayor amplitud y no sólo referidos a una cuestión mariológica. El ejemplo dado por el Vaticano II al afrontarlos, ha encontrado su eco positivo.

La interpretación de los textos bíblico-marianos tiene su dificultad y vive en ósmosis con la interpretación de los relatos de la infancia de Lucas y Mateo, y de los pasajes marianos del evangelio de Juan y Apocalipsis¹². Así, pasada la época de la feroz crítica racionalista, que ponía en duda la historicidad de estos relatos de la infancia, sin caer en el extremo opuesto del péndulo (todo sería histórico), hoy es reconocido un sustancial núcleo histórico en éstos relatos, cuando se le aplican los criterios de atestación múltiple desde distintas fuentes (Mateo y Lucas) y de dificultad (la concepción virginal de Jesús). También un mayor acercamiento al mundo hebreo pone de manifiesto el reconocimiento de que hay detalles presentes en estos relatos que adquieren su sentido dentro de las tradiciones del pueblo judío.

Es notable el incremento de publicaciones de estudios bíblicos referidos a María¹³. Hay biblistas que mantienen una línea de investigación especializada en el campo mariológico¹⁴ y obras realizadas por grupos ecuménicos, como *María en el designio de Dios y en la comunión de los Santos* del Groupe des Dombes.

4. La mariología sigue necesitando una mayor revitalización desde el estudio de la Escritura

No es fácil conseguir que en una obra seria sobre María, no prime un uso probatorio de la Escritura o una inyección masiva de citas. La preparación bíblica del autor es importante.

Para transmitir una buena reflexión sobre María hoy, no basta mostrar los principios de la confesión de fe sobre el misterio de María (maternidad divina, virginidad, inmaculada concepción, ascensión). El ser capaces de poner de relieve otros aspectos de María que puedan ser iluminadores y de apertura de horizontes para un servicio de la mariología al contexto cultural actual. Se puede dar un paso adelante al señalar como en

¹² Cf. N. LEMMO, “Maria, Figlia di Sion, a partire di Lc 1,26-38. Bilancio esegetico dal 1939 al 1989”: *Marianum* 45 (1983) 175-258.

¹³ Cf. E. M. TONIOLO, (Ed.), *L'ermeneutica contemporanea e i testi biblico-mariologici. Verifica e proposti. Atti del XIII Simposio Internazionale Mariologico (Roma ottobre 2001)*, Roma 2003. También la revista *Theotokos* desde su creación en 1993, mantiene una línea de investigación bíblica.

¹⁴ Es de destacar la producción bibliográfica de A. SERRA, exégeta dedicado a la mariología bíblica en la Pontificia Facultad Marianum de Roma. Además, otros profesores de exégesis de esta facultad y otras, mantienen una actividad académica en esta especialidad, con lo que la aparición de nuevos matices en los textos, aplicando sus métodos de interpretación, es ingente.

María se retoma la igualdad original hombre-mujer y la alianza de Dios con la mujer¹⁵, la ejemplar respuesta a la vida como vocación¹⁶ o la condición de María de discípula de Jesús y hermana de la humanidad¹⁷ (Militello), por señalar tres ejemplos, de manuales posconciliares que lo hacen.

También en un buen ensayo de mariología, contando que la referencia a María admite una diversidad de miradas y acercamientos de lo más sugestivo y puntos de vistas totalmente heterogéneos, se puede apreciar si hay una coherente relación exégesis-mariología. A este respecto se pueden señalar como tres ejemplos conseguidos: el de L. Boff, *el rostro materno de Dios*, que mantiene la reflexión en torno a María revelación de lo femenino y del rostro materno de Dios; el de las teólogas brasileñas I. Gebara - M^a C. Bingemer, *María mujer profética*, que centran su atención en María como “obrero” en la mies del Reino, y el del mariólogo español, D. Fernández, *María en la historia de la salvación*, que muestra como el discurso tradicional sobre María puede ser narrado de forma esencial, proporcionando una idea más realista y verdadera de la madre del Salvador para comprender su importancia en la historia de la salvación y en la vida cristiana.

En mariología, como en otras ciencias teológicas, es fundamental saber mostrar un hilo conductor en la reflexión, que no abandone el progreso o las vías que los textos bíblicos infieren. Cuando se hace al revés, pueden traicionarse los textos mismos.

En la madre de Jesús confluyen todos los misterios de nuestra salvación y es muy fácil tomarla como excusa para ilustrar un discurso que se tenga pensado de antemano, lo difícil es la profundización en las intenciones hondas que la Palabra de Dios dicha de María y con ella, tiene en sí. Puede mantenerse una conexión externa en apariencia, pero, sobre todo, ha de ser interna.

La exégesis puede dirigir la mirada a aspectos importantes de la Revelación divina que hasta ahora pueden haber sido olvidados o dejados de lado en la dogmática, impidiendo que los sistemas teológicos se queden encerrados en conceptos demasiados estrechos. La dogmática, ayudada por la reflexión filosófica puede sacar de un biblicismo ingenuo y evitar que se responda a cuestiones del mundo actual sólo a partir de categorías bíblicas.

El dinamismo que la Palabra da a la teología, le permite eliminar adherencias y usos del pasado, que nada tienen que ver con la Tradición auténtica, sino más bien con estancamientos y sombras de culturas pasadas o superadas.

¹⁵ Cf. J. GALOT, *María, la donna nell'opera di salvezza*, Roma 1984.

¹⁶ Cf. C. I. GONZÁLEZ, *María, Evangelizada y Evangelizadora. Mariología*, Colección de textos básicos para seminarios latinoamericanos, vol. IV-2, CELAM, Bogotá 1989^{2a}.

¹⁷ Cf. C. MILITELLO, *Mariología*, Casale Monferrato 1991.

La teología con la Escritura forma un sistema u organismo vivo donde se da como un flujo incesante de energía entre ambas y hacia el exterior. Es posible el crecimiento, el desarrollo y la evolución dentro de un proceso continuo y equilibrado.

5. Horizontes abiertos para el futuro

- El enriquecimiento de nuevos estudios sobre los textos bíblico-marianos seguirá suponiendo un enriquecimiento de la mariología bíblica y de la sistemática por la relación inescindible entre ambas. Hoy se puede decir que hay una mayor convicción de que la reflexión sobre María debe ser hecha desde el horizonte de la Palabra de Dios y en fidelidad a la Escritura y a su mensaje de salvación.
- El progreso en la sabiduría sobre el modo de entrar en la escucha de la Palabra de Dios, habrá de mantenerse no sólo en aspectos técnicos, sino dentro de la acogida del camino que la comunidad eclesial ha manifestado en el desarrollo de la Tradición. Es un dato constatable que María ha estado presente en los Padres de la Iglesia, en la vida de los reformadores, en los pronunciamientos de los concilios. La continuación del camino ecuménico¹⁸ tiene aquí una vía a seguir profundizando.
- La mariología siempre supondrá poner de relieve la unidad de la historia de la salvación, del AT y NT, la relación entre Escritura y Tradición. María fue una mujer y madre hebrea de su tiempo, heredera y practicante de las tradiciones del pueblo del AT, y, al mismo tiempo, en ella y con ella se realizó la Novedad absoluta: Jesucristo. El tema tan debatido de la relación entre AT y NT, sobre Israel-Iglesia, una o dos Alianzas, puede encontrar una iluminación y una vía de solución si atendemos y reflexionamos sobre lo que Dios mismo dice-hace en María y con María. La Antigua Alianza, expresada en la Palabra de la Torá, tiene su sentido en introducir y orientar al creyente en el camino hacia la comunión con Dios, en el cual ya

¹⁸ Escribe el obispo luterano Ulrich Wilckens: por “su fe, es importante que los cristianos evangélicos escuchen atentamente el testimonio de las Escrituras sobre María y tomen muy en serio las afirmaciones de la profesión de fe y de la doctrina religiosa de la Iglesia antigua, para poder asentir, con el Catecismo evangélico para adultos de las Iglesias evangélicas-luteranas de Alemania, que María es parte del Evangelio y, por tanto, no es sólo “católica”, sino que también es “evangélica”. La Madre de Dios, María, tiene un papel muy importante en la doctrina religiosa, sobre todo en el culto de la Iglesia católica romana y aún más en la Iglesia ortodoxa de Oriente. Y si hoy es determinante para las tres Iglesias buscar y encontrar los modos de comunión viva y real, cada Iglesia debe interesarse seriamente por lo que constituye para la otras un importante fundamento de la fe [...] Una cosa es hacerse recíprocamente preguntas en el espíritu del interés ecuménico y otra hacerlo con el reducido prejuicio de tener razón, mientras que los demás han errado. Es posible que en un comprometido diálogo religioso surja algo nuevo que aprender los unos de los otros y los unos con los otros. Y esta posibilidad es particularmente concreta precisamente en el diálogo sobre María” (U. WILCKENS, “María, la madre del Signore, nella visione evangelica”, en AA.VV., *María, la Madre di nostro Signore. Un contributo della Chiesa evangelico-luterana tedesca*, Cinisello Balsamo 1996, 117-118).

ha sido introducido como elegido a iniciativa de Dios mismo. En María, miembro de este Pueblo elegido, observante de la Antigua Alianza, se realiza el misterio de la Encarnación, el misterio de la comunión profunda con Dios, algo no puntual, sino que abarca todo el dinamismo de la vida. Dentro de la tradición Antigua, la Nueva es dada a luz; de María y del Espíritu Santo nació Cristo. La Encarnación cumple y amplía a horizontes insospechados por la lógica humana, lo anunciado por los profetas.

- La metodología y los contenidos sugeridos por el concilio en OT 16 deberán seguir incidiendo, cada vez más, en el enfoque de las obras mariológicas. Es tarea de la teología mostrar la continuidad entre el anuncio bíblico, la historia de fe, la reflexión especulativa y la liturgia, la piedad cristiana y la edificación de la Iglesia. En este contexto el concilio invita a “buscar, a la luz de la revelación, la solución de los problemas humanos, a aplicar sus eternas verdades a la mudable condición de la vida humana y a comunicarlas de un modo apropiado a sus contemporáneos” (OT 16). La comunicación de la reflexión mariana cobra desde aquí su perenne *aggiornamento*. En María, sin ser Dios, la naturaleza humana ha alcanzado un culmen que es, por un lado, muestra del poder de la Encarnación y del misterio Pascual y, por otro, muestra del grado de renovación y plenitud al que la criatura humana puede llegar, precisamente gracias a su incorporación a Cristo.
- Mayor conexión entre los tratados de mariología y el resto de los tratados. La eclesiología y la cristología no pueden prescindir de ella, la antropología teológica ha de tener presente la reflexión sobre la Inmaculada Concepción y la escatología la reflexión sobre la Asunción. La falta de formación en mariología en alguien que se precie de teólogo es una grave deficiencia a subsanar.
- María continúa en cada época su misión de dar a Jesucristo a la humanidad (*theotókos*) y de guía a la fe (*odighitria*). Lo iniciado en la anunciación y corroborado en Belén, se convirtió en misión oficial y pública sobre el Calvario: el Hijo le confió ser madre de los discípulos. Toda inculturación evangélica llevará consigo la “componente mariana”, ya que ella es la mujer que pertenece al origen de la fe cristiana, profundamente unida al misterio del Dios encarnado. La Iglesia en cada tiempo ha de buscar el modo de realizar el mandato misionero (Mt 28,20), un proceso difícil porque tiende a transformar desde dentro y renovar la humanidad entera. Para la comunicación del mensaje cristiano, la Iglesia cuenta hoy, como ha contado a lo largo de la historia, con la experiencia de esta mujer, que adecuadamente presentada, llega a la inteligencia y sentimientos del receptor. Si éste interpreta el mensaje y da una respuesta, es él mismo quien se convierte en emisor.

Nada interesa tanto al ser humano como el ser humano mismo. María, la madre de Jesús, nos ayuda a entendernos porque la presentación que la Sagrada Escritura hace de ella es teológica. En la Sagrada Escritura, María se nos muestra como la posibilidad concreta, desde su libertad, de poder llegar a realizar lo genuinamente humano y la Sagrada Escritura seguirá siendo la fuente privilegiada para conocerla y revitalizar la mariología, para un mejor servicio a la humanidad. Ella nos precede y auxilia para que todos lleguemos a la meta: la entrada en la plena comunión con Dios.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

BIBLIA Y TEOLOGÍA

JÜNGEL, Eberhardt, *El ser sacramental en perspectiva evangélica*. Sígueme, Salamanca 2007, 104 pp., 9 €

Miembro de la iglesia evangélica y profesor de Teología en la Universidad Tubinga, Jüngel ha tenido siempre entre sus preocupaciones el diálogo ecuménico. Desde esa perspectiva están pensadas estas páginas, que tienen en su origen cuatro conferencias pronunciadas en la Universidad Anselmiana de Roma. Las dos primeras se ocupan del concepto de sacramento, respectivamente en el Nuevo Testamento (sacramento como misterio) y en la teología posterior desde San Agustín (sacramento como signo y acontecimiento). El sentido neotestamentario del término “sacramento” es el que justifica aplicarlo a Jesucristo, como “misterio revelado del Padre” y, derivadamente, a la Iglesia: es el tema que desarrolla en la tercera conferencia. La cuarta y última se ocupa de los dos sacramentos por excelencia, el Bautismo y la Eucaristía, como las dos celebraciones del único sacramento que es Jesucristo. Son pocas páginas, pero en ellas se contiene una completa síntesis de la teología sacramental según la tradición más antigua de la Iglesia como base para el entendimiento ecuménico.- B. A. O.

MENKE, Kart-Heinz, *María en la Historia de Israel y de la Iglesia*. Sígueme, Salamanca 2007, 253 pp., 17 €

La concisa mariología de K.-H. Menke supone, dentro del ya amplio panorama mariológico, una verdadera síntesis de los temas centrales de la disciplina. Tratados con mirada crítica y abierta a la confrontación de pareceres y perspectivas teológico-dogmáticas, puede que sea éste su mayor aporte: tocar de frente y sin complejos los temas constitutivos de la mariología, afirmándolos desde las bases de la Escritura y también del dogma. El autor divide en dos partes su obra: I. María en la historia de Israel; II. La fe de la Iglesia en María. En ambas trae a colación a los grandes representantes de la teología antigua (Efrén, Agustín, Basilio, Bernardo de Claraval, ...) y moderna (Karl

Rahner, H. de Lubac, H. U. von Baltasar, entre muchos otros), sin dejar de atender a los aportes o a la crítica de las diversas corrientes filosóficas. En suma, nos encontramos ante un compendio mariológico que, tratando los aspectos tradicionales de la mariología, aporta una visión renovada y cuestionante de los mismos. Merece la pena contar con estas páginas a la hora de acercarse a la figura de María en la reflexión actual de la fe.- T. LEÓN MARTÍN.

MESSORI, V., *Hipótesis sobre Jesús*. Mensajero, Bilbao 2008, 307 pp., 12 €

Este libro del prestigioso y conocido periodista italiano Vittorio Messori tiene una cierta historia. Escrito por primera vez 1976, y tras varias ediciones y traducciones a otros idiomas, fue reeditado veinticinco años después, en 2001, simplemente con algunas actualizaciones y un breve texto comentario como apéndice final. La propuesta de este periodista es mostrar cómo la hipótesis más plausible sobre Jesús, de entre todas las que han invadido nuestra historia, sobre todo desde inicios de la investigación histórico crítica, es aquella que contempla a este judío del siglo I como el Hijo de Dios. En este sentido, encontramos, aunque en un lenguaje ágil y de fácil lectura, la misma tesis de fondo que sostiene la reciente obra del papa Ratzinger *Jesús de Nazaret*. Allí también, Benedicto XVI afirma que el Jesús de los evangelios es el Jesús real, el Jesús histórico en sentido verdadero. Y por ello, la historia realmente acontecida adquiere mayor plausibilidad y consistencia cuando se mira a la luz de esta confesión de fe.- S. BÉJAR.

OSIEK, Carolyn – MACDONALD, Margaret Y. – TULLOCH, Janet H., *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva*. Sígueme, Salamanca 2007, 397 pp., 25 €

Cada vez son más y mejor coordinadas las investigaciones, especialmente feministas, sobre el papel de las mujeres en la Iglesia primitiva. Esta obra conjunta presenta los trabajos de tres profesoras, doctoras en teología y especialistas en Nuevo Testamento, sobradamente conocidas por sus trabajos y publicaciones individuales. Unien-

do sus esfuerzos han logrado realizar un recorrido lúcido, y suficientemente avalado por documentos históricos, sobre los más variados aspectos de la presencia de las mujeres en la sociedad greco-romana y en la Iglesia de los primeros siglos. En estas páginas abordan los más diversos “ministerios” femeninos vinculados a la vida cotidiana del hogar y de la comunidad creyente: las mujeres son patronas y líderes de las familias, maestras, cuidadoras y visitadoras, apóstoles del evangelio y servidoras de la mesa... Es un estudio complejo y completo, pero en absoluto enrevesado o polémico. Se plantea la realidad histórica de la manera más ecuánime, incluyendo la pronta segregación femenina de los ámbitos directivos y públicos en la Iglesia primitiva, pese al relieve y la fuerza que las mujeres tienen en toda la organización interna de la propia comunidad. Es una obra tanto de estudio como de consulta, imprescindible para quienes se interesan por el tema planteado.- T. LEÓN MARTÍN.

PAUL, André, *La Biblia y Occidente. De la biblioteca de Alejandría a la cultura europea*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008, 456 pp., 31,80 €

Como hace notar el autor en el prólogo, esta obra es continuación de otras dos (*Y el hombre creó la Biblia* y *La Biblia antes de la Biblia*, recensión en nº 228). La tesis del autor aparece con claridad ya en el prólogo: “Para muchos, la verdadera historia de la formación de la Biblia se identifica con el destino del cristianismo. El cristianismo occidental y latino sobre todo. De ahí el título de este libro: *La Biblia y Occidente*” (p. 11). El trabajo se ha estructurado en tres grandes partes (I. La Biblia griega desde Alejandría y su destino cristiano; II. El advenimiento literario de las escrituras cristianas; III. La Biblia latina y el advenimiento del occidente cristiano), con un prólogo –De la semilla bíblica a la Torá rabínica–; y un epílogo –De la Vulgata a la pos-Vulgata–. El autor ha incluido también, a modo de reflexión, una conclusión (“Por la laicidad con la Biblia”), en la que formula una serie de deseos muy a tener en cuenta. En esa misma conclusión se puede leer: “Desde la antigüedad, la Escritura llamada «santa» y no la Biblia es la que tiene la virtud de insertarse de forma, principesca y fructífera, en la parcela de

espíritu de donde la sociedad toma parte su alma, la cultura. Es lo que la historia de las artes, plásticas u otras, no ha dejado de mostrar a lo largo de los siglos” (p. 435). Hay que reseñar también la inclusión de un vocabulario muy completo. Un libro de divulgación bíblica serio, que cierra un trabajo de A. Paul que sirve para tener un conocimiento notable de la historia del texto bíblico y de su pertenencia al *iter* de la cultura occidental y que resulta muy recomendable para personas y grupos que quieran aprender no ya sobre el texto bíblico y su interpretación sino sobre la historia del libro en sí.- J. GUEVARA.

POLKINGHORNE, John C., *La fe de un físico. Reflexiones teológicas de un pensador ascendente*. Verbo Divino, Estella 2007, 302 pp., 17 €

En estos últimos años son numerosas las traducciones al castellano de los ensayos y reflexiones del catedrático emérito de física matemática John Polkinghorne, que ya a edad madura inició una andadura por la reflexión teológica que le ha llevado a ser ministro de la Iglesia anglicana. En este volumen, el autor realiza un encomiable esfuerzo por reelaborar conceptualmente los contenidos fundamentales del credo cristiano, tal como se formuló en los Concilios de Nicea y Calcedonia, de modo que puedan ser comprensibles para la mentalidad científico-técnica. Este volumen nace de la invitación recibida por el autor por parte de Lord Glifford para impartir un ciclo de conferencias sobre “El conocimiento de Dios” en la Universidad de Edimburgo en el curso 1993-1994. El intento se incluye en lo que modernamente se entiende como “Teología de la Ciencia”, un esfuerzo de comprensión del núcleo de las creencias reformuladas a la luz de los avances de las ciencias físicas y naturales. Estructurado en diez capítulos, reflexiona sobre el sentido de la humanidad, el conocimiento humano y la posibilidad de acceso a la trascendencia, el sentido de la divinidad y de la creación. Tres capítulos se dedican a la figura de Jesús de Nazaret, el sentido de la crucifixión y de la resurrección, y qué significa Hijo de Dios. El Espíritu, la Iglesia y la escatología, ocupan los capítulos finales de este intento de reformulación teológica desde los retos de las ciencias. Uno de los muchos aciertos de la excelente traducción castellana, que ha im-

pulsado el Seminario de Teología y Ciencias de Barcelona (www.sticb.org), es el de "hispanizar" la bibliografía. Para ello, han buscado los libros de la extensa bibliografía ofrecida por el autor y que están traducidos al castellano, añadiéndolos a la bibliografía inglesa, tanto si son traducción de ellos, o la versión original o la traducción del original alemán.- L. SEQUEIROS.

SCHABERG, Jane, *La resurrección de María Magdalena. Leyendas, apócrifos y testamento cristiano*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008, 624 pp., 29,50 €

La colección *Aletheia*, fruto de la colaboración entre la Asociación de Teólogas de España y la editorial Verbo Divino, publica su volumen tercero, que ofrece al público español un ejemplo de los estudios en el campo de la teología feminista. La autora, biblista americana, advierte ya en el prólogo: "Me reconozco afortunada al estar trabajando dentro de la presente fase del movimiento de la mujer, en el que la investigación bíblica feminista está abriéndose camino, labrando nuevos campos que florecen con inusitado esplendor. Y soy a un tiempo tremendamente deudora tanto de la mujer contemporánea como de mis colegas feministas, como se irán haciendo evidente a lo largo del libro" (p. 13). El libro, aunque toma la tradición de Ma Magdalena tan extensamente estudiada en los últimos años, presenta un trabajo denso, original y muy americano. Denso, no sólo por la extensión, 620 páginas, sino por la profusión de textos y notas de referencia; original, por cuanto la autora ha elegido algunos textos e ideas clave de la escritora Virginia Wolf como modelo interpretativo –"un contrapunto útil" (p.14)–; muy americano, no sólo por la decisión en el acercamiento feminista y de género, sino por la manera de argumentar y construir el discurso –"los capítulos se suceden en orden inverso (de atrás hacia delante), algo insólito en mi área de Estudios Bíblicos (p. 9)– y por la toma de postura en relación a los métodos histórico-críticos. El trabajo se organiza en siete capítulos, con una larga introducción y tres apéndices. Quizá se echa de menos una elaboración de conclusiones dado el volumen de ideas, datos, textos y referencias. En todo caso, un libro interesante pero de no fácil lectura y, en algunos momentos, muy controvertido por cuanto se

apuntan afirmaciones que necesitan una reflexión y una consideración contrastada.- J. GUEVARA.

TÁBET, Miguel Ángel, *Introducción al Antiguo Testamento* – Vol. III: *Libros poéticos y sapienciales*. Palabra, Madrid 2007, 284 pp., 18 €

El profesor Tábet, que enseña en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, ha preparado este texto pensando en facilitar a los alumnos un manual con el que ayudarse en el estudio de estos libros. Como buen manual, tiene una estructura sencilla: un primer capítulo sobre la sabiduría en Israel, un segundo capítulo sobre la literatura lírica y un último capítulo sobre la literatura didáctico-sapiencial. El rigor con el que los distintos libros se presentan no se ha conseguido sacrificando la claridad en la exposición sino que se aprecia la experiencia docente del autor y su conocimiento de la materia, a la que invita a profundizar gracias a la bibliografía exhaustiva que se incluye no sólo en las notas a pie de página sino en el apéndice bibliográfico (manuales sobre libros sapienciales; obras específicos; bibliografía complementaria). Resulta muy interesante y muy oportuna en la enseñanza de los libros del Antiguo Testamento, la referencia a las relecturas que de los libros se ha hecho en la Patrística y en el Nuevo Testamento. No faltan tampoco, referencias a los influjos de la literatura no israelita que se perciben en los textos. Muy oportuno para cualquier alumno de un curso bíblico sobre la materia y para quien se quiera asomar a conocer esta colección de escritos tan ricos y profundos.- J. GUEVARA.

ÉTICA Y MORAL

BOFF, Leonardo, *Virtudes para otro mundo posible – III: Comer y beber juntos, y vivir en paz*. Sal Terrae, Santander 2007, 134 pp. 8,50 €

Este es ya el último volumen de la trilogía. Dos virtudes lo ocupan: la comensalidad y la paz. La comensalidad tiene que ver con lo que la tradición cristiana conoce como el destino universal de los bienes, aunque Boff no se refiera a ello. Aborda el tema, en cambio, con temas que son de indudable interés y actualidad: el hambre, los transgénicos, el problema del agua o la ética del consumo. En cuanto a la paz, Boff establece los contrastes entre

formas de violencia, que hacen imposible la paz, y estrategias para avanzar hacia una paz en todos los niveles de la convivencia. El tratamiento de ambas virtudes se concluye con una reflexión de clara inspiración cristiana.- F. L.

CORTINA, Adela, *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Nobel, Oviedo 2007, 270 pp.

En 1986 publicó Adela Cortina su *Ética mínima*, en un momento el que el paso de una sociedad homogénea a una sociedad pluralista exigía ahondar en los valores comunes y en los principios que eran compartidos por todos los ciudadanos. Ahondaba para ello en la ética del discurso que habían desarrollado Habermas y Apel, buscando procedimientos para llegar, mediante la argumentación y el diálogo, a esos criterios comunes. Ahora se avanza sobre esa ética complementándola con otra dimensión de la comunicación humana: porque esta no es sólo epistémica, sino también cordial. Por eso la autora habla desde las primeras páginas de “versión cálida” de la ética del discurso. En el libro se reelabora todo lo que es la ética desde las fuentes mismas de la obligación moral, para desembocar en lo que se llama el “reconocimiento cordial” y desarrollar los principios que inspirarían esa ética de la razón cordial: la no instrumentalización de las personas, su empoderamiento, la distribución equitativa de las cargas y los beneficios sociales, la atención a los afectados a la hora de decidir sobre ellos, la minimización de los daños sobre los seres indefensos no humanos.- I. CAMACHO.

RAMOS PASCUA, José A., *La ética interna del Derecho. Democracia, derechos humanos y principios de justicia*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 176 pp., 12 €

Asistimos hoy a un enconado debate en torno a la educación para la ciudadanía. Este libro, que no está pensado en ese marco, puede ser un instrumento útil para la docencia de tan controvertida materia. De acuerdo con la orientación general de la colección en que se inserta (“Ética aplicada”), su autor, que es profesor titular de Filosofía del Derecho en la Universidad de Salamanca, ofrece una introducción muy bien documentada pero asequible al lector de cultura media a los fun-

damentos del Derecho en una sociedad plural y democrática. Preocupación esencial de la obra es destacar la relación entre Derecho y ética, que es lo que da su última garantía a todo ordenamiento legal. Pero eso exige la existencia del Estado, al que esta dimensión legislativa impone ciertas condiciones. Una parte muy importante del libro se dedica a los derechos humanos (como ya se sugiere en el título), atendiendo a sus tres generaciones, que el autor identifica con los derechos liberales, sociales y medioambientales respectivamente. Los derechos humanos no son sino concreciones de principio de justicia que inspira todo el Derecho; pero hay otras concreciones de las que este libro también se ocupa, especialmente los principios generales del Derecho, a los que también se dedica un capítulo.- I. CAMACHO.

SCOLA, Angelo, *La nueva laicidad*. Encuentro, Madrid 2007, 184 pp.

El título escogido para esta obra por su autor pretende enmarcar bajo una preocupación común una serie de escritos que ha ido publicando desde que Juan Pablo II le nombrara Patriarca de Venecia. Este contexto le da un carácter claramente divulgativo y pastoral. La expresión “nueva laicidad” entiende al Estado laico como el que no se identifica con intereses e identidades concretas, sean o no religiosas, pero tampoco se muestra indiferente a los valores básicos de la tradición dominante en un pueblo o nación. Queda abierto un problema ulterior: cuál ha de ser, si es que ha de ser alguna, la relevancia pública de la religión. Esta preocupación la proyecta el autor sobre la historia y la realidad actual de Europa. Desde ahí aborda en los últimos capítulos de este libro cuestiones tan variadas como la educación, la dualidad hombre/mujer, el trabajo, la economía, el medio ambiente, la paz, la bioética... Son ensayos o “relatos” –como gusta llamarlos al autor– que ilustran en qué sentido concebir una relevancia pública de la religión en el marco de esta nueva laicidad.- I. CAMACHO.

ÚRIZ, María Jesús - BALLESTERO, Alberto - URIEN, Begoña, *Dilemas éticos en la intervención social. Una perspectiva profesional desde el Trabajo Social*. Mira Editores, Zaragoza 2007, 222 pp., 19,50 €

María Jesús Úriz es profesora titular de Ética del Trabajo Social en la Universidad Pública de Navarra. Ella ha dirigido esta investigación, que le ha ocupado dos años de trabajo, para estudiar los problemas éticos que encuentran en su actividad profesional todos los directamente implicados en la intervención social. Se ha utilizado una metodología mixta: cuantitativa, a través de un cuestionario de 109 preguntas que se pasó a los 106 trabajadores sociales que ejercen en los servicios sociales de base en toda la Comunidad Foral de Navarra; cualitativa, por medio de entrevistas (8 en total) para clarificar los datos obtenidos en las respuestas al cuestionario. Objetivo de la investigación son los dilemas éticos que encuentran en su práctica profesional: cuáles son los más frecuentes, cómo actúan para resolverlos, cómo influye en su actuación la formación ética que habían recibido, hasta qué punto recurren al código de ética de los profesionales españoles del sector (aprobado en 1999, sobre la base del que aprobará la Federación Internacional de Trabajadores Sociales en 1994).- I. CAMACHO.

VIDA RELIGIOSA

MADRIGAL, Santiago, *Eclesialidad, reforma y misión. El legado teológico de Ignacio de Loyola, Pedro Fabro y Francisco Javier*. San Pablo – Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2008, 334 pp., 20 €

El legado teológico de los tres primeros jesuitas, cuyo aniversario hemos celebrado hace un par de años, se centra en la manera como cada uno de ellos experimentó la *eclesialidad* como fuente de una espiritualidad que va a dar cauce a lo que hoy llamamos espiritualidad ignaciana y que el autor la centra en el texto y la experiencia de los *Ejercicios* si pensamos en lo que estaba en la mente y en el corazón de Ignacio, en el *Memorial* del “cartujo itinerante” que fue Fabro y en el vértigo apostólico de Javier, condensado en sus *Cartas*. El autor trabaja sobre la obra y la vida de cada uno de ellos. La *eclesialidad* estuvo en el origen de la historia de la Compañía y, desde luego, Ignacio la legó como herencia a su orden. Esto explica dos cosas que se deben resaltar al leer este libro: primera, el relieve (quizá excesivo) que el autor presta a los malintencionados juicios de Melchor Cano,

contra Ignacio, la Compañía y los *Ejercicios*, tan ajenos a lo que llevaba Ignacio en su cabeza; y segunda, la tarea que corresponde a los jesuitas de hoy de rescatar para nuestro mundo actual las ideas que movieron a Ignacio y a sus dos primeros compañeros.- C. GARCÍA HIRSCHFELD.

MAUREDER, Josef, *Llegamos allá donde fijamos la mirada. Vivir hoy la vocación*. Sal Terrae, Santander 2007, 150 pp., 15 €

El autor, sacerdote, psicólogo y psicoterapeuta, es el responsable de la pastoral vocacional de los jesuitas austriacos. En estas páginas intenta ayudar al joven (o a quien no lo sea tanto) a descubrir su vocación, el camino por donde Dios quiera llevarlo. Empieza distinguiendo entre las distintas vocaciones humanas para centrarse específicamente en la de entrega por completo a Jesús en la vocación religiosa como tal. A partir de aquí indica los guiños que puede percibir la persona en el proceso a seguir, así como el desconcierto que suele acompañar, en determinados momentos, la decisión primera de intentarlo por lo menos. A continuación resalta la importancia que tiene un acompañamiento adecuado para quien desea iniciarse en un camino como éste, tan en el corazón de la experiencia humana, pero con tantos rasgos diferentes de la mayoría de las vocaciones humanas. Por último narra su propio itinerario espiritual hasta hacerse jesuita, para concluir con una visión retrospectiva de sus propios años de formación, indicando los beneficios que ha recibido como persona durante ellos. No hace falta subrayar que el autor muestra cómo vale la pena aceptar una invitación como ésta a seguir a Cristo en exclusiva. A. NAVAS.

ESPIRITUALIDAD

ANGELINI, Giuseppe, *Los frutos del Espíritu. Su presencia en nuestras vidas*. Narcea, Madrid 2007, 143 pp., 12 €

Giuseppe Angelini confiesa que se muestra defraudado por la poca atención “que muestra la pastoral al perfil espiritual de la vida cristiana”, sobre todo después de estar él mismo acostumbrado ya al lenguaje espiritual desde tiempo atrás. Le extraña esta situación general tanto más cuanto que en estos últimos tiempos parece que el interés

por la espiritualidad ha subido a nivel general. Por eso, partiendo de un texto del apóstol San Pablo a los Gálatas, presenta los frutos del Espíritu para contribuir a un mayor aprecio de la espiritualidad cristiana, ayudándose de textos de autores fundamentales, indiscutibles, pero muchas veces dejados de lado a la hora de evangelizar. Basten algunos nombres de estos autores para que comprobemos la solidez espiritual del autor: San Felipe Neri, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales, San Vicente de Paul, Antonio Rosmini, el cardenal Newman, Santa Teresa de Lisieux. Hay muchos autores que beben en las fuentes de la espiritualidad exclusivamente en la Escritura. Otros lo hacen en los autores espirituales más contrastados. Una de las grandes virtudes de este libro es que une con gran armonía ambas fuentes de inspiración para utilidad y disfrute del lector.- A. NAVAS.

ARMENDÁRIZ, Luis M., *Hablar con Dios en la intimidad, en la naturaleza y en la historia*. San Pablo, Madrid 2008, 228 pp.

El autor ofrece tres formas de oración que tienen como trasfondo un salmo. Primero, hablar con Dios en la intimidad, con el salmo 63 como referencia. En segundo lugar, hablar con Dios en la naturaleza, desde el himno de Daniel 3, 51-90. Finalmente hablar con Dios en la historia, apoyándose en el salmo 149. Cada uno de los tres capítulos realza una dimensión humana en el contacto con Dios (la intimidad personal, la naturaleza y la historia), que sirve al autor para presentar sus reflexiones. La interpretación del salmo desde la situación actual y su relectura cristiana completan las meditaciones. Un apéndice final con la doxología oriental y occidental, completa estas sugerencias que ofrecen una fácil pedagogía para la oración.- A. SÁNCHEZ.

DÍAZ LORITE, F. Javier, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*. Campillo Nevado, Madrid 2007, 576 pp., 8 €

Este estudio es el fruto de una tesis doctoral del autor, llevada a cabo conforme a las exigencias de un trabajo de esta consideración. Se nota que domina ampliamente las fuentes en las que se ins-

pira, de manera que, a través de sus palabras, es San Juan de Ávila quien se expresa y nos presenta el amor de Dios relacionado con la plenitud que busca cualquier ser humano. Entre los descubrimientos espirituales de San Juan de Ávila, que han sido puestos de relieve en este trabajo, cabe destacar algunos. Por ejemplo, el amor de Dios trino y uno al hombre, pero reflejado concretamente en Jesucristo crucificado como en su lugar más excelso; el interés que tiene Dios en deificarnos, para hacer que nos parezcamos cada vez más a su Hijo y poder así amarnos más intensamente en Él; la forma concreta de relacionarse con nosotros cada una de las Personas de la Santísima Trinidad; como colofón, la experiencia del amor de Dios, que produce en el alma humana una incomparable vivencia de plenitud, que ninguna otra realidad es capaz de infundir en nosotros. Todo el trabajo contribuye a poner de relieve especialmente los aspectos teológicos del pensamiento de San Juan de Ávila, muy poco estudiados hasta la fecha, ya que la inmensa mayor parte de los estudios precedentes sobre su figura han versado sobre la espiritualidad más que sobre la dogmática. Al terminar de leer el trabajo se tiene la sensación de que en San Juan de Ávila no se produjo la lamentable división que se dio en la Escolástica decadente, entre teología y espiritualidad. Aquí todo suena a la integración teológico-espiritual que tanto admiramos cuando leemos los escritos de los Santos Padres.- A. NAVAS.

GARRIDO, Javier, *Evangelizador y discípulo. Apuntes de discernimiento espiritual*. Sal Terrae, Santander 2008. 255 pp., 18 €

Estamos ante un nuevo libro de Javier Garrido, franciscano, persona bien conocida en ambientes de pastoral personalizada y de espiritualidad cristiana. El libro está elaborado sobre una profunda reflexión teológica y una larga experiencia pastoral. El evangelizador que está siempre presente en la preocupación del autor necesita fundamentar la identidad de su vocación personal, penetrarse radicalmente de la problemática que nos depara la secularización circundante y la necesidad de un discernimiento que vigorice y dé sentido a la misión en la que como evangelizador está comprometido. Estas son las tres partes que constituyen este libro. Es un libro escrito con agudeza y

vitalidad. Escrito por un convencido, alterado en más de una ocasión en el desempeño de su tarea como *evangelizador* y como *discípulo*. Es un libro que tiene mucho que leer y que da que pensar. Es un libro salpicado de las preguntas que el propio autor se hace y que cada lector debiera incorporar a su experiencia personal. Particular interés encierran las páginas dedicadas a la *centralidad de Jesús* (117-128) y a la *Iglesia*, como don y escándalo (129-136).- C. GARCÍA HIRSCHFELD.

GAUTHIER, Jacques, *Tiempo para orar* Mensajero, Bilbao 2007, 113 pp., 10 €

Estas páginas intentan animarnos a ser perseverantes en la oración. Al autor le preocupa el oír decir a muchas personas que no tienen tiempo para orar. Y como su deseo es que todos oremos y, lo más importante, que seamos perseverantes en la oración, da una serie muy amplia de pistas, para que nadie se vea privado de un beneficio tan grande como éste. Ante todo insiste en que no hay que desanimarse, tanto si es porque no conseguimos orar convenientemente, como si vemos que nos dejamos llevar de la inconstancia, de manera que no conseguimos continuidad en nuestra actitud orante. Movido por todo ello intenta enseñar al lector cómo puede sacar tiempo para orar. Lo pone en guardia frente a diez dificultades que considera habituales en el camino de la oración. Le enseña a vivir el instante presente. Le ofrece ocho pistas para orar en vacaciones y lo instruye sobre las etapas de la vida, que hazcan que el camino de la oración no sea homogéneo para nadie. En la segunda parte del libro comenta la utilidad de la Liturgia de las Horas, de los Salmos y, sobre todo, del Año Litúrgico, que debería ser la guía básica de toda la vida orante. "La libreta del que reza" contiene una serie de citas de grandes orantes para ilustrar todo lo dicho anteriormente. El volumen termina con una colección de oraciones propias, que él titula "Oraciones del mundo". Quiero aclarar que, en este comentario, he sustituido casi siempre la palabra "rezar", por la de "orar", ya que creo que corresponde mejor a la mentalidad del autor.- A. NAVAS.

GONZÁLEZ VALLÉS, Carlos, *Descubre tus ritmos. Para vivir mejor*. Sal Terrae, Santander 2008, 157 pp., 9 €

Carlos González Vallés no pierde con la edad la vitalidad ni la frescura en nada de lo que escribe. Este libro, dedicado a los ritmos (los hay de todo tipo en la naturaleza y en las personas) es todo un compendio de sabiduría para aprender a vivir mejor y hacer que vivan mejor quienes estén cerca de nosotros. La sabiduría del junco, experto en adaptarse, está en el trasfondo de todo lo que quiere transmitirnos. Como es frecuente en sus libros, no es precisamente lo sistemático lo que aparece a primera vista. Por el contrario, su espontaneidad y su sentido del humor siguen presentes en todo lo que trata, como cuando intenta describirnos las sorpresas que debieron de vivir Adán y Eva ante las primeras manifestaciones rítmicas de la naturaleza (día/noche; primavera/verano/otoño/invierno; sol de día y luna de noche; la danza de las estrellas; el misterio de la vida y su transmisión). Este humor sabio se extiende a muchas otras consideraciones de entre las que quiero destacar las referidas a la fecha de la Navidad, las enseñanzas de Hollywood, la influencia astrológica del calendario, el secreto de los vaivenes de la inspiración, los impulsos irreprimibles, etc. Todo ello comentado desde la atalaya de sus más de ochenta años, occidental enraizado en la India, abierto a todo y a todos y que no es de los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. Pero sí es de los que piensan que la vida empieza tanto a los veinte como a los cincuenta u ochenta, siempre que se viva de forma que valga la pena. La abundancia de anécdotas, de relatos y de dichos de personajes célebres salpican todo el libro haciendo que nos llegue revestida de amenidad una gran lección de sabiduría de su sabio autor.- A. NAVAS.

GRÜN, Anselm, *Despreocúpate. Sencillamente, vive*.

Sal Terrae, Santander 2008, 134 pp., 11 €

El título de este libro se hace eco de dos de las tres partes en que se divide su contenido. Las tres partes son: *Despreocúpate*; *Entra en sintonía*; *Sencillamente, vive*. A través de una serie de consideraciones breves, salpicadas de anécdotas y citas apropiadas, Anselm Grün intenta en la primera parte animarnos a dejar de lado nuestras preocupaciones. Hay todo tipo de sugerencias ingeniosas, que culminan ponderando la bendición que supone el no sufrir alteraciones en el sueño. En la segunda parte se anima al lector a vivir en

sintonía (o en armonía) consigo mismo y con la realidad que lo rodea. Sería deseable vivir en armonía con todo lo que constituye el cosmos en el que estamos insertos, teniendo en cuenta que, para vibrar en sintonía con nuestro entorno, nos es necesario desprendernos de aquello a lo que estamos aferrados. Entonces se produce el milagro de ver y oír lo que nos envuelve desde siempre, pero que no habíamos sido capaces de percibir. El agradecimiento figura entre los frutos más hermosos de la armonía. En la tercera parte se nos anima sencillamente a vivir. Hace falta vivir sin segundas intenciones, con la espontaneidad de los niños, sin complicar lo que no tendría por qué complicarse. Es conveniente olvidarse de sí mismo y, como consejo práctico que puede ayudar, contemplar las estrellas durante la noche y el cielo azul (o nublado) durante el día.- A. NAVAS.

GRÜN, Anselm, *Encuentra tu equilibrio interior*.

Sal Terrae, Santander 2008, 152 pp., 9,50 €
Anselm Grün es un monje benedictino especializado en espiritualidad, que intenta en estas páginas ayudar a las personas a encontrar su equilibrio interior en medio de las situaciones normalmente azarosas de la vida contemporánea. Sus afirmaciones se nutren tanto de la espiritualidad benedictina, como de la sabiduría de oriente, tan impregnada de espiritualidad. Los capítulos de este libro suyo se enuncian con recomendaciones dobles, de manera que el lector preste atención a algo concreto, pero sin olvidar otro aspecto que podría ser fácilmente descuidado. Por ejemplo: "Que no te absorba el trabajo, pero haz a gusto lo que haces"; o bien: "Persigue tus propios objetivos, pero busca también la paz". En estos consejos complementarios va desgranando toda la sabiduría que atesora, al servicio de quienes se encuentran disociados interiormente, o desequilibrados en su mundo interior, precisamente por no saber compaginar lo que, a primera vista, podría considerarse difícilmente compaginable, aunque los consejos de Anselm Grün consiguen demostrar que pueden integrarse aspectos de la propia vida que uno mismo nunca pensaría que se podrían integrar.- A. NAVAS.

NOUWEN, Henri J. M., *El estilo desinteresado de Cristo. Movilidad ascendente y vida espiritual*.

Sal Terrae, Santander 2007, 87 pp., 6 €

Este breve escrito de Nouwen fue compuesto por él en sus años de catedrático de la Facultad de Teología de Yale. A pesar de su brevedad, este texto fue publicado por entregas y, al final, nunca vio la luz como un libro, hasta ahora. Nouwen estaba preocupado por el fenómeno "yuppy", fenómeno que puso el éxito social como la más apetecible de todas las metas. Éxito que debería basarse en ser "poderoso, productivo y espectacular". Éste sería el camino ascendente, señuelo semejante al que Satanás propuso a Jesús en el desierto y que, bajo capa de bien, podría seducir a los seguidores de Jesús, haciéndoles entrar por la senda opuesta a la que siguió el propio Hijo de Dios. Jesús eligió más bien la movilidad descendente, la de vaciarse de todo cuanto tenía y era, para convertirse en uno más entre los hombres, eligiendo este camino, y no el del éxito social, para transmitir el mensaje de salvación que el Padre le había encomendado. Nouwen experimentó muy fuertemente la tentación de la movilidad ascendente y por eso rompe aquí una lanza en favor de la movilidad descendente, tal como la vivió Jesús y nos la encomendó a nosotros.- A. NAVAS.

RONDET, Michel, *Dejaos llevar por el Espíritu*.

Breve tratado de Teología Espiritual. Mensajero, Bilbao 2007, 147 pp., 11 €

"El retiro interior no tiene más sentido que el de disponernos a acoger a Dios que viene a nosotros". Esta frase define todo el libro, alejándose del tipo de retiro que prescinde, cuando no niega, la relación interpersonal entre Dios y nosotros. Otra frase reveladora: "La última razón de la Encarnación no es, como se ha dicho a menudo, reparar el pecado del ser humano, sino el deseo del Hijo de colmar de belleza la creación del Padre y abrirnos camino hacia la divinización". Nacer de nuevo equivale a "abrirse a la total disponibilidad al Espíritu". Y, por si no quedaba claro, "estamos, pues, llamados a una actividad en el interior de una pasividad. Tenemos que implicarnos completamente, pero sabiendo que es Otro el que tiene la iniciativa". Junto con San Agustín identifica la capacidad de orar con "la capacidad de desear". Como síntesis: "Una vida espiritual según el Evangelio recupera y consagra todo lo verdadero, bello y bueno que hay en las aspira-

ciones humanas”. En el camino hacia la divinización, que Dios intenta que recorramos todos de su mano, nos presenta algunos ejemplos del pasado de cómo el Espíritu ha hecho vivir el Evangelio de forma adaptada a la idiosincrasia de cada persona. Este aprecio por la divinización hace estas páginas especialmente aptas para el diálogo ecuménico con el oriente cristiano. En resumen: esta breve obra tiene una capacidad integradora excepcional de todo cuanto hay de bueno en la espiritualidad, tanto desde el punto de vista cristiano, como del de otras religiones.- A. NAVAS.

SOLER, Josep M., *Kyrie. El rostro del Dios amor*. Nancea, Madrid 2007, 124 pp., 12 €

Desde el año 2002 abad del monasterio benedictino de Montserrat, el autor quiere celebrar sus 25 años de ordenación presbiteral. Y lo hace con lo que constituye una parte importante de su actividad, en atención tanto a los monjes de su comunidad como a los fieles que acuden al santuario catalán: ayudar para profundizar en la Palabra de Dios. Estas páginas están inspiradas por la práctica de la *Lectio divina*, que no es sino una lectura orante de esa Palabra de Dios. Concretamente se pretende ayudar al lector para descubrir y profundizar en el amor entrañable de Dios: y para ello el autor ofrece su propia experiencia.- B. A. O.

LITURGIA

WOOD, Susan K., *El sacramento del Orden. Una visión teológica desde la Liturgia*. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2008, 218 pp., 23 €

La autora, profesora de Teología en una universidad norteamericana, presenta en esta obra una visión del sacramento del Orden en sus tres grados: Episcopado, Presbiterado y Diaconado, ofreciendo toda una Teología a partir de los ritos de Ordenación. Después de una introducción, en la que recuerda el camino seguido desde los rituales preconciarios hasta el Ritual de Ordenación actualmente vigente, en un primer capítulo trata ampliamente de los fundamentos teológicos del ministerio ordenado relacionándolo con el conjunto de la Iglesia, Pueblo de Dios y teniendo en cuenta la visión de la Iglesia-Sacramento que ofrece la Constitución conciliar “Lumen

gentium”. En los capítulos siguientes continúa de modo sucesivo con los tres grados del ministerio ordenado de mayor a menor, siempre con un capítulo acerca de los ritos de Ordenación y a continuación otro capítulo en que da una visión teológica de cada uno de esos ministerios: así en los capítulos segundo y tercero trata del Episcopado; en los capítulos cuarto y quinto, del Presbiterado, y en los capítulos sexto y séptimo, del Diaconado, terminando con una bibliografía de gran amplitud. La obra será especialmente útil para los que han recibido estos ministerios ordenados, así como para aquellos que se preparan a recibirlos; sin excluir que ayude a los laicos a comprender mejor el sentido de los ministerios ordenados en el conjunto del Pueblo de Dios.- J. M. RODRÍGUEZ-IZQUIERDO.

PASTORAL

ALEIXANDRE, Dolores, *Las puertas de la tarde. Envejecer con esplendor*. Sal Terrae, Santander 2007, 191 pp., 10 €

La perspectiva de envejecer desencadena muchas ansiedades y preocupaciones ante lo que se barrunta un tiempo de regresión e inactividad. Dolores Aleixandre, en cambio, está convencida de que el Evangelio ofrece muchas posibilidades para que el envejecer se viva como una experiencia de esplendor (cf. el subtítulo de la obra). Y ese es el objetivo de estas páginas, donde cada capítulo se estructura en tres momentos: una introducción con textos de diferentes procedencias; la incorporación de algunos personajes bíblicos, que ayuden a la oración; una “tertulia de pensionistas” con testimonios y anécdotas que faciliten el diálogo. Todo ello no tiene más pretensión que abrir horizontes para vivir la tercera edad desde una inspiración inequívocamente cristiana y bíblica.- B. A. O.

RELIGIONES

GANDHI, Mohandas, *Mi religión*. Sal Terrae, Santander 2007, 285 pp. 19 €

La editorial Sal Terrae ya publicado últimamente varios libros con selección de escritos de Gandhi para poner su rico pensamiento al alcance del lector español. En este volumen se nos ofrecen textos

sobre la visión que Gandhi tenía de la religión. Por tradición familiar y por educación él era hinduista, y así lo reconoció siempre. Pero él reelaboró el hinduismo desde su propia experiencia y con elementos tomados de otras religiones, hacia las que siempre se mostró muy abierto. Más aún, sus concepciones religiosas fueron evolucionando y enriqueciéndose con su experiencia. Por eso los textos recogidos aquí no ofrecen un planteamiento sistemático hecho por él mismo (nunca lo hizo), sino una síntesis elaborada por uno de sus seguidores que conoce bien su obra: Bharatan Kumarappa. El afán de Gandhi por descubrir la Verdad es una constante que orienta todos sus esfuerzos: él fue un buscador incansable. Su único Dios es la Verdad. Por lo demás, su religión está lejos de todo formalismo. La práctica religiosa se centra en el amor, un amor que se expresa en el servicio abnegado y se opone a la injusticia.- F. L.

PIÑERO, Antonio – PELÁEZ, Jesús, *Los libros sagrados de las grandes religiones. Los fundamentalismos*. El Almendro, Córdoba 2007, 298 pp.

Cuáles son los libros sagrados de las grandes religiones, qué criterios se emplearon para seleccionarlos en un canon y cuáles son las bases de las lecturas fundamentalistas de estos textos. Estas tres preguntas constituyen el eje central desde el que se presentan cinco grandes religiones mundiales. Primeramente los libros sagrados del hinduismo (J. M. Mendoza Tuñón) y las características del fundamentalismo hindú (J. A. Álvarez Pedrosa); en segundo lugar, los libros del judaísmo (Biblia, Targum, Misnah y Talmudes, de Miguel Pérez Fernández), el fundamentalismo judío (G. Seijas de los Ríos Zarzosa) y los criterios de los cánones judíos y cristianos del Antiguo Testamento (J. Trebolle Barrera). Al cristianismo se dedica un largo apartado: los libros, a cargo de J. Peláez, la formación del canon cristiano, por A. Piñero (que además es el autor de la introducción al volumen); el fundamentalismo cristiano, estudiado por Juan J. Tamayo. El penúltimo bloque es el del Islam: el Corán y los dichos del profeta son estudiados por Mahmud Sobh; la revelación e interpretación, por Pedro Martínez Montávez; el fundamentalismo islámico, por C. Ruíz Bravo-Villasante. A los libros canónicos del budismo de-

dica un único apartado A. Vélez de Cea.

El volumen tiene, por tanto, una estructura sistemática muy simple que permite ofrecer una visión panorámica de las grandes religiones, sobre todo desde el punto de vista histórico y teológico. Más compleja es la problemática de los fundamentalismos, dada la diversidad y complejidad de estas corrientes y las dificultades que ofrecen las interpretaciones, a veces enfrentadas, que se hacen del fundamentalismo religioso. De todos modos el libro resulta claro y pedagógico, apto para una breve aproximación al hecho religioso de la mano de cinco religiones mundiales.- J. A. ESTRADA.

FILOSOFÍA

DUSSEL, Enrique, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Trotta, Madrid 2007, 587 pp., 25 €

Enrique Dussel es actualmente catedrático de Ética y Filosofía Política en la Universidad Nacional Autónoma de México. Considerado uno de los fundadores de la corriente de Filosofía de la liberación, en esta obra nos ofrece, a manera de ensayo, una posible historia de la política. El aspecto que juzgamos más singular estriba en que Dussel nos propone esta historia a la manera no un relato, sino de un anti-relato; es decir, una evocación de la historia de los pueblos, máximos actores políticos, con un objetivo deconstruccionista. Se trata de romper nuestro actual paradigma histórico y político para construir desde un nuevo paradigma que podría rezar así: sólo hay futuro verdadero, cuando hay futuro para todos. Los límites a superar para esta reconstrucción serán los siguientes: el helenocentrismo de las filosofías en boga, el occidentalismo de las filosofías políticas, el eurocentrismo, la periodificación organizada según criterios europeos, el secularismo de las filosofías políticas modernas, el colonialismo teórico y mental y el no incluir a Latinoamérica en la modernidad desde sus mismos orígenes. En definitiva, una reflexión filosófica que nos vacuna contra el uso generalizado de una cierta racionalidad indolente.- S. BÉJAR.

ETZIONI, Amitai, *El guardián de mi hermano. Autobiografía y mensaje*. Palabra, Madrid 2006, 476 pp., 22 €

Paradójicamente, el actual proceso de globalización, que favorece una perspectiva universalista del mundo y del hombre, ha favorecido las corrientes comunitaristas, que subrayan el enraizamiento personal y colectivo en una cultura, así como el contexto desde el que hay que desarrollar cualquier forma de pensamiento. Etzioni es un conocido sociólogo, avalado con estudios sobre las organizaciones, los procesos políticos y sociales, y la dimensión moral y humanista de la sociedad. La presentación de la obra, demasiado breve, corre a cargo de José Pérez Adán, profesor de la Universidad de Valencia. Esta obra, como se indica en el subtítulo, desarrolla buena parte de su biografía, haciendo hincapié en su evolución intelectual. Desde una óptica personalista, dominada por M. Buber, analiza sus raíces judías, sus estudios de filosofía y sociología, y su compromiso moral y político, que le hizo tomar parte activa contra la guerra de Vietnam y el proyecto Apolo. De especial relevancia son sus diversas publicaciones, en las que se mezcla el humanismo filosófico, el análisis social y la preocupación por el factor moral en la política. Su legado rebasa el ámbito de las publicaciones y se concreta en una escuela de pensamiento, “La sociedad para el avance de la socio-economía”, centrada en el comunitarismo. Con una doble orientación intelectual y académica, por un lado, y humanista y política, por otro, Etzioni es un referente en el análisis de las organizaciones sociales y un intelectual comprometido en la creación de un humanismo político. - J. A. ESTRADA.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (ed.), *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. Akal, Madrid, 2007, 622 pp.

El nombre del editor de este volumen es ya una garantía del rigor de sus contenidos. El profesor Carmelo Lisón Tolosana es doctor en Antropología social por la Universidad de Oxford, Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y Honorary Fellow of the Royal Anthropological Institute of Great Britain. El autor ha pretendido ofrecer un completo libro de texto dirigido a los alumnos de antropología en el que ha reunido las aportaciones de unos veinticinco expertos en las distintas facetas de la antropología social y cultural. Agrupado en 24

capítulos, ofrece para cada temática un amplio marco de referencia y unas orientaciones teóricas. De esta manera, la aproximación al complejo fenómeno del ser humano se realiza de una forma interdisciplinar, amplia en sus orientaciones y plural en sus conclusiones. Como el mismo autor expone en el prólogo, “la antropología que aquí ofrecemos es prospectiva, sin teoría unificada o práctica de todo y para todo; aborda conceptos, temas y métodos tanto clásicos –de lectura necesaria– como del presente momento porque vivimos aquí y ahora; a la historia del desarrollo de cada tema sustantivo siguen el cambio de énfasis, las respuestas a nuevos retos, la percepción y penetración en nuevos problemas”. Creemos que este objetivo se consigue sobradamente. Al final de cada capítulo se ofrece una bibliografía selecta y el volumen se concluye con una bibliografía general actualizada que será muy útil, no solo al alumno de esta disciplina sino a todo lector preocupado por la reflexión sobre el eterno tema de lo humano.- L. SEQUEIROS.

PISCOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

BARKLEY, Elisabeth F. – CROSS, K. Patricia – MAJOR, Claire H., *Técnicas de aprendizaje colaborativo. Manual para el profesorado universitario*. Morata, Madrid 2007, 234 pp., 21 €

Una de las preocupaciones de los educadores es la de la implicación y la colaboración de las jóvenes generaciones en su propia formación en general y en la educación formal en particular. No es fácil que en el aula los estudiantes se impliquen y estén dispuestos a trabajar de forma autónoma y activa. Estos aspectos son de mayor relevancia en el mundo universitario, donde los alumnos se contentan con estudiar unos apuntes para dar un examen. Por otra parte, las líneas emanadas del Espacio Europeo de Educación Superior insisten en la importancia del trabajo del alumno y su implicación y colaboración en el proceso. El presente estudio es un manual bien fundamentado que guía al profesorado en todos los aspectos del trabajo en grupo. Pretende dar una información sobre qué hacer, cómo hacerlo y por qué es importante para el aprendizaje del estudiante. Las autoras, profesoras en California y Alabama, parten de su propia experiencia y recogen numerosas

investigaciones sobre la buena práctica docente. Presentan procedimientos en treinta técnicas de aprendizaje colaborativo. Cada una de estas técnicas se acompañan de ejemplos prácticos y muy claros para su uso en distintas áreas de conocimiento y asignaturas. Se trata de un manual claro y práctico destinado a profesores y profesoras universitarios, así como de educación secundaria, que quieran motivar a sus estudiantes para que adquieran un mayor protagonismo en las aulas.-
L. SEQUEIROS.

BERMEJO, José C. - MAGAÑA, Marisa, *Cómo educar a adolescentes. Guía para padres*. Sal Terrae, Santander 2007, 174 pp., 10 €

Para hablar de la educación de los adolescentes estos dos autores, que son especialistas en pedagogía educativa y en *counselling*, comienzan presentando una tipología de los padres: a través de la descripción de seis tipos diferentes muestran hasta qué punto es decisiva la manera de ser de los adultos en la educación de los adolescentes. Que esta tarea no es fácil se muestra en los capítulos siguientes, donde se describe a la adolescencia, sus dificultades para la comunicación, su baja autoestima, su despertar a la sexualidad, las situaciones límite a que a veces se llega. Las habilidades para la comunicación, el papel de las normas y el recurso al castigo son aspectos que ocupan mucho la atención de los autores: consideran lo importante que es el saber moverse bien en esos terrenos. Si este libro tiene un valor destacado es su enfoque práctico: sus páginas están sembradas de casos, anécdotas y ejercicios, que ilustran los aspectos más teóricos. El conjunto es muy recomendable para padres y para educadores en general.- F. L.

PRIETO NAVARRO, LEONOR, *Autoeficacia del profesor universitario. Eficacia percibida y práctica docente*. Narcea, Madrid 2007, 200 pp., 19,50 €

La profesora Leonor Prieto, de la Universidad Pontificia Comillas, desarrolla en este libro el concepto de autoeficacia docente, que tiene su origen en los años 1970, entendida como el grado en que el profesor cree poseer capacidad para influir en el rendimiento de sus alumnos. Los fundamentos teóricos de este concepto pueden encontrarse en la teoría del aprendizaje social de Rotter y en la teoría social cognitiva de Bandura,

teorías a las que la autora dedica el capítulo 2º de su obra. Pero el mismo concepto de autoeficacia docente ha tenido una interesante evolución, que la autora analiza en el capítulo 3º. Dichos capítulos (2 y 3) son los centrales de este libro, que tiene por consiguiente, un contenido teórico muy importante y bien documentado. Pero tampoco se descuidan en él las aplicaciones prácticas, que son objeto de un extenso anexo donde se ofrecen instrumentos concretos para evaluar la autoeficacia docente. Todo el trabajo de la autora está orientado, como indica el título de la obra, a la enseñanza universitaria.- F. L.

RUDDUCK, Jean - FLUTTER, Julia, *Cómo mejorar tu centro escolar dando la voz al alumnado*. Morata, Madrid, 2007, 169 pp., 17 €

En Europa asistimos a una rápida sucesión de ensayos de mejora de los resultados del sistema educativo. La mayor parte de las reformas son elaboradas en los despachos de los expertos y con frecuencia adolecen de una carga excesiva de teoría que no coincide con los intereses de los implicados, los estudiantes. Este libro es oportuno e importante porque centra nuestra atención en los más afectados por los cambios de la política y los sistemas educativos: los propios estudiantes. Se presentan aquí una serie de proyectos de investigación basados en pruebas empíricas que pretenden acercarse a la realidad de la escuela contemporánea a través de los ojos de los alumnos. Esto nos ofrece una perspectiva de las omnipresentes estructuras y prácticas, tan habituales que, con frecuencia, dejan de ser visibles y, por tanto, se perpetúan sin apenas cuestionarlas. El libro reclama con más fuerza un cambio de nuestra forma habitual de ver a los jóvenes en los colegios e institutos y plantea la necesidad de repensar distintos aspectos del centro escolar para ajustarlo a nuestros cambios de percepción. El argumento central del libro es que debemos ver de otra manera a los alumnos para movilizar sus capacidades y revisar y cambiar distintos aspectos de la organización, las relaciones y las prácticas escolares de manera que los jóvenes sean capaces de ser y de hacer. Aunque los proyectos se refieren a experiencias en Inglaterra y Gales, no es difícil su traslación al sistema español. Una extensa bibliografía puede orientar a los educadores en esta tarea que supone

un cambio sustancial en el modo de enfocar la educación.- L. SEQUEIROS.

VARELA, Julia, *Las reformas educativas a debate (1982-2006)*. Morata, Madrid 2007, 187 pp., 19 €

Julia Varela es Catedrática de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. En el año 2006 mantuvo una serie de largas conversaciones con personalidades relevantes en el campo de la educación en España. Su interés se centraba en conocer qué pasaba dentro del Ministerio de Educación cuando se intentaba transformar el funcionamiento de las instituciones escolares y por qué las cosas no cambiaban con la suficiente rapidez para hacer de la escuela pública una institución laica y democrática. La transcripción de las conversaciones con José Gimeno Sacristán, Antonio García Santesmases, Juan Delval, Juan Ignacio Ramos, Jurjo Torres, Mariano Fernández Enguita y Javier Doz muestran las dificultades que las administraciones educativas han tenido entre 1982 hasta el presente. Se ha elegido la fecha de 1982, porque es el año en que el Partido Socialista llegó al poder y promovió una serie de cambios y promulgaron importantes leyes relativas al mundo de la enseñanza: el 25 de agosto de 1983 la Ley de Reforma de la Universidad (LRU); el 3 de julio de 1985, la LODE y el 3 de octubre de 1980, la LOGSE. Recientemente, el 3 de mayo de 2006, la Ley Orgánica de Educación (LOE). Estas reflexiones interesarán especialmente a los profesionales de la educación y a todos aquellos que tienen una sensibilidad para la educación de las jóvenes generaciones.- L. SEQUEIROS.

HISTORIA

[BEATO IÁCOPO DA VARAZZE O.P.], *Leyenda de los santos (que vulgarmente Flos Santorum llaman), agora de nuevo emprendida, y con gran estudio y diligencia extendida y declarada, y a la perfección de la verdad trayda, y aún de las siguientes leyendas augmentada. Conviene a saber: La vida de Sant Joseph, la de sant Juan de Ortega, la Visitación de nuestra Señora a santa Elisabet, el Triunfo o vencimiento de la cruz, la historia de sancta Anna*. Edición de Félix Juan Cabasés S.I. Universidad Pontificia Comillas – Insti-

tutum Historicum Societatis Iesu, Madrid – Roma 2007, XCVIII + 913 pp.

Éste es el libro que leyó San Ignacio de Loyola durante su convalecencia tras la herida recibida en el sitio de Pamplona. La presente edición nos presenta el único ejemplar conocido en castellano del original latino. La impresión se hizo en Sevilla y el libro pertenece actualmente al Archivo Histórico de Loyola. Está habitualmente expuesto en el Salón de Honor de la Casa Torre de Loyola, en la que nació San Ignacio de Loyola y en la que se convirtió a Dios entre 1521 y 1522. Félix Juan Cabasés S.I. ha transcrito el texto y le ha añadido un estudio introductorio, con referencias a la edición crítica del original latino y a las enciclopedias hagiográficas modernas. El texto lo subdivide en unidades que tengan sentido para el lector, a las que también subtítulo. Aporta equivalencias actuales de arcaísmos del texto, datos cronológicos y referencias a fechas y personajes históricos. Dicho en síntesis: una edición cuidadísima. La obra transcrita tiene el interés añadido de que influenció la espiritualidad del occidente cristiano durante los siglos XIII al XVI. El propio autor subraya que no ha intentado contentar al lector con datos eruditos, sino poner a su alcance esta obra tal y como la conocieron San Ignacio de Loyola y sus coetáneos, con sus interpolaciones, omisiones y añadiduras, además de sus particularidades sintácticas y ortográficas. Y no podían faltar las ilustraciones gráficas originales del ejemplar que se transcribe.- A. NAVAS.

KINDER, Hermann – HILGEMANN, Werner – HERGT, Manfred, *Atlas histórico mundial. De los orígenes a nuestro días*. Akal, Madrid 2007, 701 pp., 24 €

Posiblemente sólo la persona que se haya asomado a la historia ayer mismo desconocerá el atlas histórico mundial que nos presenta la editorial Akal en su 22ª edición. En su primera edición (en otra editorial) vio la luz por primera vez en dos volúmenes, de 1970 y 1971 respectivamente, y en formato de bolsillo. Desde entonces hasta ahora ha sido una referencia constante para los historiadores y cuantos se interesan por poseer una visión sintética de la historia, apoyada en mapas que orienten en la geografía histórica, tantas veces tan difícil de localizar en la geografía fisi-

ca. La columna vertebral de la obra la constituye una síntesis cronológica de los acontecimientos históricos más importantes de todos los tiempos, entrelazada con síntesis apretadas sobre organización política, religión, cultura, administración o economía, por citar algunos de los temas complementarios al relato cronológico. Como no podía ser menos, los mapas son la joya de la obra, por su acierto, exactitud y presentación gráfica pedagógica, que ayuda mucho a su interpretación. Los mapas se complementan con gráficos o diagramas realizados con gran acierto y que completan el marco histórico en que se desarrollan los hechos. En resumen: un libro de utilidad indiscutible, y recomendable prácticamente para todo tipo de personas, aunque quienes más van a aprovechar sus contenidos serán estudiantes de cualquier grado, historiadores e investigadores.- A. NAVAS.

LAÍN Z, Jesús, *España desquiciada. Apuntes sobre el desasosiego nacional*. Encuentro, Madrid 2007, 124 pp., 12 €

No es frecuente que una persona que se presenta como abogado y empresario haya publicado hasta libros sobre los separatismos españoles. Pero Jesús Laín Z sí lo ha hecho. Ahora amplía un poco su horizonte para ocuparse de diversos temas relacionados con la situación de nuestro país tomando como punto de partida las elecciones del 14 de marzo de 2004, tres días después del trágico atentado de Madrid. Son escritos breves, de no más de tres páginas: muchos de ellos fueron viendo la luz en el diario *La Razón* o en el ciberperiódico *El Semanal Digital*. No tiene Jesús Laín Z una visión optimista de la situación española, como parece deducirse del título que ha escogido y percibe el lector en el tono de estos ensayos. Especialmente crítico se muestra el autor con toda la política nacionalista: no sólo las pretensiones de determinadas regiones españolas, sino también la forma como el tema se ha orientado por los sucesivos gobiernos españoles.- F. L.

MADAME DE STAËL, *Diez años de destierro*. Lumen, Barcelona 2007, 348 pp., 19 €

Uno de los géneros más interesantes de la literatura universal es el de las memorias. La editorial Lumen nos presenta una traducción muy cuidada de las memorias de Madame de Staël, en las que narra sus diez años de destierro, causado por la

animadversión que Napoleón desarrolló contra ella, como mujer interesada por la política, algo que Napoleón nunca soportó. Madame de Staël era hija del banquero de Ginebra Jacques Necker, ministro de finanzas de Luis XVI al tiempo de desatarse la Revolución Francesa. La autora afirma que no escribe estas memorias para que se hable de ella, pero en ningún sitio dice que no vaya a hablar de sí misma. De hecho lo hace de tal manera que hay momentos en que se tiene la impresión de que la suerte de la autora se identifica en la práctica con la suerte que corrió Europa bajo Napoleón. Madame de Staël, que percibió claramente el desprecio de Napoleón hacia las mujeres, le correspondió adecuadamente subrayando su cualidad de extranjero sin clase, tirano sin modales y enemigo de cualquier tipo de libertad que pudiera oponerse a su visión egocéntrica del mundo. En él contempla a un gran advenedizo, que consiguió el poder en Francia para su desgracia y para la desgracia de Europa. Libro de especial interés, desde puntos de vista bastante distintos pero coincidentes en el fondo: autobiografía, documento histórico, panfleto político, novela, ensayo cultural o libro de viajes.- A. NAVAS.

MARTÍNEZ MILLÁN, José, *La Inquisición española*. Alianza, Madrid 2007, 351 pp., 20 €

El profesor Martínez Millán publica este manual sobre la Inquisición española, sorprendido ante la avalancha de estudios sobre la institución, en los que solamente se aplican los últimos métodos históricos (algunos de ellos ya en decadencia), sin el menor conocimiento de paleografía, latín u otros saberes humanísticos de los que carece, en general, la actual generación de investigadores universitarios. Por su parte él se considera deudor de los grandes maestros anteriores a él mismo, de los que aprendió a abordar la historia con todo este bagaje de ciencias auxiliares que resultan indispensables para la comprensión de un fenómeno tan complejo como el de la Inquisición española. Efectivamente, a lo largo de todo este estudio sintético se nota la competencia profesional de su autor en múltiples detalles, no siendo el menor de ellos la utilización correcta del latín, ausente claramente en las instituciones universitarias españolas, como se puede comprobar fácilmente asistiendo a la prestación del juramento (en latín) de los nuevos doctores. Este libro no está destinado a perderse, como uno más, entre tantos

manuales como existen sobre la Inquisición española. Está destinado a ser punto de referencia, edificado sobre bases sólidas, para cualquier investigador posterior, que quiera edificar con seguridad sobre lo que se contiene en estas páginas. Y, por supuesto, este manual puede dejar en el lector una imagen de la Inquisición española muy ajustada a lo que fue, sin desfiguraciones ideológicas o anacrónicas, sino con precisión, acierto y veracidad.- A. NAVAS.

TEODORETO DE CIRO, *Historias de los monjes de Siria*. Trotta, Madrid, 2008, 204 pp., 13 €

Este volumen –con una introducción, traducción y notas de Ramón Teja, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria – nos introduce a los escritos del último de los grandes teólogos de la Escuela de Antioquía. No se trata de uno de sus discutidos volúmenes en los que trata la cristología, sino de una semblanza de treinta monjes sirios y de dos mujeres, que jugaron un papel referencial en lo que concierne a la ascética monacal, en su doble versión eremítica y cenobítica. Estas breves biografías permiten captar la teología subyacente a las mortificaciones y penitencias del monacato, el papel importante de los monjes como maestros espirituales y el trasfondo filosófico y teológico desde el que construyeron su teología. Entre los distintos personajes destaca el conocido Simón el Estilita, popularizado en España por una célebre película de Buñuel, que es también un prototipo del concepto monacal de desprecio del mundo. La traducción del original griego es la primera que se hace al español, ya que traducciones anteriores tuvieron como referencia la traducción latina del siglo XVI. Ramón Teja ofrece también una breve referencia bibliográfica sobre el monacato oriental.- J. A. ESTRADA.

CIENCIAS SOCIALES

LOZANO, Josep - ALBAREDA, Laura - ARENAS, Daniel, *Tras la RSE. La responsabilidad social de la empresa en España vista por sus actores*. Granica, Barcelona 2007, 254 pp.

El estudio, cuyos resultados se presentan aquí, se refiere a la percepción que hoy se tiene en la sociedad de lo que es la responsabilidad social de

la empresa. Normalmente este tipo de investigaciones se ha dirigido a las empresas mismas para analizar cómo entienden ellas su responsabilidad social. La originalidad de este grupo de investigación de ESADE (Barcelona) consiste en centrar su atención en los diferentes agentes sociales que suelen denominarse *stakeholders*, es decir, aquellos colectivos sociales que son afectados por la marcha de la empresa o pueden afectar a esta. A través de 18 entrevistas en profundidad y de seis grupos (*focus groups*) se han estudiado dos cuestiones: cómo persigue cada uno de los *stakeholders* lo que es la responsabilidad social de la empresa y cómo cree cada uno que entienden los otros; qué obstáculos y resistencias impiden que avance la responsabilidad social en sus realizaciones. Lo más interesante del estudio es haber seleccionado un abanico muy variado de *stakeholders*: empresas, ONG, sindicatos, administración pública, otros actores de la sociedad civil. Por eso hablan los autores de un verdadero *diálogo multistakeholders* que ellos han propiciado con su investigación.- I. CAMACHO.

PAUGAM, Serge, *Las formas elementales de pobreza*. Alianza, Madrid 2007, 302 pp., 21 €

¿Qué tiene en común la pobreza en los distintos países de Europa, en sus diferentes ambientes? He ahí la pregunta que está en el origen de este libro, cuyo autor ha dedicado gran parte de su actividad científica a la investigación de esta cuestión. Él es sociólogo y director de investigación del CNRS francés. Esta preocupación suya le obliga a definir quienes son los pobres, lo que le lleva a discutir los distintos conceptos de pobreza que han manejado las ciencias sociales: sin renunciar del todo a una concepción económico-cuantitativa, para Paugam la pobreza es más bien un “status social”. Pero este depende mucho de cada sociedad concreta porque cada una tiene su forma de designar quiénes son los pobres, cuáles son las representaciones sociales que están en su origen, qué tipo de relación se establece entre los pobres y los sistemas de ayuda para ellos en la sociedad, cómo tienen que probar su condición. Con estos presupuestos se analiza la realidad de la pobreza en Europa, basándose en estudios empíricos y distinguiendo pobreza integrada, pobreza marginal y pobreza descalificadora.- I. CAMACHO.

SANTAMARÍA CAMPOS, Beatriz, *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*.

Libros de la Catarata, Madrid 2006, 144 pp., 12 €

El mismo título de esta obra sugiere que su lectura no va a ser fácil. La tesis defendida por la autora, del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia, afirma que el complejo fenómeno medioambiental sufre un proceso de normalización y de institucionalización, lo que implica una cierta reducción de lo que en sí es polifacético para someterlo a control social y cultural. Ha sido el resultado de un largo proceso, cuyo origen se remonta a los primeros movimientos conservacionistas y filantrópicos del siglo XIX y al movimiento naturista de principios del XX, sufriendo luego un giro decisivo en los años 1960 y 1970. Pero ese fuerte desarrollo ya en la segunda mitad del siglo pasado es lo que desencadenó la respuesta social, política y medioambiental que llevaría a la referida institucionalización del fenómeno. Especial relevancia tiene en dicho proceso la primera y la segunda Cumbres de la Tierra (en 1972 y 1992).- I. CAMACHO.

TREVIJANO ETCHEVARRÍA, José M., *Contra la corrupción en la administración. Defensa de los accionistas minoritarios frente a las grandes corporaciones*. Libroslibres, Madrid 2007, 372 pp.

El autor, que ha desempeñado cargos de responsabilidad en empresas del sector del metal y de la industria farmacéutica, viene siguiendo la pista al problema que aborda en esta monografía desde hace más de una década. El problema se concreta en la práctica de varios bancos y otras grandes empresas que excluyen a determinados accionistas (los más pequeños) del derecho de suscripción preferente en las ampliaciones de capital. Con ello disminuye su participación en la propiedad de la empresa. El autor recuerda cómo se ha opuesto en muchas juntas de accionistas de las citadas empresas, explica cómo denunció esta práctica ante la Fiscalía General del Estado y ante la Audiencia Nacional, pasa revista a otras acciones legales emprendidas y recoge artículos de prensa que ha ido publicando en estos años. Los muchos documentos que aporta dan ocasión para analizar los argumentos aducidos contra lo que él considera

una flagrante injusticia contra los pequeños accionistas de las grandes empresas, pero permite también considerar los contraargumentos de las instituciones que han entrado en la controversia.-

I. CAMACHO.

VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *Política y Constitución en España 1808-1978*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2007, 670 pp., 32 €

Muchos años de investigación dan lugar a este libro, en el que el autor recoge una parte de su producción de los últimos años: la referente a la historia de las ocho constituciones que ha tenido España desde 1812 hasta la actualmente vigente (incluido el Estatuto Real de 1834). En total son 20 trabajos los incluidos en este libro. Destaca en él el enfoque que el autor ha adoptado: el estudio de los textos constitucionales en el marco del pensamiento político de cada momento y las doctrinas políticas que los inspiraron, estableciendo una fructuosa relación entre lo histórico y lo jurídico. En una primera parte recoge seis estudios de carácter más general y panorámico: destaca en él, por ejemplo, un estudio sobre los rasgos comunes de los modelos de Estado constitucional en el siglo XIX. Las otras tres partes del libro se organizan con criterio cronológico: el primer tercio del siglo XIX, etapa originaria de nuestro constitucionalismo; el periodo central del siglo XIX hasta la constitución de 1868, que marca un hito en nuestra historia; el último siglo hasta la constitución de 1978. Destaca en esta última parte el estudio del texto de 1978 y su relación con toda la tradición constitucionalista anterior.- I. CAMACHO.

VARIA

TORRUBIA, Joseph, *Aparato para la Historia Natural Española*. Edición facsímil del original de 1754. Introducción y notas de Leandro Sequeiros y Francisco Pelayo. Universidad de Granada 2008, 81 pp. + 204 pp. de texto facsímil

La Editorial de la Universidad de Granada acaba de publicar en su colección "Archivum" la edición facsímil del *Aparato para la Historia Natural Española* del franciscano granadino José Torrubia (1698-1761). Esta obra interesantísima de ca-

rácter científico, publicada en Madrid en 1754, aborda el problema de las causas de la existencia de restos de conchas de seres marinos en los alrededores de Molina de Aragón. Para Torrubia, estos restos fósiles incrustados en las rocas, deben ser interpretados como restos del diluvio universal bíblico. Esta interpretación, en el siglo XVIII, suponía toda una revolución en la interpretación científica de la naturaleza geológica. La obra está acompañada de 13 excelentes láminas que figuran los primeros fósiles descubiertos en España. Entre otras cosas, esta obra se considera el primer tratado de paleontología española. La edición facsímil del *Aparato* de Torrubia se ha editado precedida por una extensa introducción crítica al autor y a la obra, con una gran cantidad de bibliografía que ayudará al lector no especializado a comprender mejor el alcance científico de esta joya del siglo XVIII. Desde el punto de vista del diálogo entre la Teología y las Ciencias de la Naturaleza, esta obra escrita hace más de 250 años ilumina muchos de los planteamientos que intenta desarrollar la Facultad de Teología de Granada.- L. SEQUEIROS.

LIBROS RECIBIDOS¹

- APARICIO, Á., *Salmos 73-106*. Bilbao, Desclée, Bilbao 2008, 390 pp.
- ARANA, M. J., *Cuando los sacramentos se hacen vida*. Desclée, Bilbao 2008, 304 pp.
- ARTETA AISA, A., *El saber del ciudadano. Las nociones capitales de la democracia*. Alianza, Madrid 2008, 408 pp.
- BARBERO, M. - BILBAO, M., *El síndrome de Salomón. El niño partido en dos*. Desclée, Bilbao 2008, 102 pp.
- BERNABÉ, C. - GIL, C. (eds.), *Reimaginando los orígenes de cristianismo. Relevancia social y eclesial de los estudios sobre orígenes del cristianismo*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008, 560 pp.
- DERROITTE, H. (dir.), *15 nuevos caminos para la catequesis hoy*. Sal Terrae, Santander 2008, 263 pp.
- FACÉRIAS, D., *Madre Teresa, la india*. Sal Terrae, Santander 2008, 166 pp.
- FERNÁNDEZ RAMOS, F., *Fundamentalismo bíblico*. Desclée, Bilbao 2008, 192 pp.
- GANDHI, M., *El camino hacia Dios*. Sal Terrae, Santander 2008, 136 pp.
- GONZÁLEZ BUELTA, B., *El rostro femenino del Reino. Orar con Jesús y las mujeres*. Sal Terrae, Santander 2008, 125 pp.
- HERRANZ, M., *San Pablo en sus cartas*. Encuentro, Madrid 2008
- IZUZQUIZA, D., *Enraizados en Jesucristo. Ensayo de eclesiología radical*. Sal Terrae, Santander 2008, 320 pp.
- LUGO, R. H. - LÓPEZ ROSAS, R., *Hebreos y Cartas Católicas: Santiago, 1 y 2 Pedro, Judas, 1, 2 y 3 Juan*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008, 288 pp.
- MARGUERAT, D. (ed.), *Introducción al Nuevo Testamento*. Desclée, Bilbao 2008, 536 pp.
- MARTINI, C. M., *Los Ejercicios de San Ignacio a la luz del evangelio de Mateo*. Desclée, Bilbao 2008, 288 pp.
- POWELL, J., *Amor incondicional. El amor no tiene límites*. Sal Terrae, Santander 2008, 102 pp.
- RIVAS, F., *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2008, 262 pp.
- ROBINSON, G., *Poder y sexualidad en la Iglesia*. Sal Terrae, Santander 2008, 285 pp.
- RODRÍGUEZ ARIAS, D. - MOUTEL, G. - HERVÉ, Ch., *Ética y experimentación con seres humanos*. Desclée, Bilbao 2008, 190 pp.
- RODRÍGUEZ, P., *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II*. Cristiandad, Madrid 2008, 380 pp.
- SMITH, E. - CALMERS, J., *Un amor más profundo. Una introducción a la oración centrante*. Desclée, Bilbao 2008, 144 pp.
- SPIDLIK, T., *Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental*. Sal Terrae, Santander 2008, 167 pp.
- VARO PINEDA, F., *Números*. Desclée, Bilbao 2008, 246 pp.
- VELAYOS, C., *Ética y cambio climático*. Desclée, Bilbao 2008, 164 pp.
- VV. AA., *Radiografía del clero secular español. Análisis de la encuesta a los sacerdotes diocesanos en activo*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 232 pp.
- VV. AA., *Se busca trabajo decente*. HOAC, Madrid 2008, 134 pp.
- WEIMER, W., *Crear. El retorno de la religión*. Sal Terrae, Santander 2008, 94 pp.
- WRIGHT, T., *Judas y el evangelio de Jesús. El Judas de la fe y el Iscariote de la historia*. Desclée, Bilbao 2008, 144 pp.

¹ La revista se reserva el derecho de recensionar de la lista de Libros recibidos aquéllos que juzgue de mayor interés de cara a sus lectores, a no ser que hayan sido expresamente solicitados por ella.

ARTÍCULOS PUBLICADOS RECIENTEMENTE

Los comienzos de la discriminación de la mujer en la iglesia. Algunos datos de la exégesis y las traducciones bíblicas latinas del siglo IV
Iglesia y diálogo. La identidad eclesial según Lumen Gentium 13-17
Apasionada presencia de las mujeres en la experiencia comunitaria de la iglesia
Bhakti mārḡa. El camino de la mística hindú
Para comprender la situación ecuménica actual
Cuando hablamos de “evolución biológica”, ¿de qué evolución estamos hablando? Implicaciones teológicas
Temas de Lucas
El anhelo de lo otro: ¿una religión enmascarada
Hugo de San Víctor: Los siete dones del Espíritu Santo
“Tus ojos veían mi embrión”. Nota Sobre la traducción del versículo 16 del Salmo 139
Evolución biológica y creación: El debate continúa
Una “gran confianza” del P. Arrupe durante su enfermedad
El fenómeno migratorio desde la óptica de una nueva sensibilidad
Jesús de Nazaret de J. Ratzinger: una valoración teológica
Razón, lenguaje y religión
La palabra que da vida. Reflexión acerca de la palabra como espacio teológico y existencial
La profecía en la época de la restauración
Las primeras imágenes de Dios en los niños
La Bioética y Biografía: de la ética del bios a la ética del argumento vital
Ricardo de San Víctor. Los cuatro grados de la caridad violenta. Introducción, traducción y notas
Homilía de la Eucaristía de Inauguración del curso 2007-2008. Facultad de Teología de Granada
Vida Religiosa y posmodernidad: redescubrir la dimensión teológica
El debate sobre la educación clásica de Pablo. Reflexiones en torno a la figura de Pablo como preparación al Año Paulino
“Arrupe y la justicia” en sus manifestaciones hacia fuera de la Compañía (I)
La historia de la Pontificia Comisión Bíblica. Un signo de los tiempos
La Palabra en la nueva codificación canónica
Acercamientos defectuosos a la palabra de Dios
La pastoral de Orígenes
¿Método histórico-crítico vs. acercamiento canónico? Los métodos y acercamientos en J. Ratzinger
La Palabra de Dios y las imágenes
Despertar las semillas: leer la Biblia desde la vida. Experiencias de lectura bíblica en Cataluña 1999-2008
Los sentidos “espiritual” y “pleno” a la luz del midrás
La Sagrada Escritura en la mariología postconciliar

Para más información, escriba a:
Apartado 2002
18080 Granada (España)
proyeccion@teol-granada.com
Tel.: +34 958 18 52 52

NORMAS PARA LOS COLABORADORES

- I. La revista *Proyección* acepta trabajos originales sobre temáticas que representan su interés principal: aquellas que afecten directa o indirectamente a la teología en su diálogo con la cultura actual.
- II. La colaboración debería tener una extensión promedio de 12-15 páginas DIN A4, incluido el aparato crítico, a espacio sencillo y en fuente Garamond 12pt. Ha de presentarse el original impreso y en formato digital, preferentemente en cualquier versión de Word.
- III. Las referencias bibliográficas han de introducirse en forma de notas a pie de página. Deben observarse estos criterios para citar la bibliografía:
 - Para los *libros*: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título del libro en *cursiva*; ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) citada(s). P.e.: G. L. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Barcelona 1998, 17-23.
 - Para los *artículos*: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título del artículo en formato normal y entrecomillado; título de la revista en *cursiva*, precedido por dos puntos; número del volumen; año entre paréntesis; número(s) de página(s) citada(s). P.e.: T. H.TROEGER, “Traveler Passing Through: the surprise of resurrection”: *Lexington Theological Quarterly* 36 (2001) 81-98.
 - Para las *voces* de diccionarios o *colaboraciones* en obras: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título de la voz o colaboración en formato normal y entrecomillado; precedidos por una coma y “en”, inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor/editor del diccionario en VERSALITA; título del diccionario en *cursiva*; ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) o columna(s) citada(s). P.e.: C. GRANADO, “Tertuliano”, en X. PIKAZA – N. SILANES (eds.), *Diccionario teológico. El Dios cristiano*, Salamanca 1992, 1353-1358; J. FONT, “Los afectos en desolación y en consolación: lectura psicológica”, en C. ALEMANY, - J. A. GARCÍA-MONGE (eds.), *Psicología y Ejercicios ignacianos.I*, Bilbao-Santander 1991, 141-153.
 - Para las referencias electrónicas: se siguen los criterios básicos y se hace constar siempre: después de autor y título, (en línea); dirección web y, entre paréntesis, el día de la consulta: G. L. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología* (en línea), Barcelona 1998, <http://www.facte.org/müll/dog> (Consulta del 15 de Enero de 2008).
 - Las abreviaturas de referencia habituales han de tener este formato: cf., o. c., *ibid*.
- IV. La colaboración es sometida a la valoración del consejo de redacción de la revista. En el caso de que proceda, se le indicará al autor la aceptación de su trabajo y las sugerencias para posibles correcciones de fondo o forma.
- V. El autor de la colaboración debe enviar algunos de sus datos curriculares más importantes y un breve resumen del artículo.
- VI. A cada colaborador se le remitirán diez separatas de su trabajo y un ejemplar del número correspondiente de la revista.
- VII. Para el envío del trabajo o la solicitud de información, dirjase a:

Revista Proyección
Facultad de Teología
Apartado 2002
18080 Granada (España)
proyeccion@teol-granada.com
Tel.:+34 958 18 52 52

ISSN 0478-6378



Prof. Vicente Callao, 15 (Campus Universitario de Cartuja) - 18011 GRANADA
Apartado de correos, 2002 - 18080 GRANADA
SECRETARÍA: +34 958 162 486 • CENTRALITA: +34 958 185 252 • Fax: +34 958 162 559
Correo e.: info@teol-granada.com • www.teol-granada.com